

462-46

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

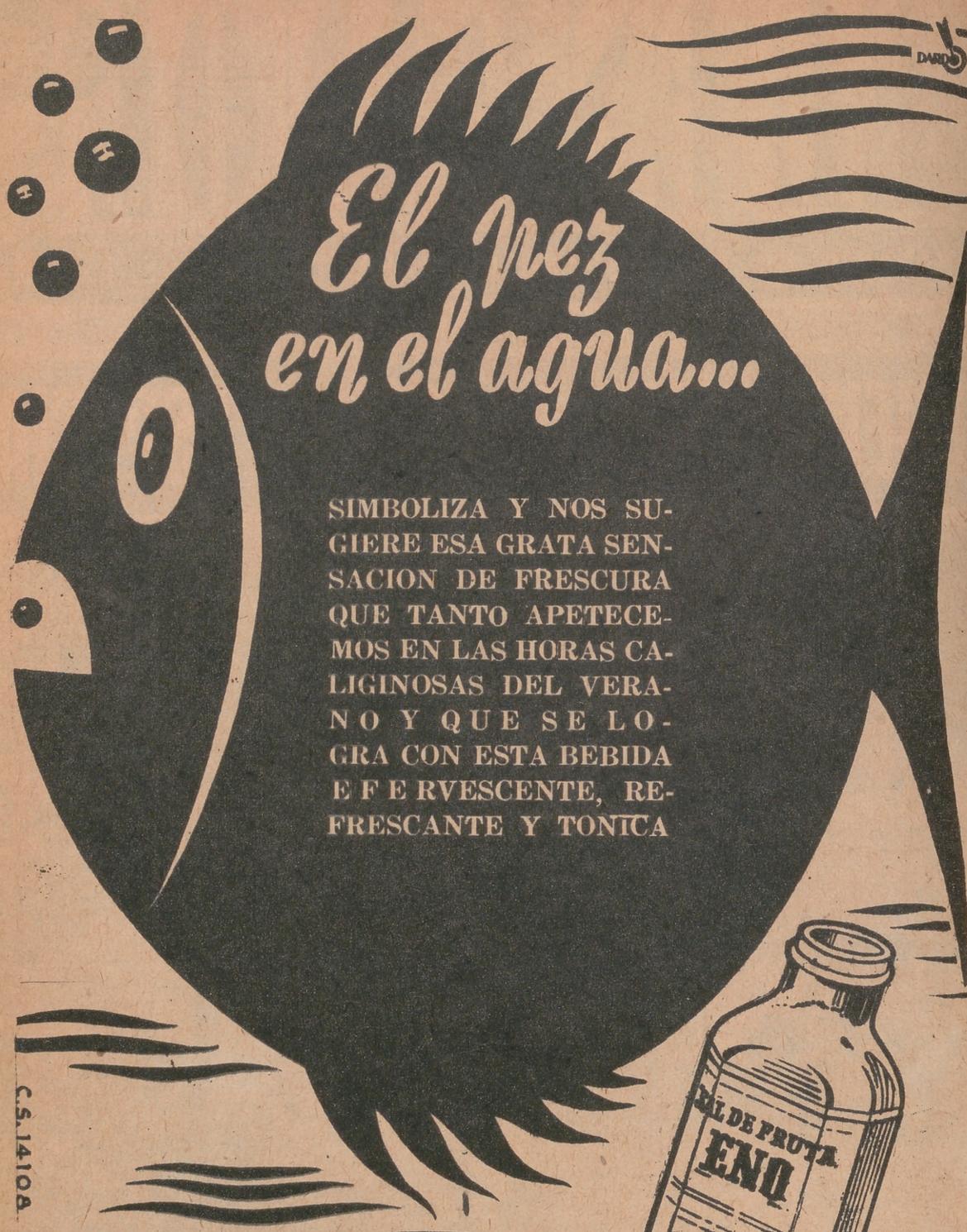
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 24 - 30 agosto 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 508 Depósito leg. M. 58.69 - 1

ORIENTE MEDIO: SESION ESPECIAL



LA PALABRA JUSTA ANTE LOS DELEGADOS DE 81 PAISES
 "POLITICA REALISTA PARA LOS PROBLEMAS COMUNES"



*El pez
en el agua...*

SIMBOLIZA Y NOS SUGIERE ESA GRATA SENSACION DE FRESCURA QUE TANTO APETECEMOS EN LAS HORAS CALIGINOSAS DEL VERANO Y QUE SE LOGRA CON ESTA BEBIDA EFFERVESCENTE, REFRESCANTE Y TONICA



"SAL DE FRUTA" ENO

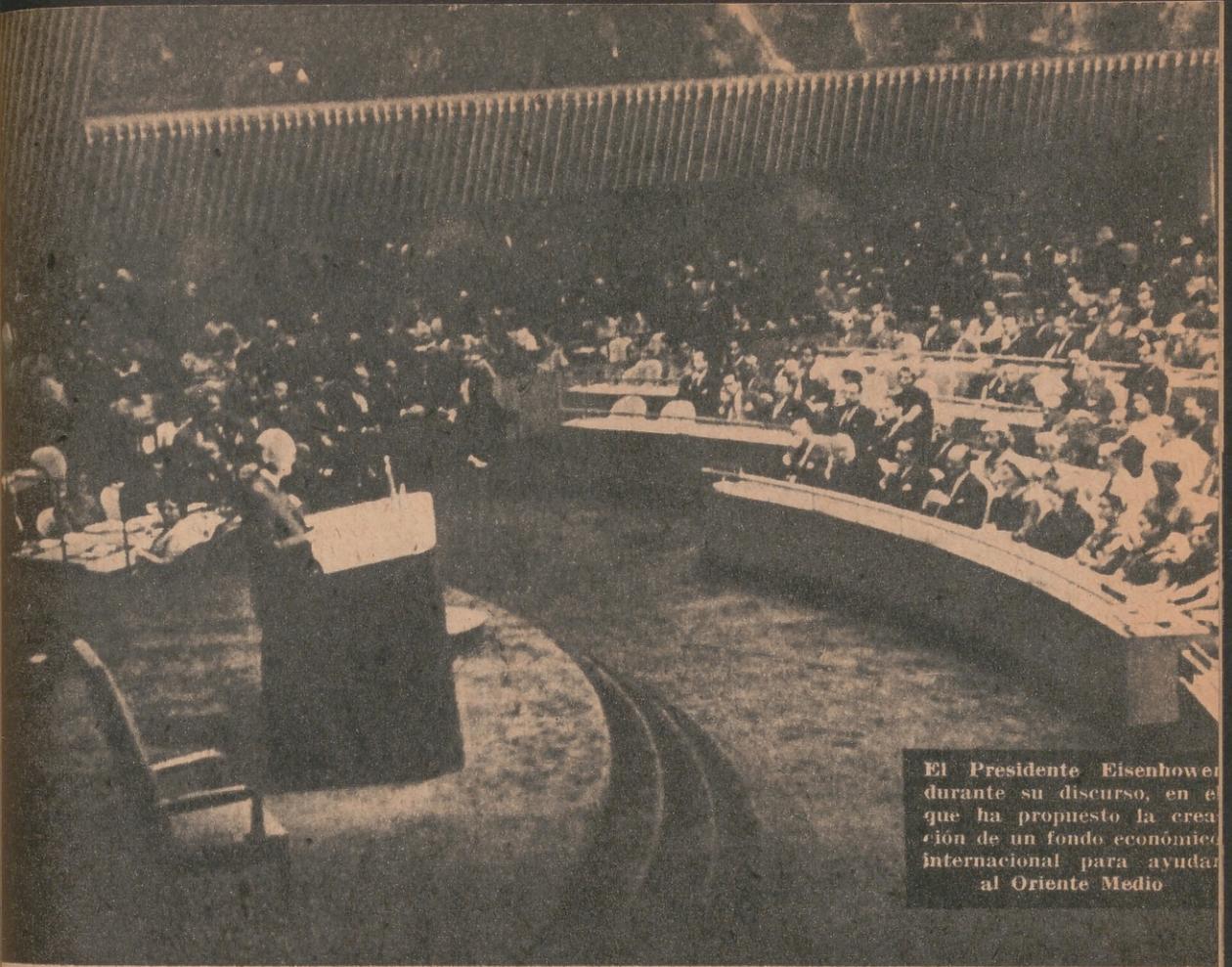
MARCA

REGIST

ADAPTA EL ORGANISMO AL CALOR

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CS.1410A



El Presidente Eisenhower durante su discurso, en el que ha propuesto la creación de un fondo económico internacional para ayudar al Oriente Medio

ORIENTE MEDIO: SESION ESPECIAL

LA PALABRA JUSTA ANTE LOS DELEGADOS DE 81 PAISES

“POLITICA REALISTA PARA LOS PROBLEMAS COMUNES”

CASI a las mismas horas que el Presidente Eisenhower pronunciaba su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas comenzaban a embarcarse en Beirut los primeros contingentes de soldados americanos. No ha sido casual la coincidencia de estos dos hechos, sino que respondía al mismo sentido del discurso del Presidente.

1.500 hombres han embarcado junto a las playas de Beirut, llevándose con ellos los tanques y toda clase de material pesado que les acompañó en su arribada. Estos soldados, que hace unas semanas llegaron preparados para lo peor no han tenido necesidad de usar sus armas; pero con su presencia han evitado quizá la posibilidad de que la crisis de Oriente Medio diera lugar a un conflicto de incalculables dimensiones.

La playa presentaba también el mismo aspecto que a su llegada. Estaban allí los bañistas, los vendedores de refrescos y de baratijas que eran seguramente los mismos que contemplaron con una tranquila curiosidad el des-

embarco de la poderosa máquina militar de los “marines”. Ya al borde del agua, listos para entrar en las grandes barcas que les llevarían camino de la Flota, anclada lejos, los soldados han sufrido el único asalto registrado durante su estancia: el de los vendedores ambulantes de “souvenirs” del Líbano, hábiles comerciantes como descendientes de los viejos fenicios.

Al mismo tiempo se anunciaba también la próxima retirada de 1.800 “marines” más. Si ésta se llevara a efecto, el contingente de soldados americanos en el Líbano sería de 10.700, cifra suficientemente expresiva para advertir que los Estados Unidos no ha pensado nunca en evacuar totalmente el Líbano mientras subsistan las causas que motivaron la llamada del Gobierno de Chamoun, y no sean sustituidos sus soldados por una fuerza de policía internacional.

La situación interna de la pequeña República del Mediterráneo oriental parecía haber mejorado durante las últimas semanas. Pero mientras el Ejército y

los destacamentos rebeldes han llegado a una tregua total se han recrudecido últimamente las luchas sangrientas entre los diversos partidos políticos. Una ola de atentados que se desarrolla preferentemente en el barrio comercial de Beirut y en la carretera que une a la ciudad con el aeropuerto internacional ha obligado al cierre de dicho barrio a toda clase de vehículos y al reforzamiento de la carretera en la ruta mencionada.

Mientras tanto, en Jordania se suceden los complotos contra el Gobierno de Hussein al mismo ritmo que los rumores de nuevas conjuras que luego son desmentidas. La situación en el pequeño reino jordano dista mucho de ser tranquilizadora.

Ahora, tras la frustrada celebración de la conferencia de alto nivel que, según los americanos estaba convocada “en el peor sitio, en el peor momento y sobre el peor tema” se debaten en la O. N. U. las opiniones de ochenta y un delegados reunidos para tratar de resolver esa espina del mundo que es la crisis de Orien-

te Medio. La resolución aprobada el 3 de noviembre de 1950 establecía que cuando tras de examinar el Consejo de Seguridad "una amenaza contra la paz, una ruptura de la paz o un acto de agresión" no existiera unanimidad entre los cinco miembros permanentes del Consejo, la Asamblea General examinaría inmediatamente la cuestión, invalidando así el veto de uno o varios de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En virtud de esta resolución, la Asamblea General se ha reunido en Nueva York. Solamente en dos ocasiones se ha hecho uso anteriormente de estas facultades: cuando se produjeron el conflicto de Suez y la represión comunista en Hungría. El hecho de que tales precedentes sean sucesivamente graves sirve para tener la medida de la importancia de la actual crisis.

LA AYUDA ECONOMICA INTERNACIONAL A ORIENTE MEDIO

El día 13 de agosto el Presidente de los Estados Unidos se trasladó de Washington a Nueva York. Por las calles de la gran ciudad pasó la caravana de coches embozada en una nube de motocicletas, que se encaminaron rápidamente hacia el edificio de la Organización de las Naciones Unidas. Casi inmediatamente después de su llegada a la sede internacional, Eisenhower ocupaba la tribuna y comenzaba uno de los más claros discursos pronunciados por el Presidente norteamericano a lo largo de su ya fecunda carrera política.

Muchos esperaban que Eisenhower se limitaría a desempeñar el papel de gran acusado y se defendería de los ataques del bloque comunista y de algunas naciones neutralistas, por la su-

puesta intervención en los problemas libaneses. El Presidente no ha podido, naturalmente, obviar esta cuestión, señalando el principio consignado en la Carta de las Naciones Unidas, que autorizaba la acción armada angloamericana. "Cuando la libertad e independencia de las pequeñas naciones —dijo— está en peligro ellas tienen derecho a defenderse y a pedir ayuda a los Gobiernos independientes de otros países."

Pero tras esa atinada defensa de las pasadas intervenciones, Eisenhower ha desarrollado una propuesta que de realizarse podría contribuir a solucionar algunos de los graves problemas que afectan al Oriente Medio. El Presidente americano ha pedido la creación de un fondo económico internacional que, bajo los auspicios de la O. N. U., estaría destinado a incrementar el desarrollo de los países del Oriente Medio y elevar el nivel de vida de sus habitantes.

Parece ser que aunque Eisenhower no citara cifras, la contribución norteamericana a este proyecto sería de cien millones de dólares; a esta cantidad aportada por el Gobierno sería preciso añadir las suministradas por las grandes Compañías petrolíferas de los Estados Unidos que poseen explotaciones en Oriente Medio y que se verían obligadas a contribuir a la financiación de este organismo económico. De esta manera, la aportación norteamericana sería seguramente la mayor de todas.

La U. R. S. S. se vería asimismo precisada a realizar una importante aportación. "De esta manera —dijo Eisenhower— el dinero no sería ruso ni americano." Tanto el propio Presidente como Dulles han insistido en señalar el carácter comunitario de la administración de este organismo internacional. La creación de

un fondo exclusivamente americano daría pie a los soviéticos para acusar a los americanos de un deseo de penetración en Oriente Medio. De esta manera, un fondo administrado por la O. N. U. invalidaría las falsedades de la propaganda soviética. Los Estados Unidos han prometido además facilitar isótopos radiactivos que contribuyan a localizar corrientes subterráneas en esos países donde el agua es muchas veces un lujo. La creación de zonas de regadío podría contribuir a la desaparición del inquieto nomadismo, caracterizado por una fuerte inclinación al uso de armas y a la adhesión a cualquier tipo de revueltas.

Eisenhower ha denunciado además el "chantaje balístico" que Rusia ha practicado durante el desarrollo de la crisis. Las amenazas de que el conflicto hubiese degenerado en una tercera guerra mundial carecían de todo fundamento excepto por el hecho de que esa guerra hubiera sido provocada por la propia Unión Soviética. Las cartas y notas de Krustchev han ejercido una gran coacción en países entre ellos, Israel.

El Plan Eisenhower comprende también la creación de una fuerza internacional para el Oriente Medio. Como complemento de esta medida, el Presidente americano ha solicitado la interrupción de la guerra radiofónica que se cierne sobre Jordania y el Líbano desde las emisoras de la R. A. U. Eisenhower reconoció el creciente nacionalismo de los árabes y señaló que nunca había considerado inmutable el mantenimiento de la actual situación política de Oriente Medio, susceptible de reformas de acuerdo con la voluntad de los pueblos correspondientes. En este punto, como en los demás, Eisenhower se mostró partidario de que fueran los pro-



Andrei Gromyko insiste en la conocida propuesta soviética de solicitar la inmediata retirada de las tropas angloamericanas.



El representante de Turquía, Zorlu, ministro de Asuntos Exteriores de aquel país, ha apoyado en su intervención la propuesta de Eisenhower.



Una conversación en los pasillos. De izquierda a derecha: Malik, ministro libanés de Asuntos Exteriores; Azkul, delegado del Líbano en la N. U., y Fauzi, ministro de Asuntos Exteriores de la R. A. U.

plos árabes quienes dirigieran la realización de su propuesta.

Varias naciones, entre ellas España, Inglaterra y Persia, han manifestado su conformidad al Plan del Presidente americano; otras muchas están tácitamente de acuerdo con todos sus puntos, que revelan el deseo de un entendimiento completo con el mundo árabe.

LA VOZ DE ESPAÑA

En el amplio recinto de la Asamblea de las Naciones Unidas, las representaciones de ochenta países han escuchado con unánime interés las palabras del delegado español, don José Félix de Lequerica. Para la gran mayoría de las representaciones, que después aplaudirían entusiasmadas, la exposición del delegado español, significaba la realización de sus propios puntos de vista. A los delegados del bloque soviético y de algún país neutralista no podían dejar de interesar las palabras del representante de España.

Entre los que acudieron a felicitarle tras su brillante discurso se mezclaban delegados de naciones muy diversas, procedentes del bloque árabe, de los países hispanoamericanos o de la propia Europa.

El representante español ha difundido en el ámbito de la Asamblea internacional el pensamiento del Caudillo sobre los problemas de Oriente Medio, recientemente expresado con motivo de sus últimas declaraciones.

“Es precisa una revisión general de la política que venga en cuenta las realidades de los pueblos de Oriente Medio, cortando con todo posible abuso, marchando con la corriente natural y no contra ella, haciendo triunfar los intereses comunes sobre

el particular de los grupos capitalistas y financieros y evitando por todos los medios dar pie para que la propaganda comunista encuentre base en que poder apoyarse. Si queremos la libertad e independencia de aquellos países hay que demostrarlo.” Con estas palabras del delegado español se sintetizaba la política seguida por España durante muchos años con respecto a los países del mundo árabe. La intervención desafortunada de algunos Gobiernos de Occidente en beneficio de grandes Sociedades mercantiles y en perjuicio de sus propios países ha servido a Ru-

sia para aparecer ante el mundo árabe como la única detensora de los nuevos nacionalismos que ella misma excitaba, aprovechándose de los errores cometidos por Occidente.

En la memoria de todos los delegados estaban los sucesos de Suez, que han sido el directo antecedente de la reciente crisis. Si las representaciones reunidas en Londres en el verano de 1956 hubieran aceptado el Plan de España para la explotación futura del Canal es indudable que no se habría producido el desembarco anglofrancés en el otoño de ese mismo año y con ello se habría



Lequerica, que ocupó la presidencia en una de las jornadas, explicó de una manera clara y precisa la posición de España ante los problemas del Oriente Medio. En esta fotografía aparece nuestro delegado con Charles Malik, ministro de Asuntos Exteriores del Líbano.

impedido la eclosión del antiocidentalismo que hoy se registra en la mayoría de los países árabes.

Poco después de lo que el señor Lequerica señalara claramente los desaciertos cometidos por Occidente, afirmaba la firme postura occidentalista de España, alejada de todo neutralismo. El delegado español recordó que la propia Organización de las Naciones Unidas no puede inhibirse ni recurrir a fórmulas ambiguas cuando se trata de asuntos en los que ha sido firmemente probada la subversión comunista. Con gracejo y amenidad, el señor Lequerica citó como ejemplo el caso, cierto o imaginario, que narró la condesa D'Aulnoy sobre lo sucedido a una pequeña infanta a la que se le prendieron las ropas. Como el protocolo sólo autorizaba al mayordomo mayor y al primer caballero a intentar apagar el fuego y éstos no se hallaban pró-

ximos cuando sucedió el accidente, la pobre infanta pereció entre las llamas. "Que el rigor del protocolo no os impida nunca cortar la propagación del fuego", señaló el señor Lequerica. Con estas palabras ponía de relieve el representante español cómo sin la intervención en Jordania y el Líbano, por la pasividad del organismo internacional, es muy posible que los Gobiernos de ambos países hubiesen sucumbido ante la amenaza exterior. Cuando la O. N. U. hubiese acordado la intervención ya sería demasiado tarde. Otros Gobiernos, probablemente reconocidos por los países comunistas, hubiesen consolidado su poder en aquellos países y la causa de Occidente hubiera perdido dos importantes batallas.

LA INTEGRIDAD DE LOS SANTOS LUGARES

El señor Lequerica describió la

situación económica de grandes masas de población del Oriente Medio que carecen de las condiciones de vida más indispensables a pesar de vivir junto a los lugares de donde se extrae el petróleo, una e las mayores riquezas de la época actual. Tras estas palabras dedicó un homenaje a la propuesta de Eisenhower para la creación de un organismo económico internacional que podría resolver algunos de los importantes problemas planteados en esa zona del mundo.

Hasta el momento presente solamente la voz de España se ha alzado en este debate para defender un punto que preocupa a los católicos de todo el mundo, la independencia y seguridad de los Santos Lugares, a los que es preciso preservar de un posible conflicto armado. El señor Lequerica abogó por la creación de extensas zonas desmilitarizadas situadas entre los países árabes e Israel para evitar en lo sucesivo fricciones y choques armados. La creación de estas zonas, que precisamente englobarían a los Santos Lugares, podría contribuir a garantizar la total ausencia de peligro en las tierras donde nació y murió por los hombres el Salvador del mundo.

El señor Lequerica, que dió un claro ejemplo de política realista, señaló con las siguientes palabras la voluntad que anima a España para la resolución del conflicto: "Apoyará nuestra Delegación también cuanto se encamine a robustecer la fuerza de las Naciones Unidas en el Oriente Medio para facilitar así la retirada de tropas y mantener una paz conveniente a la libertad de todos. No vemos agravio en ello para nadie ni empeño de tutela. No todos los países disfrutan de una tranquilidad helvética. A conseguirla donde más difícil parece se encamina el esfuerzo de nuestro organismo."

ARABIA SAUDITA, AL LADO DE EGIPTO

Nasser cuenta ahora con un nuevo aliado entre los países árabes. La Arabia Saudita se ha incorporado activamente a la política mantenida por el Presidente egipcio. El hombre que ha hecho posible este viraje es el Príncipe Feisal, heredero de Ibn Saud y jefe del Gobierno de su país. Desde hace varios meses en que ascendió a este cargo, todos los observadores estuvieron de acuerdo en predecir este movimiento que ahora se ha hecho realidad tras las recientes entrevistas entre Nasser y Feisal.

A principios de agosto llegó a Riad, capital de la Arabia Saudita, una misión egipcia, que presidía el mariscal Amer. A las visitas protocolarias a Ibn Saud siguieron las reuniones con Feisal y restantes miembros del Gobierno. De allí salió el acuerdo para que el jefe del Gobierno acudiera a entrevistarse con Nasser en El Cairo.

El día 15 llegaba Feisal a la capital egipcia, donde, durante tres días ha mantenido conversaciones sobre cuyo resultado no se ha facilitado ningún comunicado oficial. Existen, no obstante,



Una entrevista que se ha seguido con atención en las reuniones de la O. N. U. ha sido la del Emir Feisal con Nasser. Aquí aparece el Emir en el momento de su llegada a El Cairo, donde fue recibido por el vicepresidente de la R. A. U., El Baghdady



La Delegación de la Arabia Saudita, que apoya las decisiones egipcias

las propias declaraciones del jefe del Gobierno de la Arabia Saudita, que aclaran perfectamente la finalidad y resultados de tales entrevistas: "Nuestra postura —dijo— contra la presencia de tropas extranjeras en cualquier país es bien conocida. Nos opondremos a cualquier agresión venga de donde venga. Estas fuerzas deben ser retiradas del Líbano y de Jordania. Inevitablemente tal retirada tiene que producirse."

Los occidentales no se han sorprendido del contenido de tales declaraciones previstas desde que la Arabia Saudita negó toda clase de apoyo moral y material a la acción de Estados Unidos e Inglaterra en el Oriente Medio. Los aviones norteamericanos no obtuvieron autorización para volar sobre territorio de Arabia Saudita, ni tampoco pudieron utilizar la base aérea de Dahran que hubiera permitido asegurar a Jordania el envío de suministros por el aire después de que Israel se negó igualmente a tolerar el vuelo de aviones militares sobre su territorio.

Feisal ha negado toda veracidad a los informes según, los cuales Nasser y él habían tratado de debilitar la Liga Árabe y ha reafirmado la amistad entre las dos naciones: "Las nubes que existían entre los dos países se han disipado." Con estas palabras sella Feisal definitivamente la cancelación de la política oc-

identalista que había mantenido en otro tiempo Ibn Saud y que le había granjeado la enemistad del Presidente egipcio.

Feisal es el hombre que saltó a la palestra el 25 de marzo del pasado año, haciendo realidad las tendencias políticas que quizá si él hubieran también llegado a consolidarse en Arabia Saudita, Ibn Saud, enemigo tradicional de la dinastía hachemita de Jordania e Iraq había dejado entrever en los meses anteriores a la subida a la Jefatura del Gobierno de su hermano, que estaba un tanto dispuesto a reducir la importancia de su occidentalismo, inclinándose a favor de Egipto y Siria en la pugna entre las dos Monarquías y las dos Repúblicas árabes que ha sido hasta ahora favorable a las segundas, fundidas en una sola, la R. A. U.

En abril, Feisal proclamó en un discurso su abierto propósito de seguir una política de neutralidad positiva. Era sólo un síntoma del viraje al que se añadió la retirada de tropas de Amman y el tratado comercial firmado con Egipto. Además, la ayuda anual de ocho millones de libras que debía ser entregada a Jordania para compensarle de la pérdida voluntaria de la antigua subvención británica no fué nunca pagada. Económica, política y militarmente el pequeño Reino jordano necesita hoy más que nunca de la ayuda

británica para poder subsistir frente a la amenaza de sus poderosos vecinos.

LA PROPUESTA DE HANS ENGEN

En la actual reunión de la Asamblea de la O. N. U., como en cualquier otra Conferencia internacional, existen dos aspectos claramente diferenciados. Uno es el de las sesiones oficiales de la Asamblea y otro, no menos importante, las conversaciones que tienen lugar privadamente entre los distintos delegados de los países, reunidos al margen de las sesiones oficiales.

Fruto de algunas de estas reuniones ha sido el plan elaborado por Hans Engen, viceministro noruego de Asuntos Exteriores, quien durante varios días ha celebrado entrevistas con los representantes de diversas naciones. La propuesta noruega, si bien puede significar la aplicación del Plan Eisenhower es susceptible también de modificar algunos de los puntos propugnados por el Presidente norteamericano.

Canadá, Colombia, Dinamarca, Liberia, Panamá y Paraguay han sido las naciones que con Noruega han decidido la presentación de la resolución que preconizan.

Esta resolución consta de siete puntos, de los que los dos primeros se hallan dedicados a la manifestación de unos principios

LA RED DE LA SUBVERSION

La Unión Soviética está dando los últimos toques a la red de propaganda subversiva que viene montando desde territorio soviético. En la actualidad las transmisiones de televisión comunista pueden ser recibidas en siete países fuera del telón de acero. Esta situación constituye sólo el prólogo del verdadero alcance del aparato que el Kremlin intenta ultimar para perturbar la paz de los territorios no sometidos a la dominación roja.

Desde Estonia, las antenas de la televisión comunista cubren el país finlandés, con el agravante de que Finlandia carece aún de este medio de difusión. En estos días Noruega ha caído bajo el alcance de la emisora soviética instalada en Murmansk, y el diario «Friheten», de Oslo, publica a diario los programas de esa estación. Paralelos más al Sur, los comunistas de Alemania oriental han completado una red emisora que alcanza a Dinamarca y Suecia. Periódicos prosoviéticos de estos dos países cuidan de divulgar horarios y programas.

Para el consumo de los aparatos receptores de la Europa libre Alemania oriental se viene transformando en el núcleo de la red de difusión propagandística roja. Desde esos territorios se proyectan los programas al Berlín occidental, Baviera, Sajonia, Hesse y Schleswig-Holstein. Más de 200.000 aparatos receptores de la República Federal germana están al alcance de las antenas rojas.

Una vez utilizados estos países para lanzar la propaganda subversiva por medio de la televisión, el Kremlin está montando la red ahora en tierras de Checoslovaquia para convertirla en foco de difusión dirigido a otros Es-

tados. Ahora las emisiones de Bratislava son recibidas en Austria, y las nuevas instalaciones soviéticas de Morava lanzarán sus ondas a toda Europa central desde la antena en construcción de más de mil pies de altura.

El Oriente Medio también es blanco de la propaganda televisada comunista. Persia está bajo la onda de la estación de Bakú y se hacen preparativos técnicos para ampliar el radio de acción. Contra el Japón, las antenas comunistas apuntan desde Vladivostok y Tashkent.

Estos esfuerzos del Kremlin para sembrar la subversión fuera de las fronteras de la U. R. S. S. coinciden con la apatía por desarrollar la red de televisión en el interior, que en la actualidad cuenta con pocas emisoras y con programas de infima calidad, tanto técnica como artística. Bastaría meditar sobre estos hechos para extraer la conclusión de que el equipo de dirigentes instalado en el Kremlin no da un paso efectivo para respaldar las promesas de paz que luego airean por las Conferencias diplomáticas.

La U. R. S. S. está así completando un peligroso instrumento de propaganda comunista, que puede producir peligrosos impactos en determinados países. Es en estos hechos y en estas amenazas contra el orden de los demás pueblos donde hay que pulsar el auténtico alcance de las promesas y garantías soviéticas de respetar la independencia de los otros países. No se trabaja para la paz simplemente con palabras: una forma moderna y eficiente de sembrar la subversión es la propaganda, y mucho más si ésta se sirve de la técnica de la televisión.

encaminados a asegurar el mantenimiento de la paz. La propuesta sugiere que todos los países miembros de la O. N. U. se abstengan de intervenir directa o indirectamente en los asuntos internos de otros países, con daño para la libertad, independencia o integridad territorial o fomentando las guerras civiles. Es en la zona de Oriente Medio, motivo de la reciente crisis donde estas medidas deberían ser observadas más cuidadosamente.

La propuesta hace notar que Dag Hammarskjöld ha estudiado la creación de una fuerza especial de policía de las Naciones Unidas, que facilitaría la inmediata retirada de las tropas americanas del Líbano y de las in-

glesas de Jordania. Si se alcanzara este resultado perdería la U. R. S. S. uno de los principales argumentos que ha esgrimido desde el comienzo de la crisis. Resulta conveniente señalar cómo es unánime el deseo de retirada entre los Gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, Jordania y el Líbano, siempre que exista una fuerza especial que garantizaría el orden y no dejaría a los dos países árabes a merced de las infiltraciones de otros países del Oriente Medio.

La resolución invita asimismo al secretario general de las Naciones Unidas a que prosiga sus trabajos para la creación de una institución de desarrollo económico en los términos en que fue

proyectada por el Presidente Eisenhower en su discurso y al mismo tiempo solicita para este fin la cooperación de todos los Estados. El último punto de la propuesta invita al secretario general de las Naciones Unidas para que antes del 30 de septiembre facilite un detallado informe en relación con los problemas del Oriente Medio.

Esta moción hace recaer sobre Dag Hammarskjöld toda la responsabilidad sobre la retirada de las tropas anglo norteamericanas y al mismo tiempo implicaría, caso de ser aprobada, la inmediata partida del secretario de la O. N. U. hacia los lugares del conflicto.

NO PUEDE HABER FECHA LÍMITE

La oposición soviética a la propuesta ha sido ya señalada por muchos observadores. Gromyko sigue exigiendo la inmediata retirada de las tropas americanas e inglesas sin condicionarlas a nuevas medidas sobre la seguridad en Oriente Medio. Las intenciones de la U. R. S. S. son, pues, demasiado patentes. Una vez que las tropas de Occidente se hubieran retirado del Líbano y Jordania, el bloque soviético torpedearía en la O. N. U. todos los propósitos encaminados al envío de una fuerza internacional. Precisamente por la claridad de la maniobra, los Estados Unidos pese a su deseo de retirada siguen oponiéndose a realizarla en tanto no existan garantías de que tras su partida no retornarán las mismas amenazas que hicieron necesaria la intervención a retención de los Gobiernos respectivos.

Los países árabes parecen divididos en cuanto a la admisión o negación de la moción noruega. La mayor parte de los delegados han mantenido continuos contactos con las capitales de sus países respectivos para obtener las necesarias instrucciones de sus Gobiernos antes de que la propuesta fuera sometida a votación.

Los Estado Unidos se enfrentan ahora con la presión del grupo afroasiático para que se fije una fecha límite a la retirada total de las tropas de Oriente Medio. Algunas de esas naciones han señalado fechas tan próximas que prácticamente hacen su propuesta idéntica a la del bloque soviético por el que se hallan influidas. Otras se han limitado a pedir se les facilite esa fecha, solicitud a la que por el momento no han accedido los Estados Unidos. Esta propuesta significa una desvirtuación del problema que debe ser planteado de muy distinto modo, es decir, el de la retirada inmediata en el momento en que exista una fuerza internacional capaz de reemplazar a americanos e ingleses.

G. OSAN

CAMPEONES A LA SOMBRA DEL ATOMIUM

VEINTINUEVE ESPAÑOLES EN EL VII CONCURSO INTERNACIONAL DE FORMACION PROFESIONAL



Los campeones españoles alzan jubilosamente sus copas el día del fallo del Jurado

DIECINUEVE PRIMEROS PUESTOS, FRENTE A LOS MEJORES APRENDICES DE EUROPA

EL 4 de agosto amaneció en Bruselas un día lluvioso y nublado. Por las calles, los habitantes de la capital belga iban y venían envueltos en ligeros

impermeables de plástico transparentes. Junto a ellos, el enorme contingente de visitantes de la "Expo" tomaba su habitual dirección hacia la gran forma de

vaca de la Exposición Universal. Para Bruselas, así, el día no era ni más igual ni más diferente que cualquier otro día de este verano de 1958, que ha dado cita



Agachados, los siete aprendices españoles que quedaron campeones en Bruselas. Detrás, subcampeones, participantes y miembros del Jurado.

en la ciudad a gentes de las remotas partes del mundo.

Pero el 4 de agosto de 1953, para 145 muchachos que aún no cumplieron los veintitún años, la fecha era diferente. Habían venido, en número diverso, de Portugal, de Suiza, de Italia, de Francia, de Alemania, de Luxemburgo, de Inglaterra, de Irlanda, de España y de la misma Bélgica. Ellos, en sus países, eran campeones. Campeones aprendices de unos oficios, de unas especialidades en el mundo del trabajo. El día 4 de agosto, los 145 muchachos de diez países se encaminaron al amplio y austero pabellón del Instituto de Artes y Oficios de la capital belga.

Iba a comenzar el VII Concurso Internacional de Formación Profesional.

TREINTA ESPAÑOLES EN LOS BOLETINES DE INSCRIPCIÓN

Cinco meses antes, el Consejo Organizador de estos Concursos Internacionales de Formación Profesional se había reunido en

Madrid y, atendiendo la petición de Bélgica, había acordado celebrar el VII Certamen en la capital belga. Querían los solicitantes que, dada la circunstancia de celebrarse la Exposición Internacional donde estaban representadas las últimas técnicas de la investigación, de la ciencia y del trabajo, pudieran estos muchachos, que constituyen la más firme esperanza de la mano humana que mueve las máquinas, demostrar ante el mundo su auténtica clase y valía.

Y a primeros de agosto fueron llegando a Bruselas los aprendices, campeones en sus países, de las diferentes especialidades.

En el grupo del metal se inscribieron ajustadores, torneros, modelistas, moldeadores de fundición, chapistas, cerrajeros, forjadores, soldadores de oxiacetilénica y soldadores de eléctrica por arco; por el grupo de madera había ebanistas, carpinteros de taller, carpinteros de armar, torneros en madera y tallistas en madera; por la electricidad, los grupos eran de electricistas, ins-

taladores, montadores y bobinadores de motores; en la industria de la construcción, tallistas en piedra y albañiles, y plateros repujadores, cinceladores y joyeros como otras actividades. Si hubiera tres inscripciones por lo menos en alguna otra especialidad no reseñada en la convocatoria, quedaría automáticamente incorporada al certamen.

Para el Concurso, igual que en años anteriores, se habían establecido dos categorías: A, muchachos que nacieron en los años 1937, 1938 y 1939; B, muchachos que nacieron en 1940, 1941 y 1942.

España fué la nación que mayor número de concursantes inscribió: treinta aprendices, de los cuales uno tan sólo, por enfermedad, no podría actuar en el Instituto de Artes y Oficios de Bruselas.

19 TROFEOS EN EL SALÓN DE ACTOS DE LA UNIVERSIDAD LABORAL DE BRUSELAS

Hasta el día 15 de agosto du-

raron las pruebas. Las modernas máquinas del pabellón belga fueron ocupándose, sucesivamente, por muchachos jóvenes, con ilusión y esperanza, cada uno, de ser los mejores. Antes de comenzar cada jornada, ninguno de los participantes, naturalmente, sabía cuál era el modelo, la pieza o el trabajo que le correspondía realizar. En esto, el sistema de elección se verificaba por riguroso sorteo. Cada nación participante presentaba al Jurado dos modelos de la especialidad y entre ellos la suerte elegía uno. De esta forma todos los aprendices se encontraban en igualdad de condiciones.

Durante diez días, pues, 145 muchachos se afanaron en demostrar que ellos eran los mejores. Durante diez días cada uno vivió pendiente de su trabajo, sin pensar nada más que en aquello, olvidándose de otra cosa que no fuese la terminación feliz y exacta de su cometido.

Hasta que llegó el día 15, día de la decisión, día del fallo. A las once de la mañana se reunió

el Consejo. Presidía el belga Vlamming, que tenía a su derecha al Delegado Nacional del Frente de Juventudes de España, señor López Cancio, actuando como secretario general del Concurso otro español, el señor Albert.

En el gran salón de actos de la Universidad Laboral de la R. E. R. I. A., donde se han alojado durante los días de su estancia en Bruselas todos los participantes, fueron nombrándose uno a uno los campeones y los subcampeones. Uno a uno también los vencedores subían a los estrados y recogían los trofeos y los diplomas.

Cuando todo hubo terminado, España pudo presentar con orgullo el mejor resultado, la mayor victoria: siete campeones y doce subcampeones.

Ninguna otra nación la había superado. Reunidos en estrecha camaradería, en fraternal abrazo, los "alalás" de victoria fueron resonando por los pasillos, por los patios. Había risas y lágrimas de orgullo. Sobre 19 especialidades, diecinueve trofeos.

Ancha, grande y estupenda es la victoria.

PARA EL METAL, CINCO PRIMEROS

En el ramo del metal, cinco campeones.

Empresas de Valladolid y Cartagena han dado para el ajuste dos campeones, uno en cada categoría.

Cándido González Castro es el de la A. Su nombre fué el primero que resonó en la amplia sala y para él fueron también los primeros aplausos. Cándido González Castro acaba de cumplir los veinte años; nació en Segovia, pero vive en Valladolid, donde trabaja concretamente en los talleres de la Renfe. La precisión y exactitud de su trabajo—ajuste de dos hexágonos con medias circunferencias laterales—causó asombro y admiración en el Jurado. Cuando bajaba del estrado, tras recoger la copa, ancha la sonrisa, parecía decir lo que siempre expresara:

—Pero si esto no era nada de difícil...

El otro campeón de ajuste, categoría B, es un muchacho cartagenero, de diecisiete años: Andrés Martínez Jiménez. Del barrio de Santa Lucía, la ascendencia, le venía de pescadores. Pero un día su padre ingresó en la Empresa Nacional "Bazán", donde hoy es maestro de taller, y la primitiva orientación marinera del hijo quedó absorbida por la no menos importante manufactura del metal. En los talleres de la Empresa "Bazán", que hoy le admira, aprendió, adelantó y se perfeccionó. Tanto que el día 15 de agosto Europa le proclamó, sin duda, el mejor ajustador del año 1958.

La chapistería entera también se ha quedado en España. Porque en chapistería ha habido igualmente dos campeones: Blas Manuel Castillejo, de la A, y Esteban Pérez Catalán, de la B.

Blas Manuel Castillejo, de Cuenca, hizo posible lo que parecía imposible. En el sorteo había salido, como modelo, hacer medio capot de carrocería de automóvil. El Jurado estableció que había de realizarse en dos o tres piezas soldadas. Pero al muchacho conqunese aquello le pareció tan sencillo que decidió poner

mayores dificultades al trabajo y realizó el capot de una sola pieza. Fué el único de los concursantes que, por su propia decisión, superó las bases. Así lo reconocieron los miembros del Jurado y así conquistó Blas Manuel Castillejo el Campeonato. Cuando en la conqunese Agrupación de Industrias Carroceras se supo la noticia, los operarios y los compañeros festejaron auténticamente, como cosa propia, el triunfo.

Dieciocho años, alegría y seguro, tiene Esteban Pérez Catalán, campeón en la especialidad de chapista de la categoría B. Tenía firmeza y confianza en su triunfo, sobre todo porque quería dar a su padre la gran satisfacción del Campeonato. Igual que él, Esteban Pérez Catalán trabaja en Construcciones Aeronáuticas de Cádiz, donde aprendió el oficio y donde perfeccionó, con voluntad y esfuerzo, esa técnica y esa maestría que le han valido ser, frente a todos, el mejor de todos.

El quinto campeón, soldadura autógena, categoría A, es Francisco Bravo Téllez, de Santa Cruz de Mudela, aunque alumno madrileño de la Institución Sindical "Virgen de la Paloma", esa Institución que, según Francisco.

"a ella se lo debo todo". Francisco Bravo, desde los primeros momentos se perfiló como seguro campeón. Un campeón, pues, hecho entre los profesores Escobar y Martín Rueda y confirmado ante la competencia de los mejores especialistas europeos de su edad.

PARA LA MADERA, OTROS DOS PRIMEROS

Los dos restantes Campeonatos han radicado en la madera: ebanistería y carpintería de taller, ambos en la categoría B.

El primero es Luis Fradera Marcet, alumno y aprendiz de las Escuelas Salesianas de Sarriá. A sus dieciocho años ya es maestro industrial, título conseguido a fuerza de voluntad y constancia que le han hecho preferencia. Esa misma voluntad y consistir terminar su prueba con tranquilidad a realizar un viaje por Alemania. Pero el sacrificio le ha sido provechoso. En la Escuela Salesiana pueden desde ahora contar con un auténtico campeón.

Angel Serrano Martín, campeón internacional de carpintería de taller, era subcampeón nacional de ebanistería. No había en España campeón de esta especialidad, pero, Angel Serrano dijo que se atrevía con lo que en carpintería de taller pudieran poner en Bruselas, y allá fué, en esa especialidad, dispuesto al éxito. Exito, como después pudo verse, conseguido. Hijo de un modesto tonelero de Montijo, Extremadura, Angel Serrano aprendió el oficio acudiendo por las noches a la Escuela de Formación Profesional de su pueblo. Con sacrificio, con tesón, Angel Serrano adquirió rápidamente prestigio. Y fué el propio maestro, don Mariano Aunión, el que llevó al discípulo a su taller. Angel Serrano es el mayor de cinco hermanos. ¡Qué júbilo, qué alegría habrá habido en la casa cuando se haya conocido la noticia! Ese mismo júbilo que espera, para el futuro, el nuevo campeón que quiere poner, con todo ellos, un estupendo taller: mejor director, desde luego, no lo habrá.

Estos han sido los siete campeones, a la sombra del Atómium. Siete muchachos que, junto con los otros doce subcampeones, han demostrado ante la ciencia y el trabajo universal, la categoría y la calidad del aprendiz español. Campeones conseguidos también gracias al esfuerzo y a la labor del Frente de Juventudes español, a través de sus Escuelas Profesionales, donde salen luego estos artífices que proclaman ante el mundo, la buena ley, la buena calidad de su especialidad.

El año que viene otros muchachos defenderán el nombre de España. E igual que los de ahora, los éxitos serán con ellos. Porque cada año, los resultados son mejores.

Saludemos, pues, con alborozo a los campeones del trabajo.

José María DELEYTO

(Enviado especial.)



Soldando, otro campeón español vencedor frente a los mejores aprendices de Europa

AVANCE DEL CATOLICISMO EN EE. UU.

EL PADRE THURSTON N. DAVIS ENJUICIA EL PROBLEMA RELIGIOSO NORTEAMERICANO

"LA POSTURA DE LA IGLESIA EN LA CUESTION RACIAL ES CLARA Y TERMINANTE"

[Legó a la hora exacta, a la una en punto de la tarde; ofreció su mano larga, grande, como si fuera un hombre que caminara siempre al aire libre; se sentó en una butaca, cruzó las manos, me miró un instante con fijeza.

Si no hubiera sabido que el padre Thurston N. Davis, jesuita, fué profesor en varias Universidades de la Filosofía de la Historia, en la hora que duró la charla, acaso lo habría comprendido con cierta facilidad. Habla quedamente, a intervalos pequeños, gustando de las pausas, buscando tranquilamente, sin apresuramientos, las palabras castellanas, y tengo la impresión que en la lucha interna por ir traduciendo las frases del inglés al español está sosegado, sereno, más bien impávido.

—¿La cuestión racial en los Estados Unidos?

Ahora que el catolicismo va arraigando profundamente en América del Norte, ahora que ya están lejanos aquellos tiempos en que la población era casi íntegramente protestante, hasta el punto de que de los setenta diputados que firmaron la independencia en 1776 tan sólo uno era católico, ahora es el momento justo de abordar en primer lugar el tema racial.

—La posición de la Iglesia en Estados Unidos es muy clara y muy fuerte en este punto. Se necesita destruir tradiciones de muchos años, prejuicios que han dejado un terrible peso que hace difícil el empeño. Aunque hemos tenido mucho más éxito que los protestantes en los problemas raciales, aún queda mucho por hacer.

Y sigue. El arzobispo de Nueva Orleans es un hombre de gran valor para el padre Davis. Una vez subió al púlpito y dijo de forma tajante que es inmoral continuar con la segregación de las razas. A la mayoría de los asistentes la plática les agradó; sin embargo, es tan fuerte la separación de razas que...

—Un grupo de laicos reducido, desde luego, se sintió herido y escribió una carta al Papa protes-



LA MAQUINA DE LA ECONOMIA

CON una objetividad realmente ejemplar, el Ministro de Comercio ha abordado en Bilbao, en el acto de inauguración de la Feria de Muestras de aquella ciudad, un problema de tanta trascendencia como es la necesidad de capital extranjero para continuar a un ritmo satisfactorio el proceso de industrialización y desarrollo económico que se sigue en nuestro país.

Era necesaria esta claridad expositiva del Ministro. Era necesaria, entre otras muchas razones, porque la inversión de capital extranjero, es decir, la utilización del ahorro de otros países en la potenciación económica del nuestro se ha prestado algunas veces a equívocos inconvenientes y ha sido utilizada también con harta frecuencia para destacar los supuestos peligros que podría llevar aparejada.

Las palabras pronunciadas por el Ministro de Comercio en Bilbao han tendido, entre otras, la virtud de terminar con esa fantasmagórica dialéctica o, si se prefiere, de neutralizar las reminiscencias de ese mito de la historia económica del pasado siglo. «Actualmente —ha dicho el Ministro—, en todo el mundo el capital o el ahorro de un país participa en la economía del otro.» Y este sistema, que también podríamos denominarlo de cooperación económica, de aprovechamiento de recursos ahorrativos sobrantes o menos necesarios en un país determinado, y de los que carecen, más o menos totalmente, también en otro país en un momento dado de su desenvolvimiento económico, no es solo un recurso de exacta y normal significación financiera, sino también de ayuda de un país a otro en su más limpio y noble sentido.

La necesidad que tiene actualmente nuestro país de completar el ahorro nacional con el ahorro extranjero, para decirlo con las mismas palabras utilizadas por el Ministro, ha sido expues-

ta por él mismo de una manera concreta y razonada. «Nosotros —ha dicho— necesitamos, a mi parecer, el ahorro extranjero en forma de inversiones privadas por tres razones fundamentales. En primer lugar porque nuestro ahorro, nuestra formación de capital es insuficiente, hoy por hoy, para mantener el ritmo de desarrollo previsto. En segundo lugar porque nuestra balanza de pagos no nos proporciona los elementos suficientes en materia de divisas para la importación de todos aquellos bienes de equipo que son necesarios para las instalaciones de ese plan de desarrollo, y en tercer lugar porque necesitamos que nuestra economía, nuestras actividades productivas del orden que sean adquieran una mayor productividad que si trabaja a costos más bajos; que entremos en condiciones de competencia internacional para la defensa y para el ataque si llega el momento de que tengamos que integrarnos en áreas geográficas y económicas más amplias que la nacional.»

La necesidad de capital extranjero que complete nuestro propio capital en el proceso de industrialización y de desarrollo económico que sigue actualmente nuestro país viene impuesta precisamente por los grandes progresos alcanzados ya por ese proceso y por la necesidad de mantener cuanto menos su actual ritmo progresivo. Se trata de llevar adelante la máquina de nuestra economía, una máquina montada por el pueblo español, casi en su totalidad, en el transcurso de los tres últimos quinquenios hasta aquí, prácticamente sin ayudas exteriores sustanciales. Y llevar adelante esa máquina es fundamental para todo, y, por tanto, para asegurar el desarrollo económico del país, que ha de hacer posible la máxima elevación del nivel de vida de nuestro pueblo.

—Ha dedicado toda su vida a cuestiones raciales. Ha organizado Comisiones interraciales en más de treinta ciudades norteamericanas. Esto, indudablemente, es un gran paso hacia adelante.

—¿Algún triunfo señalado de estas Comisiones?

—Sí. Una revista interracial de gran difusión que va llamando artistas.

«AMERICA»: 45.000 EJEMPLARES

El padre Davis no necesita de

la escuela de las preguntas en la conversación. Una sola cuestión se examina gravemente, con cadencia rítmica, durante cinco, diez, quince minutos. El le da vueltas al problema, le mira por la cara y por la cruz y luego lanza al aire la moneda y se limita a realizar un cálculo de probabilidades sobre lo que puede suceder en el futuro. Hay en todas sus respuestas un aliento, un limpio aliento periodístico. Y es ahora, precisamente por esto, cuando llega el momento de hablar del semanario «América», de 45.000 ejemplares.

—¿Qué es exactamente «América»?

—Una revista de interés general donde se tratan los asuntos de la más viva actualidad desde un punto de vista católico. Se escriben artículos sociales, internacionales, artísticos, literarios, todos ellos unidos por el denominador común de comentarios morales y religiosos.

—¿Cuál es la preocupación central de la revista?

—La cuestión social. Le siguen las cuestiones raciales y económicas.

Y añade que «América» tiene muchos lectores no católicos y que se reparte en las principales bibliotecas seculares. Toda América está jalonada de números del semanario: los cuarenta y ocho Estados de Estados Unidos, principalmente Nueva York, Chicago, Boston, Canadá y también América del Sur.

—¿Y en España?

—Tenemos varios abonados. Un español que colabora en la revista con asiduidad es don Alberto Martín Artajo.

Volvemos de nuevo a los problemas, a las cosas que en Norteamérica hay que realizar para que el catolicismo no se detenga en su marcha. Y surge entonces un nuevo tema: las escuelas primarias.

—He aquí el gran problema—dice el padre Thurston—: construir las escuelas primarias que necesitamos para los niños católicos. Los padres católicos insisten constantemente en la fundación de esas escuelas.

—¿Y por qué se agranda el problema en Estados Unidos?

—Porque allí los hombres pagan impuestos para construir las escuelas del Estado, y, naturalmente, esto les obliga, por el deseo de que sus hijos asistan a escuelas católicas, a pagar doble cantidad de dinero. Y muchos de los católicos americanos son obreros que trabajan en fábricas, taxistas, oficinistas, y tienen que volver a dar dinero.

Y así resultan absolutamente insuficientes las 250 Universidades católicas de Norteamérica que pueden dar el diploma del bachillerato, tanto más que se realizan en la actualidad los mayores esfuerzos para resolver el problema de las escuelas primarias.

Todo ello es consecuencia del avance y arraigamiento del catolicismo. El primer diputado católico de Norteamérica fue Charles Carroll de Carrollton. Su hermano John fue asimismo el primer obispo de los Estados Unidos. Desde entonces comienzan a llegar a Norteamérica católicos de todo el mundo, principalmente de Irlanda, España y los países america-

tando por las palabras del arzobispo.

El padre Davis calla como si esto fuera todo. Y en realidad la anécdota, considerada desde el punto genérico, sirve como asta para conocer las dificultades enormes que la Iglesia ha de ir venciendo día a día. Afortunadamente, los esfuerzos son continuos, y así, el padre Davis nos habla de John La Farge, también jesuita y colaborador de la revista «América», de la que es director el padre Thurston N. Davis.

nos de habla española, y el bloque aumenta progresivamente hasta alcanzar actualmente la cifra de cuarenta millones de católicos en Estados Unidos, lo que representa un cuarto de la población total.

—La Iglesia—dice en este momento el padre Davis— ha seguido una norma de identificación con los pobres y con los negros, invocando la igualdad de todos los hombres ante Dios.

Cada año 200.000 católicos más. La bandera levantada, la buena y hermosa bandera del catolicismo, contra ese 50 por 100 de hombres protestantes y ese 25 por 100 de judíos y ateos.

Una de las conversiones más importantes que se han conseguido últimamente es la de George Jean Nathan, famoso periodista, crítico de teatro. Poco antes de su muerte abrazó el catolicismo.

EL RAPIDO CRECIMIENTO DEL CATOLICISMO

Hablamos de la más palpitante actualidad norteamericana. Resulta que hay una gran discusión sobre si el próximo Presidente que llegue al Poder será católico. Por lo visto el senador John Kennedy, del Estado de Massachusetts, tiene grandes probabilidades de conseguir la Presidencia. Acaso ocurra si el partido demócrata le concede su voto.

—¿En qué consiste exactamente esa discusión de la que usted habla?

—Algunos protestan porque es católico y arguyen que como católico no puede ser Presidente porque, como tal, se vería obligado a obedecer a la Iglesia.

Es esperanzador que por primera vez en la Historia se hable de la posibilidad de que un senador católico llegue a Presidente. Es una prueba evidente del progreso del catolicismo en Norteamérica.

Con el padre Davis cuesta bastante pasar de un tema a otro. Le gusta, ya lo dije, expresar las preguntas como si fueran limones maduros. Es sorprendente tal calma en un hombre de tan diversas actividades. En un hombre que nació en el corazón de los Estados Unidos, que estudió jesuita en el colegio de San Francisco Javier de Nueva York que ingresó en la Compañía en 1931, exactamente cuando había cumplido los diecisiete años, que se doctora en Filosofía en la Universidad de Harvard y que estudia Historia y Filosofía de la Historia en diferentes puntos de Europa. Luego da sus clases en la Universidad de Fordham, y más tarde se especializa en relaciones de católicos, protestantes y judíos.

—¿Podría explicar su actividad como mediador entre católicos y protestantes?

—A los protestantes les preocupa el rápido crecimiento del catolicismo, lo que engendra bastantes discordias entre unos y otros. Entonces, como exclusiva labor de acercamiento, existe una sociedad donde hay gran cooperación entre judíos, católicos y protestantes puramente seculares, sin mezcla, naturalmente, de religiones. En esa sociedad se plantean toda clase de



El padre Thurston N. Davis en un momento de la entrevista

problemas: cuestiones de raza, de sindicatos...

EL PAPEL DE LA TELEVISION

Hablamos de televisión. Es inevitable abordar el tema de los espectáculos, pues es bien conocida la influencia de ciertos medios de difusión en la psicología del norteamericano. La televisión también es un medio eficaz para la difusión del catolicismo. Y el padre Davis interviene en un programa religioso bajo la dirección de un Consejo Nacional de Caballeros Católicos. Se proyectan y se plantean cuestiones de actualidad y de historia.

—Le diré uno de los últimos programas que ha tenido extraordinario éxito: «Roma eterna». Cada domingo, durante el mes de enero pasado durante media hora se ofreció al público toda la historia de Roma, y alcanzó tan

gran fervor que hoy se ha realizado una película larga reuniendo las cuatro emisiones.

Llevamos en este momento una hora justa hablando con el padre Davis. El, sonriente, se levanta de pronto, como impulsado por un resorte, y nos dice que la conversación ha de terminar. Estamos a la orilla de la terminación de la calle de Serrano, en Madrid.

Mañana a esta misma hora el padre Thurston N. Davis estará ya en Roma, cerca de la Plaza de San Pedro.

Y tiene una frase de despedida que parece sincera, como salida de lo más profundo:

—Amo a España y la conozco de Norte a Sur. Aún no estuve en Sevilla, pero en mi próximo viaje... Este es el tercero.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Henecé.)

La fotografía recoge el momento en que uno de los asaltantes de la Legación húngara en Berna, Sandor Nagy, es retirado por la Policía suiza gravemente herido



BAJO LA CRUZ BLANCA

LOS DOCUMENTOS SECRETOS DE LA LEGACION HUNGARA EN BERNA

GINEBRA, LA CIUDAD SILENCIOSA ESCLAVA DEL RELOJ

EN el hospital Insel de Berna un hombre se debate ahora entre la vida y la muerte. Se llama Sandor Nagy y tiene graves heridas de bala. Los médicos que le cuidan han de atravesar un cordón policíaco cada vez que penetran en su habitación. Sandor Nagy no ha recobrado el conocimiento a la hora de redactar estas líneas.

El sábado día 16 dos refugiados húngaros anticomunistas, Sandor Nagy y André Papp penetraban en el recinto de la Legación húngara en Berna a la vista del guardia suizo que vigilaba la puerta. Este les dejó pasar, pues como después han señalado las autoridades helvéticas carecía de autoridad para exigir la identificación de los visitantes, así como para impedirles la entrada.

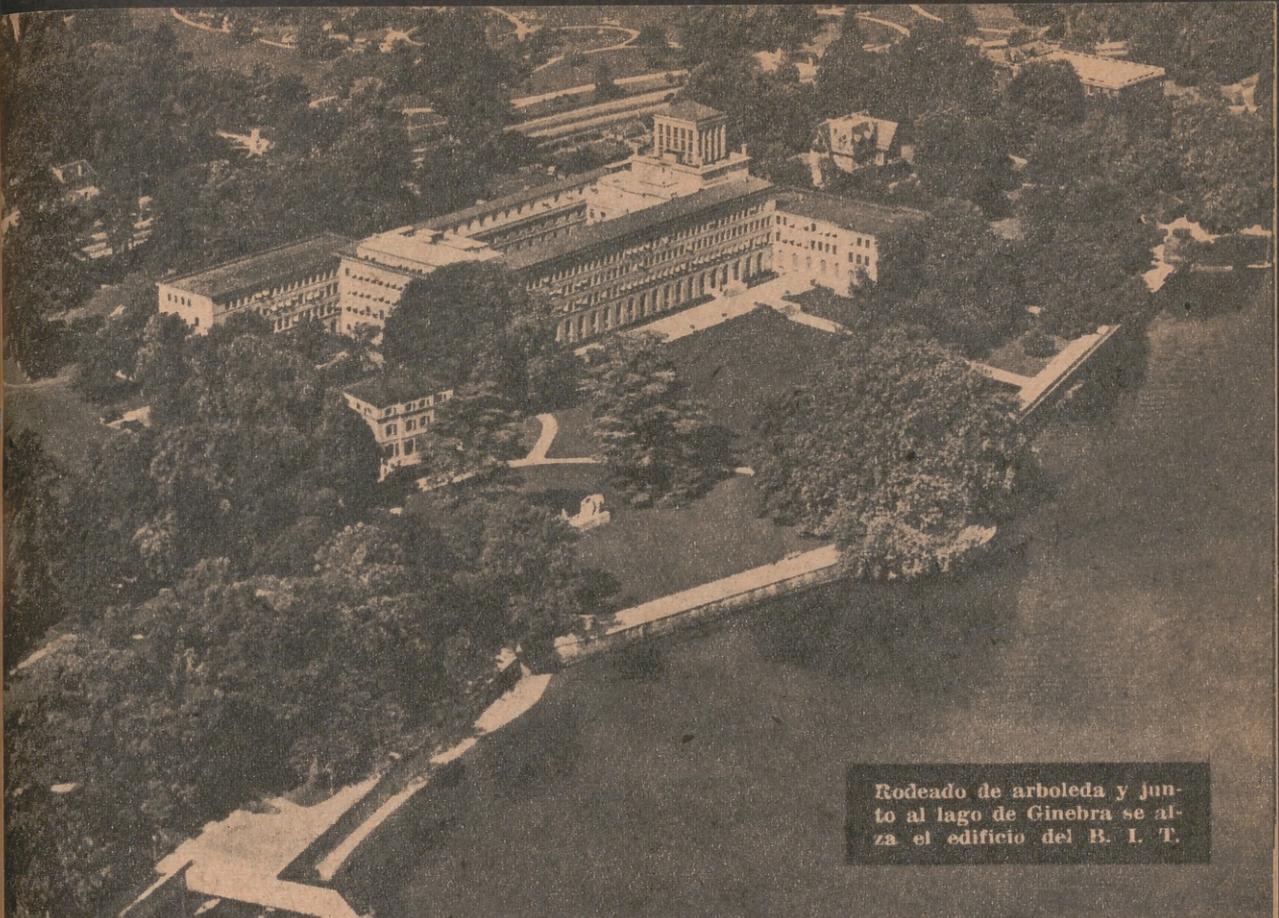
Pocos minutos después de penetrar en el recinto de la Legación se iniciaba un violento tiroteo que ha turbado durante noventa minutos la idílica paz de una calle de Berna. Antes de que los representantes diplomáticos del Gobierno de Kadar requirieran la

presencia de la Policía suiza, un nutrido destacamento de agentes armados con metralletas se situaba ante la Legación. Gracias al empleo de bombas lacrimógenas los policías pudieron reducir a los dos atacantes hasta confinarlos en una habitación de la Legación en donde fueron desarmados y detenidos.

André Papp ha declarado que su propósito y el de su compañero era apoderarse de ciertos documentos guardados en la caja fuerte de la Legación. Al parecer, según sus palabras, dichos documentos podían comprometer gravemente el régimen del Gobierno comunista de Budapest. El, como Sandor Nagy, son dos de los 12.000 refugiados que fueron acogidos en Suiza tras la terrible represión del levantamiento de 1956. Sandor Nagy nada tiene que ver con el antiguo dirigente comunista húngaro, recientemente ejecutado por los rusos en unión de Baletér. El apellido Nagy es muy corriente en Hungría. Otro célebre Nagy es el jefe del auténtico movimiento anticomunista en el exilio y tam-

co guarda relación de parentesco con el atacante a la Legación húngara.

A las once y media de la mañana quedaba terminado el sangriento incidente y poco tiempo después los funcionarios de la Legación comunista húngara presentaban ante las autoridades helvéticas la primera de las protestas por el ataque a la que seguiría la del Ministerio de Asuntos Exteriores desde Budapest. El Gobierno comunista húngaro ha acusado al suizo de tolerar ataques como el realizado y dar asilo en su territorio a las organizaciones anticomunistas magyares. Un alto funcionario suizo ha facilitado una respuesta no oficial que resume la realidad del acontecimiento: «Si se trata de encontrar a los responsables de lo sucedido, es preciso indicar que no deben ser buscados en Suiza, sino donde imperan esas trágicas condiciones de vida que han obligado a decenas de millares de seres a dejar su patria y buscar refugio en el extranjero.» Este ha sido el acontecimiento sangriento que ha turbado la paz



Rodeado de arboleda y junto al lago de Ginebra se alza el edificio del B. I. T.

del bello país suizo. Un país en que si Berna es la cabeza, Ginebra es el corazón.

Y a Ginebra, corazón suizo, volvemos.

ESQUIES SOBRE EL LAGO

A la orilla del lago Lemán, en medio de un frondoso parque y no lejos del Palacio de las Naciones, hay un edificio rectangular, de tonos grises y con un aire de so-

briedad un poco escurialesco. Es la Oficina Internacional del Trabajo.

Se puede ir hasta la sede de la Organización Internacional del Trabajo por una especie de camino de ronda que, por la orilla del lago cruzan los parques de Mon-Repós y de Bartón, de muy densa frondosidad.

Tiene una gran fuerza sedante este recorrido. En el lago, la alegría del esquí náutico sobre las

aguas siempre tranquilas—la gentil Marina Doria se ha formado, como esquiadora del agua, en esa superficie, siempre llana, del lago Lemán—, pequeños embarcaderos tienen al abrigo a las embarcaciones de recreo; son pequeños pueritos con sus rompeolas contruidos por costumbre y adorno, ya que aquí no se conocen—en este pequeño mar interior, sereno y helvetizado—las tempestades.

El camino, sinuoso como la mis-



Campeñinos suizos en una fiesta local. Uno de ellos tañe la gran bocina de llamada

ma orilla, pasa por claros de bosque en los que los niños tienen a su disposición breves toboganes, esquemáticos tiovivos, balancines de poste y columpios. En ese artefacto se divierte una humanidad de gente menuda tan variada como la de los mayores en esta ciudad. Un negrito columpia a una niña china, con batín rosa claro, y dos niños cobrizos rivalizan en el tobogán.

CAPITANES DE AGUA DULCE

Silenciosamente pasa uno de esos vapores a ruedas que hacen el cabotaje de este lago, en un viaje redondo de más de ocho horas de navegación. Son barcos de mucho aspecto, pero de poca quilla; de breve calado para que puedan llegar a todas partes y llevar ruedas laterales en vez de hélice en la popa. Se navega en ellos de una manera muy tranquila, como sobre aceite, y, sin prisa, pero con las breves pausas de los puertos —de la orilla francesa y suiza del lago Lemán—, esos vapores llegan siempre a su tiempo. El capitán, con una pose de gran singladura trasatlántica, está en el puente de mando. Visto así, a trasluz, parece una marca de cigarrillos elegantes. Esos capitanes de barcos de lago son siempre de navegación limitada y como prisioneros de la geografía. Son como lobos de mar enjaulados en una agua dulce rodeada de montañas. Pero son siempre los más pulcros en el vestir y los que adoptan, en el puente de mando, un aire más impresionante y marinero. Más de uno se ha vuelto loco en ese limbo acuoso que pide sólo capitanes de barco con sangre de horchata.

UN CLARO EN EL BOSQUE

Pasa en formación una banda de cisnes, lentos, ceremoniosos y con cuello de incógnita. Y pequeñas embarcaciones a vela, algunas de tela roja, como una llama que se desliza sobre el agua.

En la otra orilla hay todo un espolvoreo de hotelitos en la sinuo-

sidad de unas colinas suaves que tienen por fondo la sinfonía wagneriana de los Alpes, con el Mont-Blanc como un gallo de corral con fuertes espolones blancos.

El edificio rectangular del B. I. T. (Bureau International du Travail) está también rodeado de jardín, que ofrece la sorpresa de vez en cuando de un motivo escultórico en el parterre.

En medio de la hierbecilla vemos, en bronce, una esfera terrestre como atormentada. Más allá hay un grupo escultórico que representa a una familia cuyos miembros están apelonados, como protegiéndose unos a otros de un peligro inminente que se cierne sobre sus cabezas.

A los dos lados de la puerta más importante, la de los grupos de visitantes, están dos estatuas de piedra. Una de estas estatuas representa a la Paz. La otra, la Justicia social.

Llega en estos momentos un autobús lleno de muchachas que van a visitar la Oficina Internacional del Trabajo.

Esta es una casa de puertas abiertas, que se muestra como un museo. La gran cantidad de obras de arte, cuadros y esculturas que le han regalado los países miembros de la Oficina Internacional del Trabajo a lo largo de casi cuarenta años convierte este lugar, tan técnico por su cometido, en un museo de arte moderno en el que abunda la plástica vigorosa, nervuda y muscular.

Con el grupo de las muchachas entramos en el hemiciclo.

UN REGALO DE ESPAÑA

Abunda la madera noble en ese hemiciclo, construido con una elegancia sencillez. El techo está pintado con alegorías y frescos.

Por encima de la presidencia están las cabinas de la traducción simultánea. Cinco lenguas a la vez en todas las reuniones, que pueden seguirse con los auriculares: inglés, francés, alemán, español y ruso.

El inglés y el francés son las dos lenguas oficiales del B. I. T.;

las otras tres son lenguas de trabajo para las reuniones de la Conferencia Internacional, el Consejo de Administración del B. I. T. y las publicaciones impresas.

Con el numeroso grupo de muchachas visitamos los diversos salones del establecimiento. «Aquel cuadro es un regalo de España», dice el guía.

POR SALAS DE PASOS PERDIDOS

Los salones no sólo son elegantes, sino también suntuarios, con arañas de cristal, grandes espejos y mesas de mármol con jarrones chinos. A veces en medio de los motivos versallescos y amables, la llamada del mundo del trabajo. En el rellano de la escalera, dos mineros de bronce, a tamaño natural, se adelantan con la lámpara y el casco. «Son un regalo de Bélgica», nos explica el conserje, que luego lanza una gran parrufada sobre el sistema de calefacción indirecta —por radiadores ocultos— que tiene el edificio.

TAMBIEN AQUI LA HORA PUNTA

Mientras llega otro grupo saltamos de este laboratorio de ideas y archivo de datos y estadísticas. La carretera de Lausana a Ginebra tiene a esta hora la animación de centenares de ciclistas que regresan del trabajo. Son obreros, en bicicleta y velomotor, que vuelven a sus hogares. La hora punta, también aquí.

Por la avenida de la Paz, bordeando el Jardín Botánico, se va al Palacio de las Naciones, y carretera adelante se llega al centro de Ginebra.

Guardias de la circulación, en camisa azul claro, ruedan la porra blanca, «Pietons stop» y «Pietons passez» dicen las señales luminosas de cruce.

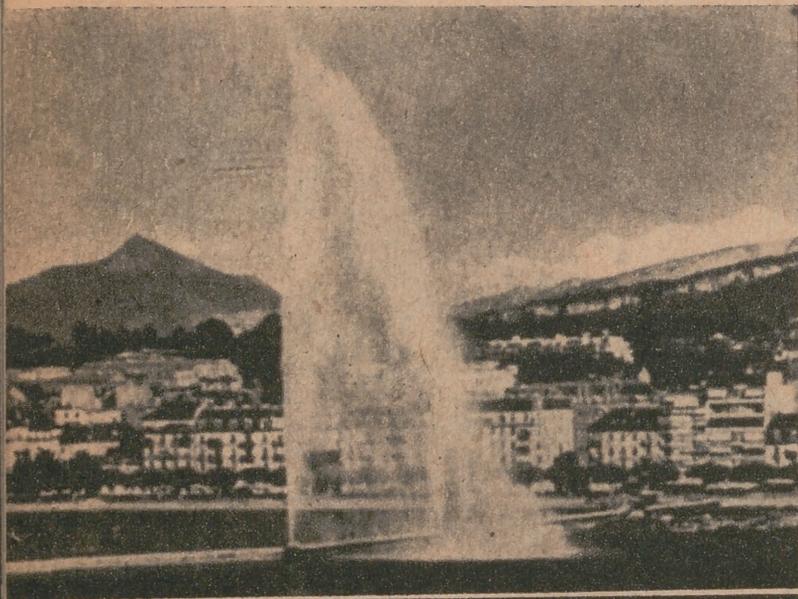
LOS ESCLAVOS DEL RELOJ

El único ruido de la calle es el rurnruoneo de la gasolina quemada. Esta es una ciudad sin pregones. Parece que la máquina ha vencido al hombre. Sólo el ruido del motor. Hasta para que los vendedores de periódicos tengan que ahorrarse el grito de la noticia, hay carteles que la pregonan a grandes letras, y los periódicos se venden solos, con una hucha al lado para el importe.

Millares de bicicletas —Ginebra es la segunda ciudad ciclista del mundo; la primera es Amsterdam— le dan al tráfico un sentido más humano y silencioso. Bicicletas que pueden dejarse en la calle, toda la noche y sin atar, en las cisuras que, para que se mantengan derechas, existen en muchos lugares; en los cobertizos, colgadas verticalmente.

De los talleres del ferrocarril, y de la estación misma, salen ahora centenares de «cheminets», ferroviarios, que van a juntarse con la riada de obreros de fábricas y talleres: «Prohibido el trabajo forzado», dicen en el Bureau International du Travail; éstos son obreros libres, que tienen su bicicleta y su reloj. Dueños del velocípedo y esclavos del tiempo.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial)



El gran surtidor del lago Lemán, de 130 metros de altura



HAY cien pueblos perdidos en mitad de la llanura que tienen su pequeño encanto alzado sobre piedras. Un convento con seis o siete siglos a la espalda testigo de la historia menuda que han escrito los hombres con su vida. Eran pueblos muy grandes hace tiempo, con arranques de progreso hacia adelante, que se quedaron luego paráliticos y fueron consumiéndose despacio. Los hombres iniciaron el éxodo hacia otras tierras ricas que no se vieron condenadas a morir con el alejamiento de la carretera principal, porque la vía por donde iba a iniciar su danza de kilómetros el ferrocarril estaba ya tendida. Primero fué la juventud. Después los hombres fuertes seguidos de sus hijos y mujeres. Pocos, quedaron allí pocos. Unas cuantas docenas de familias que renunciaron a probar fortuna y el puñado de los que no podían abrirse otro camino. Con ellos renunciaron a la nueva andadura las monjas de clausura que llegaron al principio a llenar el convento. Todo iba a más entonces. Pero ellas se quedaron. Encerradas en la construcción de piedra ya madura o de ladrillo cocido en el viejo tejlar o de adobe encalado tirando a palomar. Hoy son como una isla que recuerda todo el empuje antiguo en el centro de un océano apto para naufragios económicos.

En otros sitios ocurrió al revés. El pueblo fué creciendo como los niños a partir de los doce años. Se estiró por las cuatro direcciones hasta hacerse ciudad. Y allí, por el cogollo que hoy los turistas comen con los ojos, quedó anclado un convento de clausura. Arriba, en lo alto, ya cerca de la cumbre de una montaña que no quiso ser monstruo, hace siglos alzaron una casita para entonar los huesos la fundadora y otras cuantas monjas. Tenía el flemón

CON LA PAZ, LA ORACION Y EL TRABAJO

LA VOZ DEL PAPA EN LOS CONVENTOS DE CLAUSURA

80.000 MUJERES ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA



Un privilegio especial permite esta visita emocionada de la familia

de tierra imán para atraer todos los ojos porque una vieja historia contaba que la Virgen habló desde la cumbre a unos hombres del campo. Llegaron por entonces doce hermanas. Hoy son quince o dieciocho o treinta y dos. Da la impresión que el tiempo no ha pasado, que sigue todo igual que el primer día.

TAMBIEN ELLAS SE MUE- REN Y TRABAJAN

No importa la altitud. Toda la geografía es lugar apropiado para encontrarse, si uno anda los caminos, con un viejo convento que padece reumas en las grietas y está un poco encorvado por el paso del tiempo. Pero importa saber que entre el cielo y la tierra hay una siembra de conventos escondidos, una floración claustral apenas conocida por los hombres que sufren el martirio de la prisa en el mundo moderno, una legión fantástica de mujeres lanzados al heroísmo silencioso que viven en la contemplación y para ella. Mujeres que eligieron el místico sendero de las renunciaciones por lograr transformarse en esposas de Cristo. Ignoradas monjitas de clausura que se enterraron voluntariamente a los ojos del mundo entre cuatro paredes que vigilan el paso de las horas e impiden los asaltos de pupilas curiosas.

Los hombres de hoy no entienden la profunda alegría de la vida pasada en soledad, siempre frente a sí mismo, en presencia de Dios. Pero el sosiego y la paz encerrados en esta arquitectura de los claustros juegan, cada minuto, a hacerse densos, profundos, trascendentes.

No existe angustia en ellos, sino equilibrio y gozo. No dan los apetitos sus zarpazos abriéndoles heridas a la carne. No son seres extraños los que pasan la vida entre la celda, el huerto y la capilla. Las monjitas conocen en invierno hasta qué punto el día ha sido crudo. Y cuando apunta en todos los balcones la luz de primavera ellas se alegran oyendo los conciertos de los pájaros subidos en las ramas. También para ellas pasan las estaciones todas con su afán de exterminio o creacionista. También ellas trabajan, también mueren. Son mujeres que sufren y se alegran, almas que se trascienden a sí mismas para adentrarse en su interior a fin de unirse a Dios por la contemplación de cada día.

Más de 3.200 conventos de clausura existen actualmente repartidos por toda la extensión geográfica del mundo. Cerca de 80.000 religiosas habitan estas trincheras de vanguardia en la batalla humana que intenta la conquista de la misericordia sobre el hombre. La mayor parte de ellos están situados en la zona de la Europa occidental católica. Dos mil quinientos son los conventos alzados en este viejo continente, y más de 63.000 las religiosas que en ellos pasan su vida.

También América es tierra apta y reciente para la implantación de estas catapultas de la oración contemplativa: 555 monasterios existen en toda su largura, siendo 12.600 las hermanas que trabajan y rezan en silencio. A la cabeza de los países americanos marcha Norteamérica. Santo Domingo ocupa el último lugar.

La Iglesia Católica, principal

defensora e impulsora de la vida claustral, ha tenido también gran empeño en promover su implantación en las tierras de insión como un arma acerada que abre las puertas de par en par al riesgo de las gracias. Hoy, en los países de Africa y de Asia, donde el catolicismo ha calado muy hondo, la construcción de conventos de clausura se ha llevado a un ritmo envidiable y promeedor. Asia ya cuenta con setenta y nueve monasterios y un total de 1.700 religiosas. En el continente africano, repartidas entre 34 conventos, viven ya unas 550 monjas de clausura. Doscientas cincuenta religiosas habitan los doce monasterios alzados en Australia.

Ochocientos trece conventos poseen las carmelitas para sus 15.400 religiosas. Seiscientos cincuenta y siete monasterios de clarisas son testigos de la vida ejemplar, conscientemente sacrificada, de sus 14.000 monjas. Les siguen las benedictinas, ursulinas y dominicas con doscientos y pico conventos cada congregación. La lista de las religiosas de clausura pontificia es como una sinfonía de afanes fundadores, como una larga cinta de esfuerzos que fuera poco a poco enhebrando una historia de heroísmos, de días y de noches que se gastaron provechosamente impregnando la paz para los hombres.

CENTURIAS FEMENINAS

Cistercienses, capuchinas, agustinas, sacramentinas, monjas de Nuestra Señora de la Caridad y del Refugio, hospitalarias de la Misericordia, recientoristas, jerónimas, siervas de María, canónicas premostratenses, comandadoras del Espíritu Santo... Centurias de mujeres armadas con la fe y la esperanza que asaetean desde sus rincones los oídos de Dios. Un ejército en pie lanzando en oraciones puñaladas que abren el corazón del Hijo que mana bendiciones. Europa a la cabeza de los cinco continentes. Y España abriendo el fuego de los números como corresponde a su limpia ejecutoria religiosa. Novecientos dos monasterios alzados junto al mar y la montaña, en la llanura abierta de Castilla, en la andaluza tierra soleada, por tierras extremeñas o campos de la Mancha. 21.155 mujeres españolas entregadas con el cuerpo y el alma a la contemplación, en una labor muda, sorda y en apariencia hasta absurda, de apostolado social sobrehumano, fecundo, provechoso. Detrás, Italia, con sus 13.300 religiosas desperdigadas por los 616 conventos. Y Francia, luego, en el tercer lugar. Detrás, Inglaterra, Bélgica, Alemania..., Rumania, completando la lista de los veinte países europeos que tienen en su geografía religiosa círculos grandes para marcar conventos de clausura.

América. Y allí una realidad esplendorosa que es tan sólo un presagio de lo que otro día va a poder presentar en este campo. Los 197 monasterios de los Estados Unidos, con sus 4.756 monjas, hablan de un esfuerzo consolidado ya. Méjico, Brasil, Colombia, Argentina, Canadá, Chile... Otras naciones en cuyas tierras estas heroicas mujeres alzaron su mejor sepultura en la casita rodeada de un huerto como de juguete para encerrarse allí olvidando la lista

de placeres a mendigar perdones para el mundo. Una postura de clara valentía que no se da la mano con escapadas cobardes a un refugio. Porque esa soledad de los años en fila sirve para probar el sacrificio de vivir muchos años cara al cielo.

Y Africa también tiene conventos. Y en Asia el incremento ha sido formidable. Y porque no faltase su voz en el concierto de las súplicas, Australia encierra en la paz de los muros como fosas la historia cotidiana de 257 hermanas de la dulce oración de los silencios.

Ochenta mil religiosas de clausura. El batallón que marcha abriendo los caminos al ejército grande de mujeres compuesto por 730.000 religiosas pertenecientes a todas las congregaciones de Derecho pontificio.

19 de julio de 1958. La historia de la Iglesia ya ha apuntado la fecha. Las monjas de clausura esperan junto a los aparatos de radio que el Pontífice diga sus palabras. Y el Papa, a la hora en punto, abre los labios ante los micrófonos en una «audiencia» auténtica en el más riguroso sentido etimológico.

«Nos recordamos vuestros tres mil doscientos monasterios diseminados en el mundo entero, y en cada uno de ellos vuestros grupos reunidos, audiencia invisible y silenciosa, pero vibrante por la caridad que os une.»

Ha empezado la audiencia. La primera concedida por un Romano Pontífice a las monjas de clausura desde la fundación de la Iglesia. Pío XII alza su voz. Para afirmar rotundamente que «la vida contemplativa es un camino hacia Dios, una ascensión con frecuencia austera y dura, pero donde el trabajo cotidiano, fundado en las promesas divinas, se ilumina ya con la posesión, oscura todavía, pero cierta, de Aquel hacia el cual tendéis con todas vuestras fuerzas.»

Pío XII quiere dejar sentada claramente la doctrina católica. «Es cierto—dice luego—que la vida contemplativa no comprende tan sólo la contemplación, sino que incluye también otros elementos; pero la contemplación ocupa el primer lugar entre ellos; más aún, la llena totalmente, no en el sentido de que no permita pensar ni hacer otra cosa, sino porque ella es, en último análisis, la que le da su significado, su valor, su orientación.»

Las monjas escuchan con atención el radiomensaje del Papa. Está explicando desde Roma la soberbia lección de la auténtica doctrina. Le están saliendo las palabras desde el corazón. «Las superiores responsables de la formación de sus súbditas sabrán guardar un justo medio: no exigirán demasiado a las naturalezas simples ni las constreñirán a sobrepasar los límites de su capacidad. Asimismo no obligarán a una asiática o a una africana a adoptar actitudes religiosas del todo semejantes a las que adopta, naturalmente, una europea.»

LA COMPRESION DEL PAPA

La humana comprensión de Pío XII se ha escapado al llegar aquí en vuelo por las ondas des-

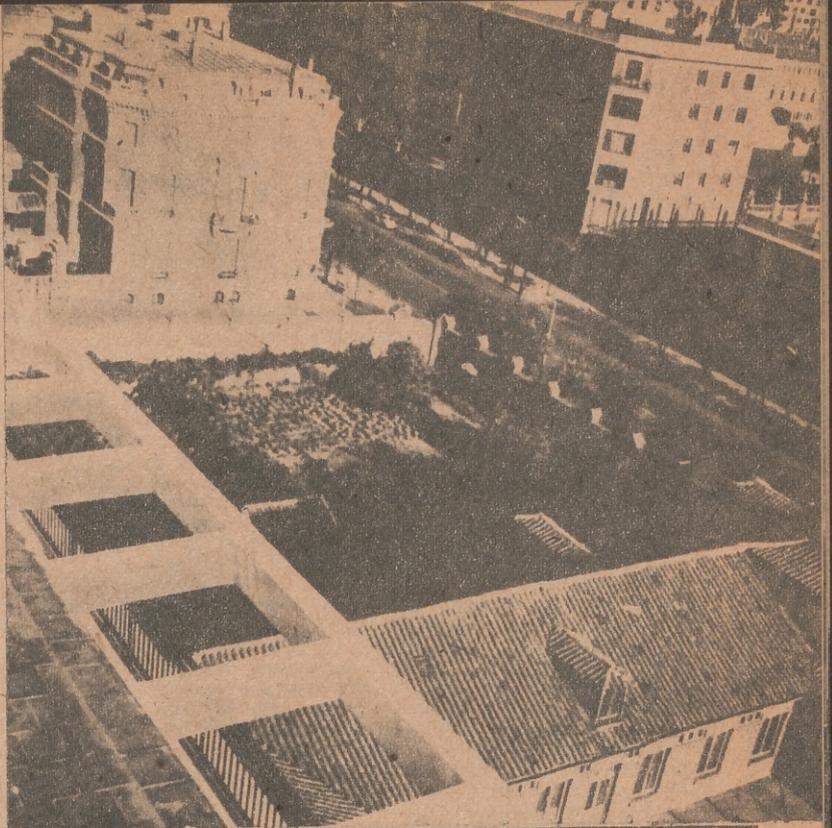
de el Vaticano a los más apartados rincones del planeta.

Después da otro grito de alarma. Y afirma rotundamente que «el trabajo forma parte de la vida contemplativa. La ley del monaquismo antiguo: "ora y trabaja" no ha perdido nada de su sabiduría y de su necesidad. Trabajar es, por otra parte, un imperativo de la naturaleza misma, que ha dado al hombre las fuerzas del cuerpo y el espíritu». Y comentando la constitución «Sponsa Christi» ha dicho que «Nos recibimos de todas las partes del mundo informaciones que nos dan a conocer la estrechez en que se encuentran con frecuencia las monjas. Sí; hay monasterios que, ¡ay!, mueren casi de hambre, de miseria, de privación; hay otros que, a causa de dificultades materiales, viven muy penosamente...»

Pío XII, para atajar estas dificultades, no ha dudado en recordar «la obligación de conciencia que tienen las monjas no sólo de ganarse el pan con el sudor de su frente, sino aún de perfeccionarse cada día más, como las circunstancias lo exijan en los diversos trabajos».

LAS MONJAS DE CLAUSURA NO SE DESHUMANIZAN

No es necesaria una fuerte tentación de la curiosidad para hacer en voz alta la pregunta. ¿Cómo viven las monjas de clausura? Algunos las imaginan con los rostros hurafios, la cabeza inclinada sobre el pecho, eternamente tristes y calladas. Y ésta no es la verdad. La austeridad llena los claustros. Pero hay también lugar para las alegrías. Renunciación, contemplación, purificación, paz y soledad son las cinco palabras que definen, centran y limitan la vida conventual. Duro camino y difícil ascensión. Los hombres modernos piensan que este sendero lleva a la negación, que es una marcha atrás desde el misoneísmo a la misantropía. Los ojos de hoy contemplan a estos seres como antiguos monumentos históricos que siguen respirando. Tampoco esto es verdad. Las monjas de clausura no se deshumanizan. Dentro de aquellos muros inviolables ellas se portan como son, porque obran siguiendo los dictados de conciencia hermanada a la norma. No les interesa nuestro mundo. Ni tan siquiera sienten curiosidad por él. Yo jamás he penetrado en un convento de éstos. Pero un gran teólogo, célebre dominico y respetado profesor, me aseguraba un día—él conocía perfectamente la vida de estas heroínas anónimas—que pasados los diez, los veinte, los treinta años de una casi ruptura con el tiempo, serían capaces de comprender todos los problemas del hombre de la calle. Y este padre decía—no cito aquí su nombre porque conozco como pocos su modestia—que su vida es sencilla, alegre, humana, auténtica. Y analizando la razón de esto, que a algunos pudiera parecerles paradójica, él encontraba la razón de su alegría equilibrada en el influjo de la Regla, en la fecunda mortificación que encierra la soledad de un año detrás de otro. Siempre que hablaba sobre el tema, decía al final lo mismo: «Santa Teresa aconsejaba



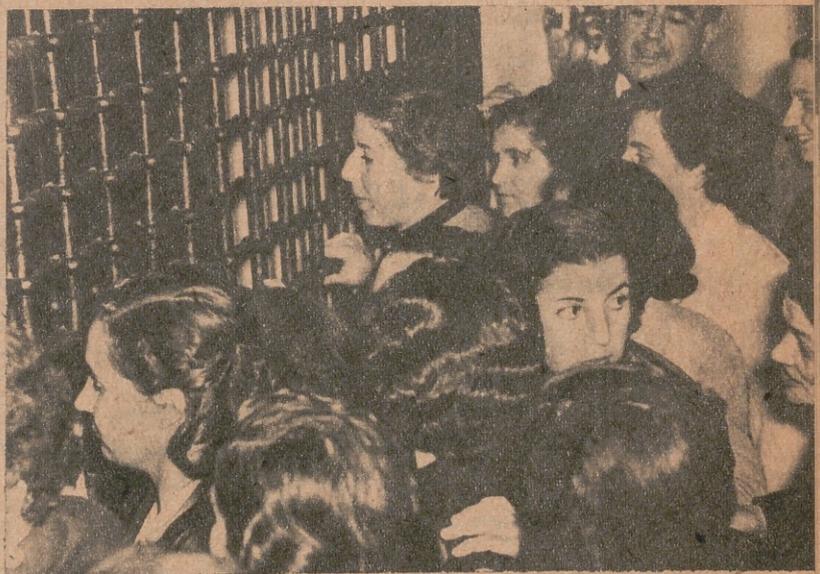
En el centro de las grandes ciudades todavía existen antiguos conventos de clausura

que la virtud debe ser cariñosa, apacible, radiante y hasta jovial» Las monjas de clausura han cumplido al pie de la letra la recomendación de la Doctora.

LAS RELIGIOSAS DE SETENTA AÑOS SE PUSIERON CONTENTAS

Todo el mundo católico, a raíz del llamamiento urgente que Pío XII lanzó en la constitución «Sponsa Christi», ha acudido en ayuda de estos monasterios desamparados proporcionándoles trabajo y facilitándoles medios de sustento. También en este Es-

paña se ha puesto en la cabeza. Las Congregaciones Marianas Femeninas de Madrid crearon a este fin la organización denominada Auxilio a Religiosas de Clausura Indígenas. Esta organización ha facilitado becas para el aumento de vocaciones, ha ayudado a reparar conventos en ruinas dándoles un poco de luz y de calor, les han proporcionado motores para el riego de sus huertas, instalaciones para gallineros, máquinas de coser, tejidos de estameña, tela blanca para sábanas, costosas medicinas... Las monjitas que a los setenta años todavía llevaban el hábito que estrenaron al entrar



A través de la reja y la cortina sólo la voz llega a los familiares

CON UNA ESTRELLA DE SEIS PUNTAS

TODO se reducía a esperar con el rezo en los labios, con los dedos doloridos de pasar cuentas y cuentas del rosario. Las madres no conocían aquel viento negro de Malaparte, viento de destrucción, como una sinfonía trágica, pero lo intuían con intensidad mágica. Las madres tampoco conocían a que ella impía frase de Napoleón, en la que, con cinismo espoliado por una ambición sin límites, dijo un día que los soldados eran únicamente «carne de cañón». No la conocían, pero la adivinaban como madre, y les temblaba un poco el respro a cada instante.

Ellos, los hijos, los alféreces «estampillados», escribían sus cartas cuando podían, amparados en un matajo, tumbados en una trinchera, atisbados por el ojo negro y frío del fusil enemigo. Puede que, en ocasiones, los hijos pasasen la bocamanga una y otra vez por la estrella dorada de seis puntas llena de barro de las Castillas, o de las Asturias, o de las Andalucías, porque en aquel tiempo todo estaba partido, desdoblado en dos cauces antipodas.

Las cartas de los hijos se leían en la casa. La primera vez, al recibirlas; la segunda vez, al amor de la lumbre baja de los pueblos serranos; la décima vez la leía la madre sola, acurrucada dentro de sí, tímidamente, como hurtando su amor inmenso a la mirada de la familia.

A la noche, tras el rosario, no faltaba aquel padrenuestro y aquel avemaría a Nuestra Señora de las Angustias, bajo cuya advocación los alféreces avanzaban, sonreían, lloraban y morían en los cerros o en los barrancos.

Y así pasaba el tiempo. Y la madre conocía cada paso del hijo ausente, sabía de memoria con retraso cada una de las cicatrices que el muchacho añadía al brillo de su estrella de seis puntas. Una estrella tan milagrosa que dejó atrás a las cuatro puntas de los cuatro puntos cardinales.

Y las madres vivieron la lucha, y lloraron la lucha, y amaron la lucha, y detuvieron el corazón cuando la lucha del hijo terminó con un

parte de guerra, con un minúsculo telegrama azul que llegaba inesperadamente, rebotando contra la vida: «Su hijo, alférez provisional, ha dado su vida por Dios y por España en la batalla de...»

Entonces terminó la espera y sólo quedó el mundo de la plegaria y el mundo del recuerdo, y aquella última carta en la que el hijo rebotaba vida y amor y enviaba besos para la madre y besos para la novia. En el aire, mientras tanto, cada vez más cerca, las banderas; cada vez más cerca los pasos de los amigos del que se había ido.

La madre del «estampillado» seguía rezando por todos, por los buenos y por los malos, por el amor, por el odio, porque la luz volviera a estar sobre la pequeña llama del fuego bajo que treme los morillos.

La madre no conocía las tácticas; no sabía una palabra del santo y seña; no adivinaba nada fuera de adivinarlo todo, de adivinar lo importante, aquello que llevamos dentro todos los hombres de todos los mundos: la Patria, Dios, el valor, el miedo, la justicia.

Y cuando llegaba otro telegrama al pueblo y caía para siempre un alférez provisional, la madre iba al encuentro de la otra madre en visita de ternura imaginada, y le decía con sencillez, sin estremecerse: «También cayó mi hijo.»

Fué así el calvario de las madres. Fué ésta su lucha grandiosa. Fué llegada la hora de sonreír cuando se desataba llorar.

Y hoy esas madres ya tienen ante sí el pago simbólico de su batalla. La hermandad de Alféreces Provisionales ha tomado el acuerdo de crear una condecoración que será otorgada a las madres de los alféreces «estampillados» muertos en campaña.

Todo sencillo, humanísimo, como la misma esencia de las madres: una laureada estrella de seis puntas será prendida en sus pechos y entonces, gloriosamente, volverán a leer aquella última carta en la que el muchacho caído rebotaba vida y amor y enviaba besos para la madre y besos para la novia.

en noviciado se han puesto tan contentas.

Las maravillas de que son capaces de hacer las religiosas ya han sido expuestas en varias ocasiones. En el Palacio de la Ciudadela de Barcelona se celebró el año 1953 una exposición fantástica donde era posible admirar

preciosas canastillas para novios los corporales bordados en perlas y rubies por la Reina Elisenda de Moncada, abadesa y fundadora de Pedralbes en el siglo XV; los ternos de las carmelitas (entre ellos el encarnado llamado «de la fundadora»); las casullas del cister de Valladolid; las preciosas mantele-

rias confeccionadas por las ministas de San Francisco de Paula de Guinandó, con sus juegos de mesa y encajes primorosos, uno de ellos presentado en un bombo de 600 boillos.

UNA COMISION NACIONAL EN VANGUARDIA DE LA AYUDA

Pero esto no es aún todo. En vanguardia de esta ayuda directa está en España la Comisión Nacional pro Claustros Necesitados. Ella coordina los esfuerzos de todas las organizaciones que intentan este apoyo respetando escrupulosamente las particulares autonomías. La Junta Federada de la Obra está compuesta por miembros de todas las organizaciones. Existe dentro de ella un Negociado de Artesanía Claustral que facilita y fomenta el trabajo monástico, convencida como está de que el proporcionar un trabajo remunerador a las monjas de clausura que sea compatible con su vida de oración, es un beneficio que repercute de rechazo sobre toda la sociedad. Cuando se celebró en Madrid la I Exposición Internacional de Artesanía los trabajos de estas monjitas estuvieron expuestos en una de las salas del Palacio de Exposiciones del Retiro. En la sección de bordados, las religiosas merecieron el Gran Premio de Honor con Medalla de Oro. Lo que allí había expuesto era sencillamente inimitable.

Estas labores claustrales se están exportando a varias naciones extranjeras con resultados satisfactorios. La Dirección General de Comercio ha facilitado esta exportación, obteniendo para ella el más favorable cambio del dólar. Una Comisión Técnica se ocupa de adquirir las máquinas más apropiadas para el trabajo en los conventos, logrando de los fabricantes los máximos descuentos. Existe también dentro de la Comisión Nacional una Sección de Encargos que transmite rápidamente los deseos del cliente a los conventos que mejor puedan realizarlos. La Comisión Nacional ha comprado en bazares de Norteamérica cantidades respetables de géneros de punto que se han distribuido por todos los monasterios. Existe al mismo tiempo un Negociado de Sanidad que se ocupa de facilitar todos los medicamentos necesarios, por costosos que sean, a los que carecen de posibilidades económicas. Funciona un Negociado de Asistencias Varias que tiene por misión resolver ante los organismos públicos los problemas presentados a estas religiosas y que, debido a su apartamiento, no pueden resolver directamente. Y ha constituido, finalmente, un Fondo de Solidaridad que permite acudir en los casos de urgente necesidad a remediar las más angustiosas situaciones.

Nuestra Patria marcha en cabeza de esta lucha entablada para remediar los problemas de las monjas de clausura. Ocupa el primer puesto en el número de religiosas y en el de monasterios. El Papa sabía bien que más de 21.000 monjitas españolas de clausura escuchaban su voz. Su Santidad no ignora que España pone en práctica sus recomendaciones.

Carlos ZAMORANO



LOS ADORNOS DE LA MUJER

SOMBREROS, COLLARES, PENDIENTES, SORTIJAS, GUANTES,
MEDIAS, ZAPATOS Y PARAGUAS EN LA MODA INTERNACIONAL

LAS ULTIMAS CIRCULARES DE LOS GRANDES "DICTADORES"

SIEMPRE que se habla de moda se suele pensar, generalmente, en los vestidos, en su forma, en su estilo, como si la elegancia en la mujer consistiera sólo y exclusivamente en el vestir, y no hubiese infinidad de detalles que anulan por completo el estilo

de cualquier prenda si no va acompañada de estos pequeños adornos que no por ser pequeños dejan de ser importantes.

Con rara unanimidad los grandes de la moda internacional han declarado en estos días la necesidad de cuidar con toda atención

el uso de objetos que revelen el gusto y la finura de quien los escoge. Las grandes firmas, pues, han lanzado en estas fechas órdenes y consignas como han de ser de ahora en adelante lo que ellos llaman «suplementos de la moda».

Al igual que en el vestir, como



Paraguas de «última» moda. Abstractos y arandelas al final de las varillas. Al lado, sandalias redondeadas para andar por casa. En la fotografía superior, el nuevo tipo de bolso en boxcaif negro



es lógico, no existe acuerdo total en la longitud y número de cuentas de los collares, en el tamaño de las pulseras, en el volumen y la línea de los peinados, en la amplitud y colorido de los bolsos y en el grosor de las costuras de las medias, haciendo juego con el color de los zapatos. No existe coincidencia absoluta, ya que en cada país se notan diferencias y características que permiten en muchos casos catalogar su origen; pero hay, eso sí, un absoluto y decidido propósito: modernizar de acuerdo con los tiempos los adornos de la mujer.

LA BOINA «ESTILO PARACAIDISTA» Y EL PEINADO «LINEA ALCA-CHOFA»

En estas órdenes que empiezan siendo secretas, pero cuyo objetivo verdadero radica en ser lo más conocidas posible, se hace referencia en primer lugar a la cabeza de la mujer.

Se ha terminado la época tanto del pelo corto como del excesivamente largo y desmelenado sobre los hombros. El pelo, según los maestros franceses, «no ha de ser fino, sino medio», medio para sostener y acoger una prenda que se había dado al olvido de unos años a esta parte: el sombrero.

El sombrero había quedado un poco para ser llevado en ocasiones solemnes, en fiestas familiares y en reuniones de sociedad. Pero el sombrero, como atributo de gusto y de delicadeza, había desaparecido. Tal vez en ello ha tenido culpa esa tremenda moda de alternativos cabellos cortos o largos, según las venalidades de cualquier elemento masculino.

Los cabellos, pues, serán ni muy largos ni muy cortos; lo suficiente para que el uso del sombrero permita distinguir, en quien lo lleva, la condición femenina de su propietaria.

Para los franceses, el modelo básico de sombrero será redondo,

con muy poca ala, bastante hundido, acercándose a las cejas y recordando, como así sucede en algunos casos extremos, ciertos matices de visera de guerra. En cuanto al color hay unanimidad en recomendarlo igual o muy parecido al vestido o abrigo que se lleve.

Los italianos, al sombrero le amplían el ala y lanzan una especie de pamela que en ciertos modelos recuerda el ala de los murciélagos. Ellos, en cuanto a color, se muestran partidarios de la combinación de dos o más tonos. A este propósito, criticándolos, un fabricante suizo de estas prendas decía que «ahora las mujeres van a ir camufladas como los comandos de guerra».

Y ya que de guerra hablamos, lo verdaderamente decisivo para este año es la boina «estilo paracaidista», interpretación en femenino de la prenda que usan las fuerzas aerotransportadas de todo el mundo. A voluntad de la usua-



El nuevo estilo de peinado para mujer: la línea «alcachofa». En fotografía de la izquierda puede servirse el collar confeccionado dichas hortalizas, como complemento del correspondiente corte de



ria estará el llevar lacitos atrás o no.

Los peluqueros, como es lógico, no se resignan a perder la batalla y, concretamente, los italianos y los ingleses han desencadenado la ofensiva del peinado «alcachofa» y del tocado sobre el cabello. El peinado «alcachofa», adoptado también en algunas peluquerías parisienses, dispone a los cabellos en capas sucesivas que en todo recuerdan a la verdura en cuestión. Hay quien para dar mayor realce coloca, a guisa de collar, unas figuradas alcachofas a tono con el peinado. Para los días no muy rigurosos, para las fiestas de relativa importancia o para las bodas de cierto compromiso los ingleses opinan que no hay nada mejor que llevar sujeto a los cabellos un tocado de flores naturales, aunque en esto se muestran contradictorios, ya que mientras unos abogan por la flor en solitario, rosa o camelia preferentemente, otros sostienen que es mu-

cho más elegante la utilización de una diadema o coronita de flores de más reducido tamaño.

COLLARES LARGOS Y PENDIENTES EN FORMA DE HOJA

Las orejas y el cuello no hay motivo para que no sean considerados como parte de la cabeza de la mujer. Las orejas sirven, naturalmente que entre otras cosas, para que las mujeres se coloquen los pendientes. Olvidados los grandes aros y los colgantes excesivamente largos, los joyeros internacionales recomiendan, para la verdadera mujer elegante, el pendiente en forma de hoja. Y aquí sí que entra toda la fantasía del diseñador. Desde la solitaria hoja de árbol hasta los capullos y las campanulas, pasando por los clásicos tréboles de cuatro hojas, la mujer internacionalmente elegante tendrá amplios modelos para su elección.

Bajemos un poco: los collares. La línea «saco» y la «trapezoid» parece ser que han traído «el abuso» del collar. Y decimos abuso, porque han reaparecido los largos collares que llegan casi a la misma rodilla, aunque contra ello está la solución de dar todas las vueltas que hagan falta. Las circulares secretas de la moda hablan de que «es imperdonable» el que una mujer que se precie de conocimientos y sensibilidad salga a la calle, vaya de visita, trabaje en la oficina o se deje acompañar por un muchacho, aunque éste sea formalmente su prometido e incluso su marido, si no lleva en «su lindo y grácil cuello» una enristrada sarta de cuentas multicolores, a ser posible cuantas más, mejor. Es natural que en materia de collar se prefiera las perlas, las esmeraldas, los zafiros, y toda clase y suerte de piedras preciosas, inequívoca señal de riqueza para su propietario, pero también se recomienda, o por lo

menos no se ve mal, el disfrute de la bisutería; ahora bien, matizándose en su elección la elegancia y la belleza de la pieza.

Como último detalle, aunque evidentemente se coloque un poco más debajo de la cabeza, está el alfiler o prendedor; alfiler o prendedor cuya innovación consiste no en ir colocado delante, como hasta ahora ha venido sucediendo, sino en abrocharse en la espalda y, concretamente, en los vértices de que dispongan los escotes traseros.

SORTIJAS DOBLES Y PARAGUAS CON DIBUJOS ABSTRACTOS

La distracción imperará en los adornos de la mujer. Así aun cuando el detalle de una sortija siempre es de agradecer, sobre todo si ésta es buena, ha de tenerse especial cuidado en continuar la fastuosidad, la línea, el colorido y la naturaleza de las pulseras y sortijas con las que existan en los pendientes y collares que en aquel momento se lleve.

Este año se impondrá definitivamente, ya que ese parece ser el criterio de los «directores» de la ornamentación femenina, el anillo o la sortija con otro anillo, camafeo o efigie, prendido de un enganche o de una cadena auxiliar. Únicamente se excluyen las sortijas que lleven piedras claras, por lo que «de difuminación de contraste» pueda suponer.

En cuanto a pulseras, salvo las clásicas, dentro de la línea moderna, de tradicional pedrería, acabará generalizándose el uso de la pulsera estilo correa, bien en oro legítimo o en oro artificial. Por lo que respecta a pulsera ancha los joyeros, especialmente los italianos, han diseñado masivamente modelos irregulares en plata vieja.

El tercer detalle ornamental de las manos de una mujer son los guantes, aunque a primera vista puedan parecer el primero. En guante de noche, etiqueta, gala e, incluso cóctel, se mantiene el guante largo, aunque del mismo tono que el vestido—azul claro y tonos pasteles—, pero para el traje de calle se hace imperativo el uso del guante muy corto, dentro también de la misma línea de color.

Preocupados por la armonía de colores los fabricantes alemanes de paraguas han lanzado a la adquisición femenina el paraguas multicolor de vivos tonos y de dibujos abstractos o asimétricos, con el fin, dicen ellos, de que «el paraguas sea prenda de toda combinación posible». Al nuevo y moderno paraguas se le añade en la punta una arandela a manera de los bastones de los esquíes que hará a la vez el oficio, en zonas de intensas nieves, de utilísimo sostén y apoyo.

ANCHURA EN LOS CINTURONES Y RADIOS EN LOS BOLSILLOS

La cintura de la mujer ha sido una de las cosas más inquietas de estos últimos tiempos; tan pronto ha bajado como ha subido o como ha desaparecido.

Las fábricas de cinturones, como es lógico, no han de abandonar el negocio, aunque para ello tengan que recurrir a los más ingeniosos y audaces procedimientos. A primera vista puede parecer que la línea «saco» no admite cinturón. Pero ésa no es la opinión de los figurinistas de ese trozo de cuero que las mujeres nos ponemos en la cintura. Para la línea «saco», el cinturón, según los italianos, será muy ancho. La mitad quedará cubierto por el vestido, y la

delantera, con notable anchura, será visible al exterior.

Al cinturón de cuero le ha salido esta temporada un competidor más acusado que en temporadas anteriores: el cinturón de la misma tela del vestido. Contra esta tendencia los guarnicioneros han desarrollado una intensa campaña de «difamación», cuyo resultado constituye hasta el momento una verdadera incógnita.

El bolso para una mujer viene a ser algo así como el arca secreta de las maravillas, donde todo cabe y todo tiene su lugar y asiento. En bolso no hay línea común ni uniforme, aunque se advierte una tendencia al bolso amplio con grandes asas, desplazando tal vez a la tradicional cartera. Dada la extensión que van adquiriendo los aparatos portátiles de radio un fabricante de bolsillos de Dusseldorf, en la última Feria del Cuero, ha presentado un modelo en boxcalf negro que en su parte inferior lleva un departamento para alojar el radioreceptor.

El último grito en bolso viene de los Estados Unidos, donde un Instituto de Investigaciones ha racionalizado la distribución del bolsillo femenino, eliminando totalmente lo que en construcción y urbanismo se llaman «espacios muertos».

TACONES ALTOS Y MEDIAS CON COSTURA AL LADO

A las medias, como es natural, también les llega la modernización. Y la modernización, esta vez unida a la extravagancia, viene de París, donde Jacques Fath ha lanzado al mercado el nuevo modelo de media con costura al lado, de espeso grosor, que según su creador proporciona a la pierna de la mujer una estética «nueva y agradable».

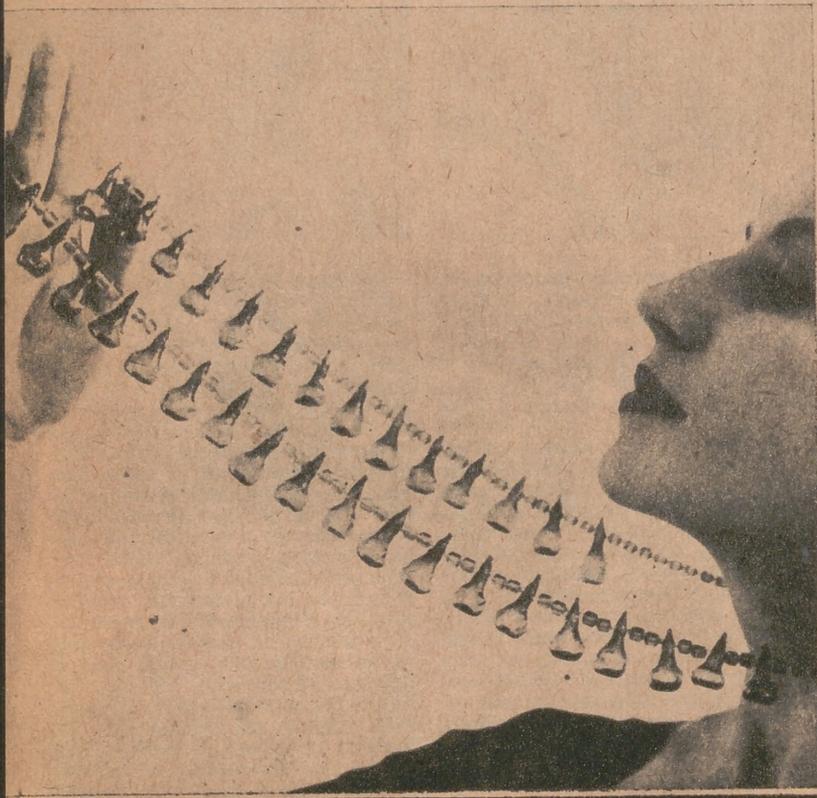
En lo que se refiere a medias, las inglesas han ideado una especie de media corta, parecida a las que ahora se llevan, pero menos larga y que en algunos casos, dada la escasa longitud de la falda, las hace parecer medias de «sport».

Para andar, la mujer no usa los pies, sino los zapatos. Y en los zapatos, según los juicios de los «creadores», pueden analizarse el gusto, el dinero, la categoría y la educación de la mujer. Guantes y zapatos son, en opinión de los expertos, las dos prendas fundamentales. Pues bien, en zapatos seguirá imperando el tacón altísimo que proporciona buena figura—a las que ya la tienen—y centímetros de estatura a las bajitas. Boxcalf y tafilite seguirán siendo los principales materiales, sin olvidar el ante marrón y el ante azul pálido.

Para la casa vuelve a recomendarse el uso de sandalias que dejan al descubierto los dedos de los pies, con sujeción mínima, lo que proporcionará una gran comodidad a sus usuarias.

Y éstos son, a grandes rasgos, los acontecimientos más esenciales en la parte de la moda que se ha dado en llamar «suplementos y adornos» de la mujer. Variación y permanencia en todos ellos, ya que variación y permanencia al fin y al cabo son las dos características, bien constantes, de la moda femenina en cada nueva temporada.

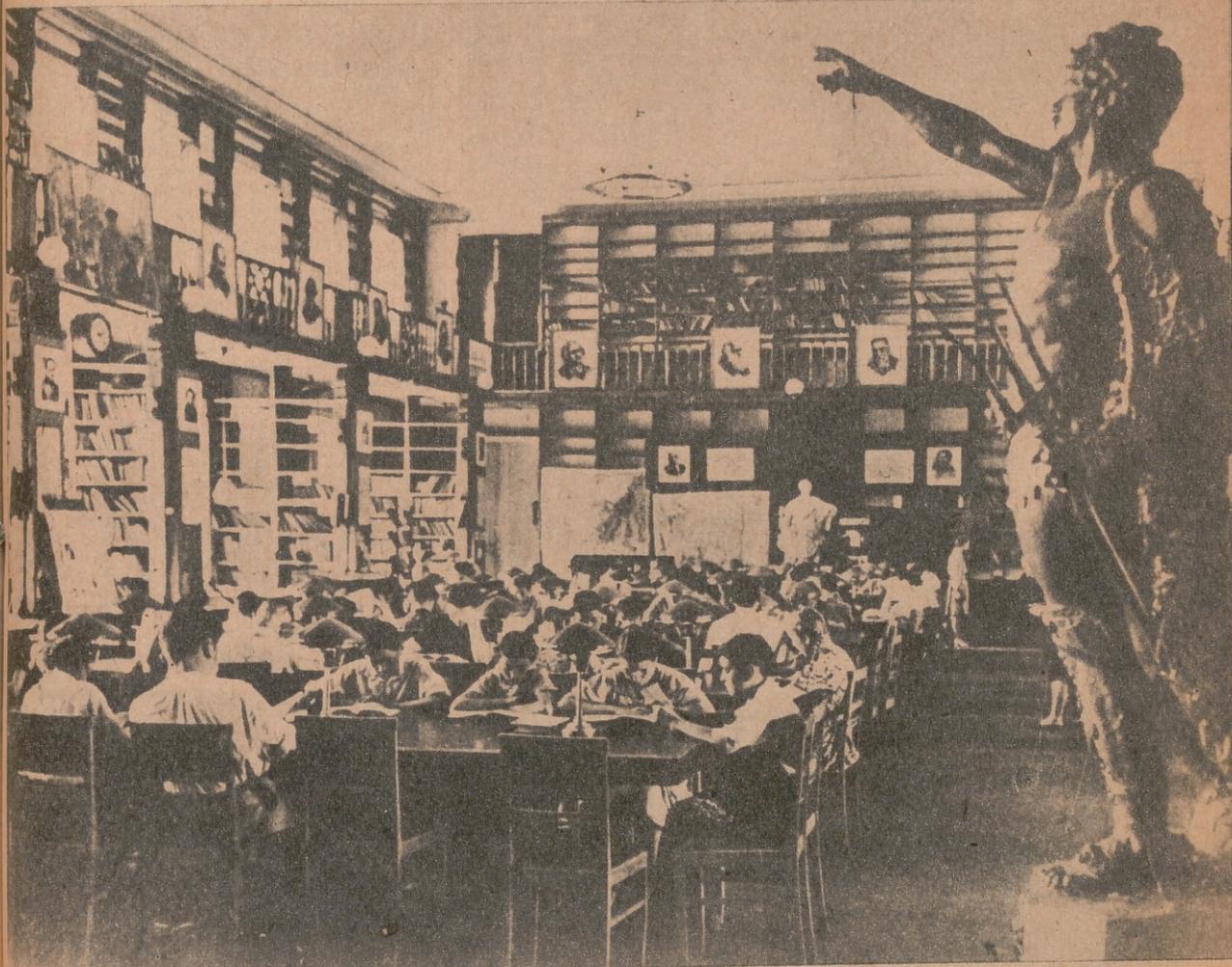
Adela ALONSO



Collar de piedras multicolores lanzado por los franceses. Precio: seis mil pesetas

EL ARTE ENTRE REJAS

LA UNION DE ESCRITORES SOVIETICOS, CONTROLA TODAS LAS MANIFESTACIONES LITERARIAS EN RUSIA



CHOSTAKOVITCH, UN COMPOSITOR QUE HA CONFESADO SUS "ERRORES"

PEREDELKINO es una pequeña ciudad situada muy cerca de Moscú. Para llegar a ella desde la capital es preciso tomar el tren en la estación de Kiev. El convoy repleto siempre de una muchedumbre miserable de campesinos y obreros industriales llega pronto a la estación de Péredelkino.

La pequeña ciudad está también unida a la Moscú por una carretera escasamente concurrida. Su tráfico es pequeño y los campesinos que viven junto a la cuneta ven pasar casi solamente los largos y negros «Zis» pertenecientes a los funcionarios del Gobierno o del Partido. Los automóviles no llegan nunca hasta Peredelkino; se desvían antes por una ruta lateral en camino hacia un viejo palacio de la época zarista, que destaca en la llanura pelada.

El palacio está rodeado de un inmenso parque, única nota de verdor en muchas leguas a la redonda. Los «Zis» franquean rápidamente la verja y se detienen junto a un amplio porche del palacio. Aquella mansión ostenta sobre el porche unas grandes letras que forman un título no menos pomposo: Casa de la Creación.

Los huéspedes del palacio permanecen aquí días, meses o años, gozan de libertad absoluta... sin salir de las verjas del parque. Son ensayistas, poetas, novelistas, encuadrados en la Unión de Escritores Soviéticos. Durante sus horas de trabajo, estrechamente reglamentadas estos hombres escriben diatribas contra Occidente y ensalzan el régimen comunista. Cuando concluyen su obra y si ésta es estimada satisfactoria por

parte de los dirigentes de la Unión abandonan la Casa de la Creación y retornan a sus hogares hasta que el partido comunista vuelva a convocarlos para «crear».

En torno del palacio existen numerosas «dáchas» o casas de campo destinadas a los intelectuales de la relativa libertad que les proporciona su incondicional sometimiento a las normas comunistas.

En el país de los extenuadores planes quinquenales y del stajnovismo, la creación artística y literaria está sometida a las mismas normas que la producción de acero o la construcción de centrales eléctricas. Bajo el directo control del partido comunista se determinan estrechamente los cau-

ces de todas las corrientes artísticas y literarias.

MALENKOV, CRITICO MUSICAL

Hace tan sólo unas semanas Dimitri Chostakovitch estrenaba en París su XI Sinfonía. Chostakovitch, miembro del Soviet Supremo y Premio «Stalin», es hoy el máximo representante de la actual música rusa.

La obra presentada por primera vez ante el público de Occidente tiene otro título por el que es más conocida. Se llama «Sinfonía 1905». Su tema son los sangrientos sucesos del 22 de enero de aquel año ante el Palacio de Invierno de San Petersburgo, cuando los cosacos del Zar Nicolás II lucharon contra los obreros que habían acudido a manifestarse violentamente.

Chostakovitch es hoy un hombre aclamado en la Unión Soviética, goza de la amistad de todos los dirigentes comunistas y su obra se halla en la línea marcada por el partido comunista. Pero hasta llegar a esta situación, Chostakovitch ha tenido que «rectificar» pese a haber sido desde su juventud un acérrimo comunista.

Cuando llega la Revolución, Chostakovitch es todavía un niño: ha nacido en 1906. Pocos años después, las obras del compositor acusan la influencia comunista. Su primera composición se halla dedicada a los muertos de octubre rojo. Chostakovitch se cansa bien pronto de esta temática en cuanto su obra adquiere la madurez necesaria. Estrena varias sinfonías, una ópera y suya es también la música de diversas películas. Poco a poco el compositor abandona la línea del partido que por el momento no parece preocu-

parse excesivamente de las cuestiones artísticas.

En 1930, Chostakovitch concluye su «Lady Macbeth de Msensko», una ópera cuyo argumento se desarrolla en una aldea rusa y es totalmente ajeno a la temática oficial. La ópera es estrenada con éxito en 1934 en Leningrado y poco después en Moscú. Dos años más tarde vuelve a la escena del teatro Bolshoi de la capital. Aquella noche estaban presentes en un palco dos enemigos mortales, pero que, sin embargo, habían acudido juntos al teatro, Malenkov y Beria. Durante la representación, el propio Malenkov critica groseramente la obra en voz tan alta que puede ser escuchada por todos los espectadores. Naturalmente, nadie se atreve a disentir de la opinión del favorito de Stalin y la representación concluye con «patentes» muestras de desagrado. Al día siguiente el crítico musical de Pravda arremete contra la partitura, a la que tacha de falsa y desordenada y concluye así: «Las horribles lucubraciones de Chostakovitch tienen por origen los mismos errores que amenazan a la pintura, la poesía, la ciencia e incluso la enseñanza soviéticas.»

Chostakovitch, como Prokofiev, pasó años muy duros en los que advertía constantemente la amenaza de una deportación o una ejecución inmediata. La depuración llevada a cabo entre los críticos musicales había conseguido que los supervivientes acatasen con mayor servilismo las consignas del partido, fustigando a los hombres que como Chostakovitch no se hallaban en la línea oficial.

En diciembre de 1948 todo parece cambiar para Chostakovitch; se le ofrece la oportunidad de una «confesión oficial» y la acepta. De-

clará públicamente: «Sé que el partido tiene razón y que procura, naturalmente, mi bien y, por tanto, debo tratar de encontrar un camino creador que me conduzca a componer música realista para el pueblo.»

Chostakovitch recobra desde este momento todos sus honores y se granjea otra vez el favor de los amos del Kremlin. Ahora acaba de obtener una de las más señaladas pruebas de este afecto al serle concedida la autorización para salir de la Unión Soviética, si quiera sea durante breves días y convenientemente vigilado.

DE GORKI A PASTERNAK

Boris Pasternak es un hombre de cara ancha y mirada indiferente. Sus ojos han visto demasiados horrores a lo largo de los sesenta y siete años de vida para que pueda asombrarse ya de nada. Pasternak es el autor de «Doctor Jivago», una novela publicada en Milán a causa de la prohibición de que fuera editada en la Unión Soviética.

«Doctor Jivago», a través de las setecientas páginas que componen la novela, revela un deseo de examinar con objetividad los años de la revolución rusa. Los personajes opinan sobre múltiples materias, que son, naturalmente, intocables en la U. R. S. S.: la colectivización, las relaciones con Occidente, el crecimiento de la industria pesada. Para mayor escarnio a las consignas comunistas, Pasternak se permite en repetidas ocasiones frecuentes citas de las Sagradas Escrituras. Nada hasta ahora parece amenazar a Pasternak; las opiniones de algunos críticos literarios no han dado como resultado otras medidas más extremadas por parte de los vigilantes recto-



Al fondo, dos manifestaciones de la actual pintura soviética, sometida a las directrices del P. C.

res de la Literatura soviética. Pasternak, se dice, se ha convertido en la molestia del Gobierno; él es demasiado importante para que merezca la pena eliminar esta molestia a cambio de promover una inmensa repercusión en todo el mundo. Claro que hay otros medios y los dirigentes comunistas no tienen más que acudir al pasado para examinar los posibles precedentes de este caso en el ejemplo de Máximo Gorki, el más conocido escritor revolucionario.

El autor de «La madre» gozaba de una elevada posición social en tiempos de los Zares. Era considerado y apreciado. Frecuentemente pasaba largas temporadas en su residencia de Capri, donde le sorprendió la revolución de octubre. Inmediatamente abandonó la isla mediterránea y se encaminó a la U. R. S. S. para ponerse al servicio del Gobierno soviético. Gorki, padre espiritual de la revolución, fué muy bien recibido por los comunistas, pero cuidadosamente apartado de toda injerencia en su política. Su misión era escribir, contar al mundo las excelencias del nuevo régimen.

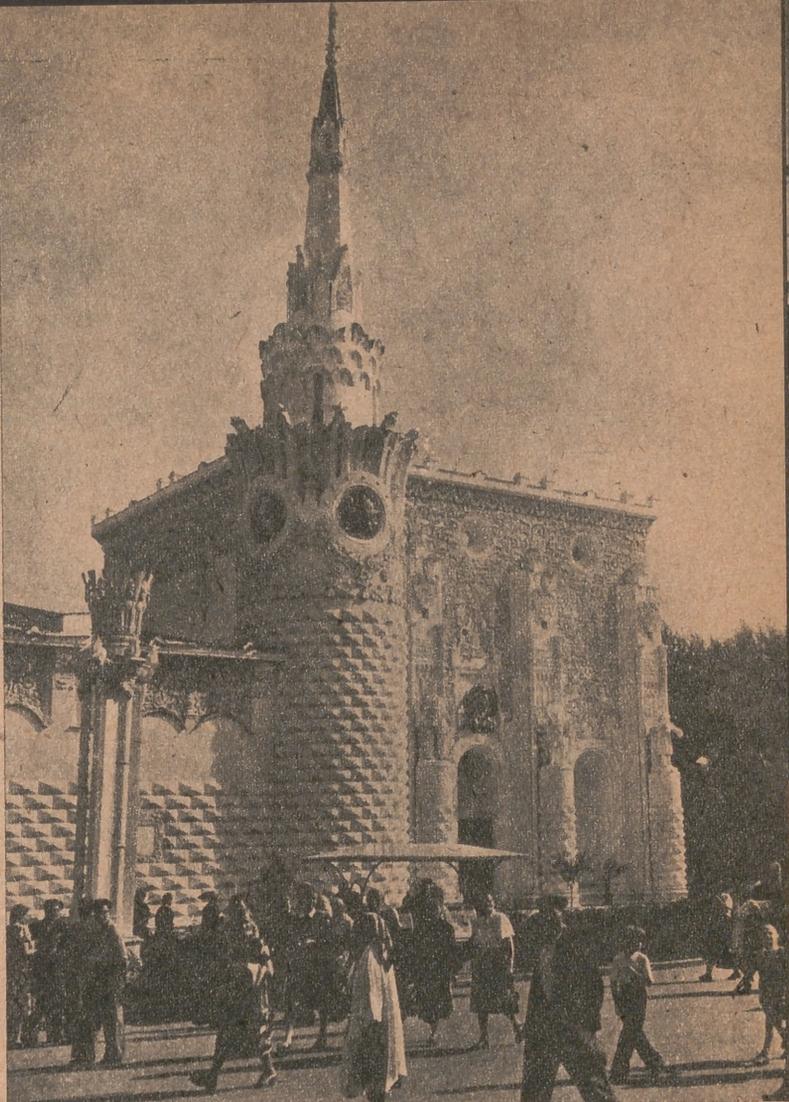
El desengañado Gorki, después de haber contribuido a salvar con su influencia personal la vida de algunos escritores perseguidos por el comunismo, regresó a Capri. Los soviets no podían oponerse a la salida de este hombre que había visto tantas matanzas y saqueos. Impedirle franquear la frontera o asesinarle hubiera sido derribar los mismos principios de la revolución. Gorki no fué molestado.

Durante largos años Gorki permaneció recluso en su residencia de Capri. Periódicamente llegaban emisarios de Rusia que describían al escritor las extraordinarias transformaciones operadas en Rusia. Quizá porque Gorki creyera en sus palabras y quisiera contemplar por sus ojos la realidad, quizá también, y esto parece más probable, por la tremenda nostalgia que ha influido siempre sobre todos los escritores rusos alejados de su Patria, Máximo Gorki regresó a la Unión Soviética y apreció claramente el estado de miseria y de terror que imperaba en la patria del proletariado.

La respuesta del escritor fué la única que podía manifestar en aquellas condiciones. Gorki se mantuvo silencioso y dejó de escribir. De su pluma no salió un solo elogio a las realizaciones soviéticas. Cuando pretendió regresar a Capri encontró por vez primera algunos obstáculos que dificultaban su salida. Poco tiempo después Gorki moría en Rusia envenenado por los propios comunistas, que se cuidaron naturalmente de organizar unos grandiosos funerales, a los que asistió el propio Stalin. El escritor de la revolución, cuyo nombre ha sido dado a una ciudad de la U. R. S. S., murió a manos de los hombres que él, engañado, había creído los salvadores de Rusia.

VERSOS A LOS «SPUTNIKS»

El XL aniversario de la revolución bolchevique exigía el máximo esfuerzo por parte de los intelectuales rusos. Sin embargo, y pese a todas las esperanzas de los dirigentes comunistas, los escrito-



Una «brillante» muestra de la reciente arquitectura soviética: la Feria de Agricultura de Moscú

res rusos no se mostraron demasiado entusiasmados con la idea de convertirse en propagandistas del aniversario.

Se hizo entonces necesario que Valentín Kataev publicara en la «Literaturnaya Gazeta» una «invitación» a todos los escritores soviéticos para que manifestaran un más decidido entusiasmo por la conmemoración. La consigna estaba dada. Pocos días después, en el mismo mes de octubre de 1957, Margarita Aliguer, una de las principales redactoras de «Moscu Literario», confesaba públicamente sus errores con las siguientes palabras: «Está claro para mí que desde hace mucho tiempo he cometido muchas faltas en mi trabajo social como escritora. Esta es precisamente la razón que me incita a estar descontenta de mí misma. Parece evidente que yo debo ser mucho más exigente respecto a mí cometido y, en una palabra, conformarme a la lección que se puede encontrar en los discursos del camarada Krustchev».

A este «arrepentimiento» oficial siguieron, naturalmente, otros, y como lógica consecuencia, se multiplicaron las loas a la Revolución y a los progresos del régimen comunista. Ni siquiera los poetas pudieron permanecer al margen de esta coacción. Durante noviembre del mismo año, las revistas y diarios rusos se vieron colmados de poesías alabando la

obra de los científicos que habían conseguido el lanzamiento de los «sputniks». Una de estas poesías, obra de Serge Vassiliev, podría mover a risa si no fuera por su contenido ateo. En una de las estrofas, el poeta ensalza la labor del régimen y dice así:

No, esto no es una estrella errante.
Ni el milagro de los milagros.
Es el fruto del libre trabajo terrestre,
el directo resultado del pensamiento.

Y termina así:

Gloria a los talentos de mi país.
Gloria al Partido comunista de la
[Unión Soviética.

HISTORIA DE UN MONO

Erase una vez un mono que vivía encerrado en la jaula de un parque zoológico. Compartía su jaula con otros congéneres y recibía la escasa comida una vez al día. Padecía hambre y no tenía libertad, pero el mono a fuerza de cavilaciones llegó a la sorprendente conclusión de que era mejor permanecer tras los hierros de la verja que gozar de libertad y de más abundante comida.

Este es el argumento de uno de los mejores relatos del humorista ruso, Miguel Mihailovich Zoschenko. En «Aventuras de un mono» retrata de mano maestra las con-

diciones de vida y pensamiento existentes en la Unión Soviética. Zoschenko publicó su cuento sin que la Unión de Escritores Soviéticos a que pertenecía reparara en la clara intención de la sátira. Pero su obra cayó un día en manos del entonces todopoderoso secretario del Comité Central del P. C. Andrei Zhdanov, que decretó la depuración de Zoschenko. En aquel mismo año, 1946, el humorista era expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos; desde entonces ha desaparecido cualquier mención de su nombre, no ha vuelto a publicarse ningún libro suyo y se carece de toda noticia sobre su improbable existencia.

«FUENTEOVEJUNA» EN RUSIA

El 22 de noviembre de 1917 un decreto del Gobierno bolchevique asignaba al Comisariado de Instrucción la misión de fiscalizar todas las actividades teatrales en la Unión Soviética. Dos años más tarde, el 26 de agosto de 1919 el propio Lenin firmaba el decreto que nacionalizaba todos los teatros rusos. A partir de ese momento el teatro, como cualquier otra manifestación artística, estaba directamente obligado a convertirse en un instrumento de la propaganda bolchevique.

Faltaban, sin embargo las obras adecuadas para realizar esa misión; fué necesario entonces recurrir al acervo dramático ruso. En los teatros rusos comenzaron a representarse obras históricas de las que habían sido cuidadosamente eliminadas todos los pasajes que hacían referencia a la religión, al antiguo régimen y en general a todo lo que no fuera una exalta-

ción del nacionalismo ruso. Había que dar tiempo a que los escritores soviéticos se inspirasen en los nuevos temas, de acuerdo con las directrices del partido comunista.

Al mismo tiempo los directores de escena recurrían a las grandes obras del teatro universal convenientemente modificadas. «Fuenteovejuna», de Lope de Vega, fué largamente representada en aquella época, aunque hubiera resultado difícilmente reconocible para los que habían presenciado las auténticas representaciones del drama español. El célebre monólogo de Lorenzo se convertía en una llamada a la revolución social. Al mismo tiempo las constantes pruebas de fidelidad del pueblo de Fuenteovejuna a los Reyes Católicos eran cuidadosamente silenciadas. La obra adquiriría así un matiz totalmente distinto y no hay que decir que perdía con ello todos sus valores.

Después, y durante muchos años, el teatro soviético se nutre exclusivamente de temas sobre la revolución y la guerra civil, dedicados a exaltar la «gesta» del Ejército rojo. «El asalto», de Bil-Belotserkovski; «La Guardia Blanca», de Miguel Bulgakov; «El convoy blindado», de Vsevolod Ivanov, son, entre otras, las obras que mayores «éxitos» alcanzaron. Las representaciones se desarrollaban durante varios meses en el mismo teatro en unas condiciones totalmente distintas de las que imperan en los espectáculos de Occidente. Con una crítica totalmente favorable y entradas que se destinaban a militantes del partido, obligados por esta causa a la asistencia, los teatros permanecían, naturalmente, llenos.

En los años siguientes los temas son ya distintos. Surgen dramas sociales, en los que aparece indefectiblemente la figura del burgués explotador de obreros y campesinos que son liberados por el movimiento revolucionario soviético.

El moderno teatro ruso ha producido también muchas obras basadas en la guerra mundial, pero es en realidad en el drama histórico o en las adaptaciones al teatro de grandes obras literarias donde los autores rusos encuentran las únicas oportunidades para liberarse, siquiera sea parcialmente, de las estrictas consignas del partido. El maravilloso Teatro de Arte de Moscú, que alcanzó su apogeo durante los años inmediatamente anteriores a la revolución, se halla hoy sumido en la decadencia, como han podido apreciar los críticos occidentales en las dos únicas salidas que ha efectuado fuera de Rusia.

Otro tanto cabe decir de los célebres «ballets» rusos, muy interesantes a los que fueron aplaudidos en todos los teatros del mundo antes de 1916. Aunque Moscú ha utilizado los «ballets» como un instrumento para convencer a Occidente de la calidad del arte soviético, los intérpretes, estrechamente vigilados en sus salidas al exterior, han perdido el sello característico e inimitable que poseían.

LENIN Y STALIN, EN LOS LIENZOS

Quizá en ningún otro aspecto

quede tan manifiesto el duro control comunista sobre el arte como en la pintura. El impresionismo es considerado como el ejemplo más claro de la decadencia de la pintura occidental; todos los movimientos pictóricos contemporáneos han permanecido cuidadosamente ignorados en Rusia gracias a las actividades de los dirigentes comunistas, que han impuesto la consigna del «realismo soviético».

Es preciso contemplar las obras de los pintores rusos actuales para apreciar claramente la deformación a que está sujeta actualmente la pintura en Rusia. El llamado «realismo soviético» se ha traducido en la proliferación de una serie de cuadros en los que los artistas se han preocupado exclusivamente de copiar de la realidad sin tratar siquiera de interpretarla. Ni en los más agudos períodos de la pintura realista ha conocido ningún país de Occidente lienzos como los que hoy constituyen la única muestra de la pintura rusa. Figuras y paisajes son representados cifándose a los más nimios detalles, que carecen de cohesión en los grandes cuadros impuestos por la consigna soviética.

Como en otras manifestaciones artísticas, las directrices del partido comunista afectan también a la temática de los cuadros, que gira siempre en torno a la propaganda del régimen soviético. Abundan los lienzos en que se retrata la vida de unos utópicos koljoses o de unas paradisíacas fábricas en las que obreros robustos se afanan por cubrir sus índices de producción o entregan parte de sus salarios a las cuestiones «voluntarias» organizadas por el partido comunista.

Otras veces la utilización propagandística de las obras pictóricas está destinada a «perpetuar» los momentos cumbres de la Revolución soviética; con frecuencia estas escenas aparecen falseadas para acomodarse a las versiones de los textos oficiales de Historia. Así se han multiplicado durante las pasadas décadas una infinidad de cuadros en los que aparecen Lenin y Stalin en amistosas actitudes, que parecen dar a entender que el primero pensaba nombrar al segundo «delfín de la Revolución». Stalin, que nunca gozó del favor de Lenin, como lo atestigua su propio testamento, se convierte en los lienzos en su más íntimo ayudante. Los pintores se han «olvidado», naturalmente, de todos los restantes jefes revolucionarios que, como Trotsky, Kamenev, Zinoviev y muchos más, fueron eliminados en las sucesivas «purgas».

EL ODIO A EUROPA

Zhdanov es el hombre que con mayor celo vigiló hasta su muerte todas las manifestaciones artísticas en el mundo soviético. Quizá nadie haya hecho tanto como este antiguo coronel general del Ejército rojo para deformar el alma y la mentalidad de los artistas rusos con una esclavitud espiritual que ha dado al traste con los valores de todo un pueblo. En el XXIX aniversario de la revolución roja pronunció estas pala-



Boris Pasternak, que ha reflejado en su novela el pesimismo de la vida rusa



Chostakovitch, compositor ruso, estuvo a punto de sucumbir en las «purgas» de Stalin

bras, que definen toda su política:

«El Comité Central del partido ha descubierto recientemente que en nuestra literatura y arte reina mucha indiferencia política. Esto es residuo del capitalismo en la conciencia del pueblo, que debe ser eliminado; la labor que ahora desarrollamos apunta a ese objetivo.»

Un año después, en 1947, con ocasión de análoga conmemora-

ción, era Molotov el encargado de repetir las mismas consignas: «No hemos conseguido aún todos nosotros emanciparnos de la obsesiva admiración hacia Occidente. No en balde las clases rectoras de la vieja Rusia estuvieron tan a menudo en un estado de profunda dependencia espiritual respecto a los países más desarrollados de Europa en sentido capitalista. Esto produjo en la clase intelectual rusa un complejo de in-

ferilidad y de servilismo respecto de los países burgueses. A menos que nos liberemos completamente de estas vergonzosas reminiscencias no podemos ser auténticos ciudadanos soviéticos.»

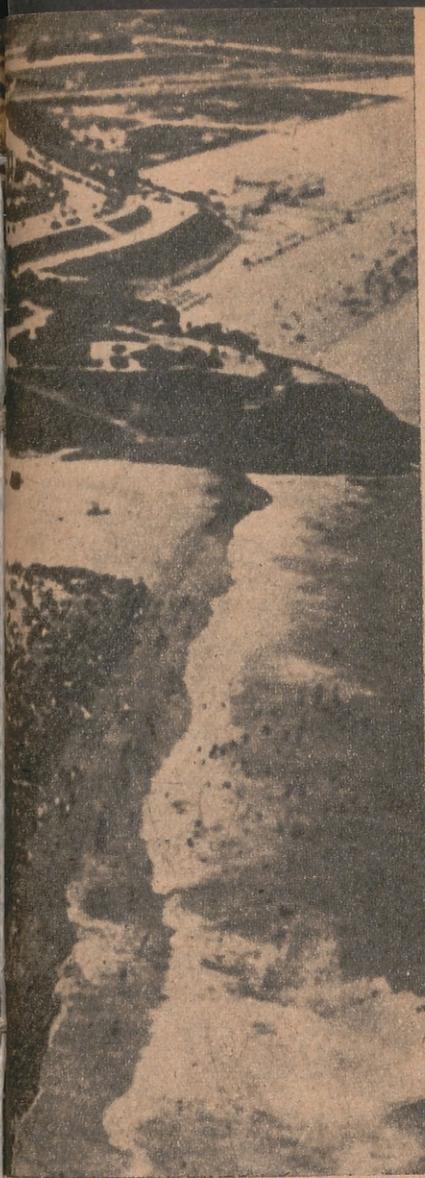
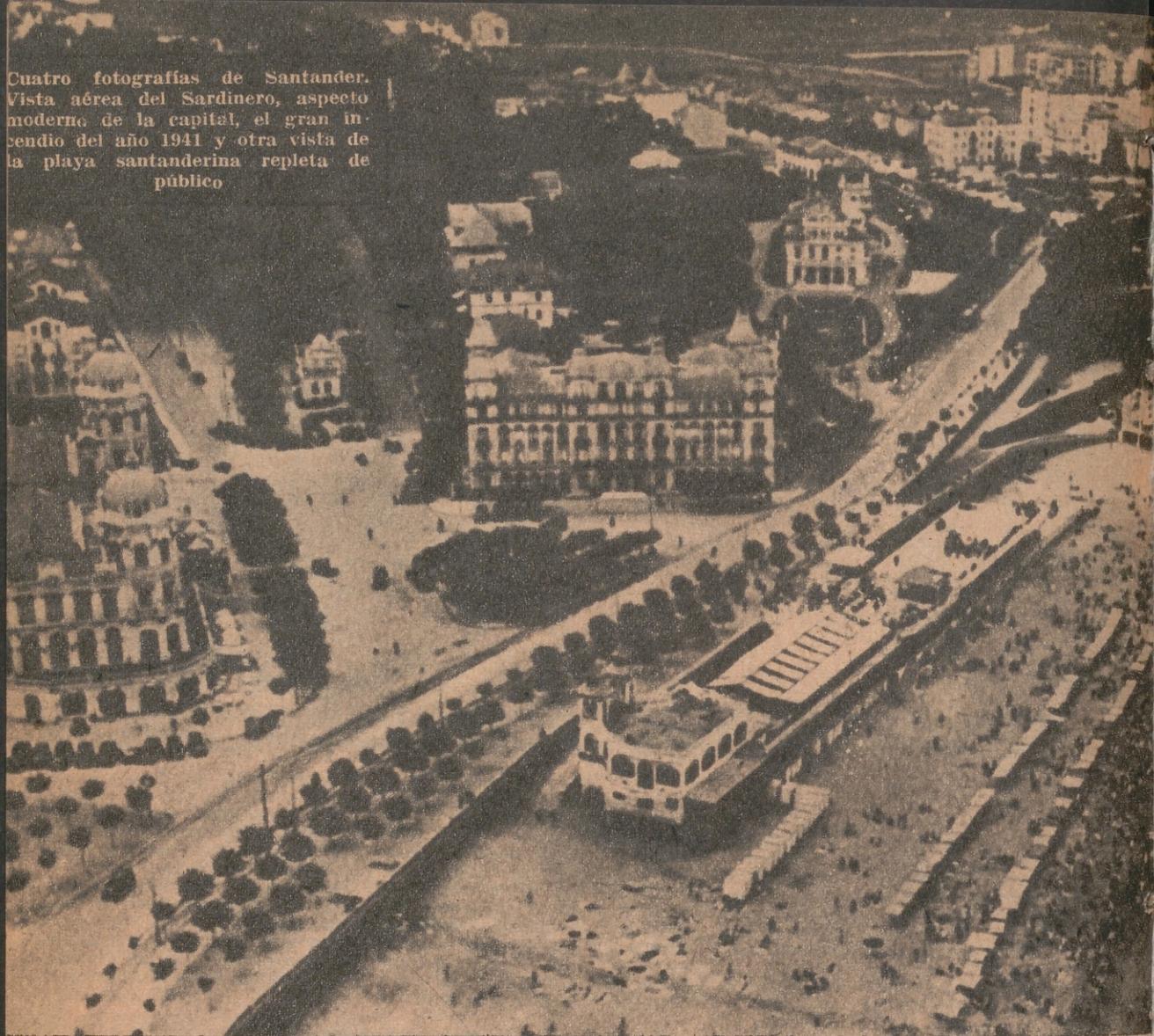
Estas palabras de los propios dirigentes comunistas dicen más que todos los ejemplos sobre el despotismo que impera en Rusia con respecto a todas las manifestaciones creadoras de la inteligencia.

W. ALONSO



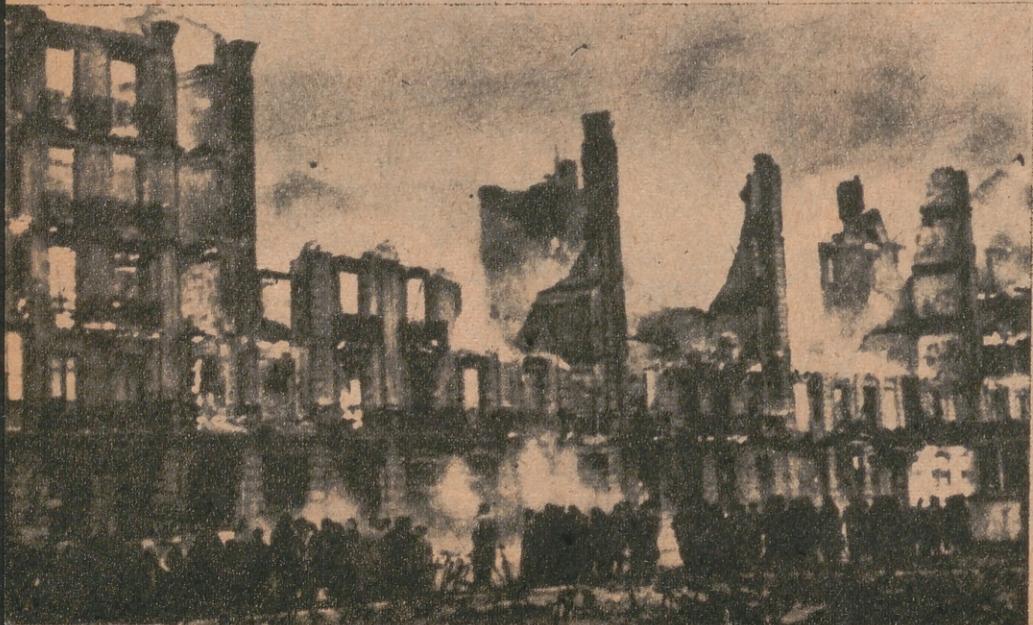
Los libros editados antes de la Revolución son los más solicitados en las viejas librerías

Cuatro fotografías de Santander. Vista aérea del Sardinero, aspecto moderno de la capital, el gran incendio del año 1941 y otra vista de la playa santanderina repleta de público



POR DONDE CASTILLA SE ASOMA AL MAR

SANTANDER, CIUDAD PARA LA DIVERSION Y LA CULTURA



1941-1958: DIECISIETE AÑOS DESPUES, UNA DE LAS MEJORES CAPITALES ESPAÑOLAS

TODAS las ciudades españolas, más o menos, han cambiado de piel desde 1939 para acá. Algunas prodigiosamente, como León, Pamplona, La Coruña, Córdoba y Granada o Lérida. Pero yo quiero referirme exclusivamente a Santander, una capital que de año en año se transforma, rivalizando con las demás capitales españolas en hermosearse, en engrandecerse.

Sin que resulte hiperbólica mi afirmación, les diré que al cabo de seis veranos de ausencia de

Santander, éste de 1958, en el que he retornado a la capital de la Montaña, mi amada «tierruca», me he quedado gozosamente sorprendido con el cambio operado en Santander.

Fué el propio Generalísimo Franco quien con ocasión de su visita a la capital santanderina a raíz de asistir a la inauguración del pantano del Ebro, en agosto de 1952, dijo al Alcalde, señor González Mesones:

«Realmente están haciendo ustedes una hermosa ciudad.»

MODELO DE FAMILIAS

HA sido siempre así. **D**e pequeño, apenas tres años o menos quizá, las palabras balbuceándosele casi sobre las letras, la madre le enseñó a designarse al dormir y al despertar; después, todavía sin el entendimiento típico, el hijo ya sabía decir "Padre nuestro que estás en los cielos" y continuar de corrido; poco más, yendo a misa los domingos y fiestas de guardar, con el padre, con la madre, con los hermanos y hermanas que iban viniendo; cuando llegó el momento, ¡qué júbilo, qué alegría, que santísimo gozo el día de la primera comunión!; más tarde, ya la decena de años cumplidos en los calendarios, porque así lo dispuso el padre, primer varón de la familia, el hermano mayor hacia y dirigía la simple y sencilla oración de las comidas; y él mismo fué, andando el tiempo, el que explicaría el catecismo a los hermanos menores, el que analizaría con todos las lecciones de Apologética del Bachillerato, y porque el tiempo pasa, uno estudió para ingeniero, otro se ordenó sacerdote, una hermana se hizo enfermera, la otra modista, al más pequeño le gustó llegar a volar, y los que quisieron se casaron y tuvieron los hijos que Dios les concedió, que fueron los nietos, y el ciclo empezó a repetirse o más bien a continuarse, porque nunca se había acabado.

Si en doscientas palabras hubiera que escribir la historia de la familia española, de la simple familia, la común, la general, la media, estos anteriores hubieran sido los términos.

Ha vuelto a decir el Santo Padre, ahora ante cien familias españolas: "Haced de vuestras familias verdaderos centros de santidad donde el Señor esté presente siempre con su gracia, donde se ore en común para asistir luego, también en común, al culto divino y a la recepción de los sacramentos; donde la ley de Dios sea observada exactamente, donde cada uno de sus elementos aspire seriamente a la perfección con los medios que la misma vida de familia le procura y con deberes propios; donde se forjen los espíritus de los futuros hi-

jos dignos de la Iglesia, donde haya calor y fuego suficientes para irradiarlos en beneficio de todos los que os rodean, donde reposen tranquilamente los ojos de un Dios que sabe que allí se hace continuamente su santísima y adorable voluntad."

Poco después, Pío XII, palabras de esperanza y de ánimo, invocaba la fortaleza: "Adelante, pues, familias aquí presentes, escogidas entre las mejores y por eso mismo más obligadas a ello; adelante, familias españolas, que fuisteis siempre espejo de todas las virtudes cristianas..."

Familias españolas, espejo de familias: términos analógicos, conceptos paralelos. Los pueblos más fuertes, los pueblos más sanos de espíritu, los más rectos de ánimo, los más puros de intención han sido aquellos en los que sus familias —célula fundamental de la sociedad y primer elemento para rehacer el mundo— han demostrado con hechos auténticos el profundo contenido cristiano de sus actos, de sus relaciones, de su vida. Los enemigos de las naciones, las fuerzas del mal —mal material, mal espiritual— han designado y tenido siempre, como primer objetivo de destrucción, la familia. Y ello así porque la familia es la piedra básica, el armazón, la estructura, la columna, la arquitectura de las naciones.

Mas por ventura para España, no ya el pasado, sino el futuro familiar presenta el mejor signo: el de la fortaleza, el de la continuidad, el del ejemplo, el de la cristiandad. Muchas son, verdaderamente, las tentaciones, los embates, los fáciles halagos, los equivocados, los peligros que acechan a las familias en la actualidad. Mas la española, ese varón y esa mujer que velan por la educación de su prole, por el fortísimo sentido cristiano de la descendencia, está asegurada. Y, más aún, en ella puede mirarse como modelo el mundo. Porque no en vano el Romano Pontífice ha dicho bien claro: "¡Adelante, familias españolas, que fuisteis siempre espejo de todas las virtudes cristianas!"

Porque en verdad el Santander de 1952 distaba muchísimo de parecerse al que fué liberado por las tropas victoriosas de Franco en aquel inolvidable 27 de agosto de 1937.

Primero el incendio de febrero de 1941, alcalde flamígero que emprendió —si no a sangre, afortunadamente, sí, por fortuna, a fuego— la primera gran reforma del

nuevo Santander. Desapareció con el siniestro un viejo Santander sucio, estrecho, viejo, del que apenas si merecía cierto recuerdo literario perdían alguna que otra plazuela y callejuela.

EL PRIMER GRAN MILAGRO DE LA TRANSFORMACION SANTANDERINA

El incendio de 1941 permitió la

gran reforma de Santander. Se operó el primer gran milagro de la transformación santanderina al vencerse batallas que parecían invencibles entonces, en plena segunda guerra mundial, con escasez de transportes, gasolina y otros medios de trabajo. Batallas como la del descombro de centenares de miles de metros cúbicos de cascotes. Batallas como las de una rápida redacción de un proyecto de nueva urbanización del Santander futuro. Batallas como las de la parcelación de los nuevos terrenos edificables, solucionando complicadísimos problemas jurídicos en torno a laberínticos derechos de propietarios. Batallas como las de la misma reconstrucción.

No faltaban los pesimistas que aseguraban que Santander no podría reconstruirse en treinta o cuarenta años. Lo cierto es que también el comercio dió a estos pocos pesimistas una sublime réplica: ni un solo comerciante —de entre aquellos cuyos establecimientos habían sido devorados por el fuego— emigró a otra capital española. Confió en la fuerza reconstituyente de España entera. Se albergó en los barracones provisionales que el Ayuntamiento construyó para ellos en lugares estratégicos, taponando incluso, sacrificadamente, jardines como los del paseo de Pereda y plazas como las del Ayuntamiento y de Velarde. Recursos heroicos hasta que Santander fuese reconstruyéndose.

Y así fueron realizándose los milagros que parecían imposibles de realizarse: el descombro primero, la redacción y rapidísima aprobación del nuevo plan de urbanización del Santander siniestrado, la solución jurídica —gracias a una feliz inspiración de Reguera Sevilla, entonces Gobernador Civil y Jefe Provincial de Santander— al enmarañado problema de la propiedad del suelo afectado por el nuevo trazado urbano de la capital.

COMO UN URBANO AVE FENIX

Antes de diez años Santander había borrado por completo la huella del incendio. Como un urbano Ave Fénix había resurgido de sus cenizas, aún más espléndido y maravilloso que antes del incendio.

¿Cómo podía haberse obrado aquel milagro? Apenas dos lustros atrás, el balance del siniestro espeluznaba a los santanderinos: habían arrido y desaparecido totalmente 377 edificios particulares, dos edificios oficiales, seis iglesias y conventos, 1.783 viviendas, 508 comercios, 155 pensiones, hoteles, fondas y bares; nueve imprentas, dos periódicos —«Alerta» y «El Diario Montañés», 21 clínicas de médicos y odontólogos; 1.000 propietarios quedaban damnificados y unas 7.000 personas, empleados, dependientes, etc., en paro forzoso.

Pero todo se superó prodigiosamente. Surgieron las nuevas y espléndidas calles, trazadas al amparo de la nueva ordenación urbana de Santander: la avenida de Calvo Sotelo, la nueva calle de la Blanca, la de Juan de Herrera, la de la Lealtad, la de Rualasal, la de Emilio Pino, la de Isabel II, prolongándose estas últimas, con la de la Lealtad, hasta la zona ma-



El Palacio de la Magdalena, lugar donde se celebran los Cursos de Verano, que reúnen a destacadas personalidades españolas y extranjeras del arte y de las letras

ritina, en llano, donde antaño se alzaban las lomas de las peredinas, calles del Viento, del Infierno, Rúa Mayor y Rúa Menor.

Se levantaron espléndidos edificios, construídos con hormigón armado y revestidos de piedra. La iniciativa privada acudió valiente y decidida a la reconstrucción. Los solares iban rellenándose. La Plaza Porticada —realización totalmente nueva en Santander— enmarcaba una serie de edificios oficiales de nueva planta: el Gobierno Civil, Hacienda, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Cámara de Comercio, Gobierno Militar, Ateneo y Delegación Provincial de Información y Turismo. En su centro Santander halló la solución feliz a la ubicación de un teatro al aire libre para los Festivales Internacionales de Verano, de renombre universal hoy en día.

El comercio fué ocupando sus nuevos locales. Paradójicamente, en aquellos barracones improvisados desde 1941 a 1951 habían hecho sus mejores ventas. «Los años de las vacas gordas» del campesinado, cuando vendían sus productos a precio de oro e invertían su dinero en objetos de toda clase que compraban en la capital. También mejoró el nivel de vida de los españoles, que adquirían artículos de toda clase, confortando sus hogares, decorándolos a la exigencia del gusto de la vida moderna.

SANTANDER EMPRENDA OTRAS OBRAS

Pero también a medida que Santander restañaba sus heridas del incendio y resurgía de sus cenizas iba iniciando otras obras de mejora en la ciudad: se abría el túnel de comunicación entre la plaza de las Estaciones —otra feliz realización del Santander posincendiado— y la calle de Burgos; se reconstruía, aun mejorando su perspectiva, la vieja cate-

dral románica de Santander; se retocaba la vía arterial del paseo de Pereda, ensanchándola para igualarla a la amplitud de la nueva avenida de Calvo Sotelo, conservando, en un prodigio de trasplante, los copudos árboles que la marginaban.

Al mismo tiempo se ganaba otra batalla que parecía imposible de vencer: la de sustituir los viejos y renqueantes tranvías por modernísimos trolebuses de fabricación española, «Pegasos» y «Escoriazas».

Así fué, en efecto. En el verano de 1951, casi de la noche a la mañana, los santanderinos cambiaron los ruidosos y lentos tranvías —¡oh, algunas jardineras que fueron arrastradas por mulas y por la máquina de vapor del famoso «ferrocarril de Pombó!»— por silenciosos y rapidísimos trolebuses. El Sardinero —la «Concha», la Primera Playa, Piquío y la Segunda Playa— quedaban incorporados urbanamente —a diez minutos escasos— al centro de la ciudad. Después al cabo de los años se ha visto cómo esta mejora del transporte se ha traducido en una muchedumbre que invade a diario en verano las tres playas locales santanderinas: la Magdalena y las tres del Sardinero antes citadas, amén de otra incorporación nueva realizada este año de 1958, gracias a unos accesos elaborados sobre la vieja roca: escaleras hasta la diminuta y «pleamarada» playa de Mataleñas.

Pero Santander no se detuvo al terminar la reconstrucción de su ya históricamente llamada «zona siniestrada»: ha seguido mejorando su fisonomía, transformándose de día en día, aumentando el número de sus construcciones. Este es el Santander que yo he tenido poco menos que descubrir y descubrirme ante él. Un Santander «todavía más bonito» del que yo dejé hace seis años. El Santander

sobre el que quiero escribir porque es preciso hacer honor a la ciudad que honra con sus sorprendentes mejoras a sus moradores y visitantes de año en año.

SANTANDER GANA OTRA BATALLA: LA DE LAS TINIEBLAS

Naturalmente, no es que Santander hubiese estado a oscuras todos estos años. Pero no podía presumir de ser ni siquiera una ciudad medianamente iluminada. Yo siempre he creído que la ciudad mejor iluminada de España es La Coruña, auténtica ascua de luz. ¡Esos jardines de los Cantones y la Marinada, que brillan tanto como el propio faro de Hércules!

Así ahora, al retornar a Santander al cabo de seis años de ausencia, el primer impacto que recibí a la entrada—realizada precisamente al anochecer— fué la de una nueva y espléndida iluminación. Desde Valdecilla al Sardinero—cuyo Piquío famoso también se ha convertido en una caja de sorpresas de luz escondida y preparada entre sus frondosos tamarindos—, toda esta arteria principal de la capital montañesa es ahora un chorro de luz.

Como también la luz comercial y publicitaria se ha ido adueñando de todos los rincones industriales y comerciales de la ciudad. Ahí tienen ustedes una pequeña y graciosa nueva calle santanderina, la de Isabel II, en su trozo de Calvo Sotelo a la famosa calle de Cádiz, de donde partió el incendio de 1941, se ha convertido en un diminuto Broadway. Parece como si los comerciantes e industriales de esa calle rivalizaran personalmente en idear los más llamativos y luminosos anuncios y muestras de sus establecimientos. Consecuencia: se ha creado una vida y movimiento a una calle que pa-

recía destinada a ser pacífica y tranquila.

LA MUCHEDUMBRE TARDIA EN LAS PLAYAS SANTANDERINAS

Unos setenta millones de pesetas ha costado—si no me equivoco en cantidad de menos—la nueva pavimentación de la vía medular Valdecilla-Sardinero. Pero, al fin, Santander dispone de una auténtica autopista para cruzar en toda su extensión la ciudad. Añadan a esto la iluminación espléndida de que antes les hablé y se encontrarán con un notable y sorprendente cambio en lo que de salón espléndido ante su bahía tiene la ciudad.

Para mí otra sorpresa y descubrimiento que tuve que hacer del propio Santander fué el de la playa de la Magdalena.

Hasta hace apenas unos años, entre semana éramos muy pocos los que permanecíamos en la playa hasta las tres o cuatro de la tarde. Había una razón para ello: que a esas horas quedábamos completamente solos. El resto de los bañistas habían partido hacia sus casas a las dos de la tarde. Disfrutábamos de la soledad de la recogida y soleada playa de la Magdalena. Ahí estaban entre el grupo los nadadores Gómez Acebo, campeones de España de 1934 y 1935. Nos sentíamos como dueños de la playa, ante la que sólo se alzaba una edificación: la vieja casona del marqués de Casa Pombo.

¿Aquella soledad de las tres de la tarde? ¡Adiós para siempre! Primero se urbanizó un camino que bajaba desde la avenida de Reina Victoria a la Magdalena; luego los trolebuses—rápidos, veloces y frecuentes—pusieron aún más «a mano» la playa a los de la ciudad; por último, se construyó un balneario que acabó con la costumbre de desvestirse en la playa; la ducha, el bar, el restaurante, invitan a permanecer tarde en la playa, junto con la seguridad de poder retornar en unos minutos a la ciudad. Añadan a esto el brote de nuevos chalets que han circundado—asfixiándola—la vieja casona de Casa Pombo y terminen por contar entre los bañistas a los oficinistas que han aprendido el goce del baño tardío y tendrán la explicación de cómo y por qué la muchedumbre ha sustituido a aquella minoría epicúrea que constituíamos los solitarios de la playa de la Magdalena a las tres de la tarde.

Por otra parte, los toldos—existentes hace años—, la limpieza permanente de recogida de papeles, algas y demás elementos que puedan ensuciar la playa, la misma música de fondo—con interferencias publicitarias—, todo eso ha contribuido también a que los santanderinos descubran el encanto de la playa de la Magdalena. Por último, la vigilancia de los guardias urbanos, un poco disfrazados de héroes de «asafiri», con sus salacots blancos y sus pantalones y camisa del mismo color, ponen seriedad y raya a los posibles gamberros de playa.

UNOS VEINTE MIL SANTANDERINOS SOBRE EL SARDINERO DOMINICAL

Vuelvo a decir que la rapidez y

comodidad de los trolebuses han contribuido a que el santanderino tenga más a mano el Sardinero, por el que, paradójicamente, salvo una minoría selecta, sentía indiferencia hasta hace pocos años.

Así se explica la invasión de la muchedumbre en las playas los días de fiesta. La creación de un magnífico parque a orillas del mar—el Parque del Doctor González Mesones—ha proporcionado un nuevo pulmón urbano a la capital montañesa.

¿Saben cuánto recaudó en uno de estos domingos de agosto una sola taquilla expendedora de billetes del trolebús instalada en el Sardinero? ¡Pues once mil pesetas! Término medio, unos diez mil pasajeros, independientemente de los que se desplazaron por sus medios en otros autobuses de la línea de Miranda y... a pie. Calculen, pues, unos veinte mil santanderinos—la sexta parte de su población total—«descolgados» sobre estas tres playas sardineras.

Porque quedan más playas, claro está. Las de Somo, de unos catorce kilómetros de extensión. Las gabarronas de Los Diez Hermanos, atiborradas hasta la chimenea, no cesan de transportar domingueros a Somo. Pero allí, ya se sabe, la playa se traga todo y, pese a esta muchedumbre, hay arena para todos en sus catorce kilómetros, de modo que siempre resulta una playa desierta para quien desee sentirse solo frente al mar.

SANTANDER SIGUE CRECIENDO Y CONSOLIDANDO

Como aficionado al mar, tuve que hacer este «descubrimiento» de la «nueva» playa de la Magdalena y de Mataleñas—la que se llega a lo largo de un nuevo paseo de impresionantes perspectivas marineras—, pero aún tuve que hacer también nuevos «descubrimientos» de un Santander que no cesa de cambiar su piel de año en año para asombro y sorpresa de sus visitantes.

Cuando Puerto Chico era aún puerto pesquero—trasladado ahora al nuevo y magnífico poblado pesquero de Maliaño—, sus aldeanos tenían cierto sabor perediano. Así, San Martín, con casucas marineras que recordaban las descritas por Pereda en «Sotileza». De ahí arrancaba la avenida de Reina Victoria, soñada lujosa para un futuro que ya ha comenzado. Porque ante aquellas casucas marineras de sabor perediano y frente a las cuales de madrugada aún se oían hace pocos años los gritos de las avisadoras: «¡Pedro... a la mar...!», frente a estas casucas, digo, han ido surgiendo modernísimas edificaciones de construcción lujosa, porque, claro, ofrecen a sus moradores la bellísima vista de la bahía santanderina, una de las más hermosas del mundo.

Así, San Martín, con sus nuevas edificaciones, jardines, la llamada «Cuesta del Gas», nueva arteria abierta hace años, ofrecen una perspectiva totalmente diferente a la que tenían apenas hace cinco años. Es una nueva pequeña ciudad que ha surgido en el corazón del último reducto arcaicamente perediano.

Poblados enteros: Pero Niño,

Porriá. Cuatro Caminos, Centenares de nuevas casas, graciosamente perfiladas por jardines verdes, de ese verde único que produce la costa cantábrica.

De veras, Santander sorprende por su constante reforma, mejora, modernización. ¿Saben lo que les ocurrió a los marinos de una flotilla de la VI Flota americana que visitó este verano el puerto santanderino? Pues que creyeron encontrarse con una ciudad vieja más o menos parecida a las de la «Old Spain» descrita por Richard Ford y se dieron de manos a boca con este Santander espléndido que yo trato de describirles. Un periodista les preguntó qué era lo que más les había sorprendido de Santander y contestaron que, sencillamente, lo que más les había sorprendido... era que no les había sorprendido nada. Esto es, que Santander les pareció una ciudad española, con una típica zona antigua y otra—la mayoría—señorial, hermosa, modernísima y de extraordinario buen gusto arquitectónico y urbanístico.

CAMPEONA DE CAFETERIAS

Quizá algo que a los marinos de la VI Flota pudo haberles hecho perder su «homesick» fué la multiplicidad de estupendas cafeterías montadas en Santander.

Estoy seguro de que la capital montañesa es la campeona de España en cafeterías. La primera de ellas llegó al inaugurarse uno de los primeros edificios en la ya históricamente llamada «zona sinestradá», en la avenida de Calvo Sotelo. Esto de las tortitas de maíz con caramelo y de los batidos les entusiasmó a los montañeses. El éxito de aquella cafetería tan de sabor californiano animó a otro industrial a montar a su vez la suya. También tuvo éxito—¡hay que ver cómo debe sonarles a música el «tin-tin» de las registradoras a sus propietarios!—, y en vista de ello han brotado numerosos establecimientos de este tipo. Y como los españoles, desde el Movimiento para acá han aprendido a vivir y a disfrutar de la vida—ahí están las playas llenas, los cines repletos, los campos de fútbol atiborrados, etc.—, hay negocio para todos.

Y yo digo no creo que ninguna otra capital española disfrute tanto de las cafeterías como Santander. De ahí que los marinos de la VI Flota, teniendo tan a mano sus comidas y sus «drinks» en esas cafeterías que tanto les recuerdan las suyas, se sintieran tan «at home» en este Santander ya tan lejano de los tiempos de «La Guantería» de Pereda y del Café del Norte de Menéndez Pelayo.

LOS FESTIVALES Y LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO DAN RENOMBRE UNIVERSAL A SANTANDER

Allá por el año 1946, recién terminada la segunda guerra mundial, empezaron a ser más numerosos los alumnos de los cursos de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo». Por entonces todavía cabían en las aulas de la improvisada Universidad en el dieciochesco caserón del Hospital de San Rafael, enclavado en una de las viejas zonas de la capital

a las que—habrá que decir que por desgracia—no llegó el fuego de 1941.

Eran alumnos de Universidades de Inglaterra, Italia, Francia, Suecia, que acudían a sus clases vistiendo aún incluso prendas del atuendo militar que acababan de colgar. Así conocí aquel verano a varios pilotos de la R. A. F., a algunos marinos de las M. A. S. italianas y a dos o tres «maquisards» de la Resistencia francesa.

Para darles a conocer algunos aspectos vivos del folklore hispano, independiente de las actuaciones que pudieran ver en grupos folklóricos francamente buenos, como los de Educación y Descanso de Cabezón de la Sal, que bailan con impresionante virilidad la antiquísima «Baila de Ibia»—la del Valle de Ibia, origen del apellido de Valdivia, el conquistador de Chile—, se les organizaron pequeños festivales folklóricos en el patio mismo, enclaustrado, del dichoso Hospital de San Rafael.

Mas a medida que el número de alumnos fué creciendo al correr de los años—la paz entrada—, las exigencias de estos pequeños Festivales fueron siendo también mayores. Así hasta que se ha llegado a los actuales Festivales Internacionales, patrocinados y dirigidos con feliz acierto por el Ministerio de Información y Turismo, y de cuyo éxito inicial en Santander se han ido ampliando para otras capitales españolas, como es sabido. Así, está la espléndida realidad de los Festivales de la Plaza Porticada —una plaza surgida totalmente nueva desde el incendio de 1941—, maravilla entre las maravillas del veraneo santanderino y que dan renombre universal a la capital montañesa.

A su vez, la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», que rápidamente hizo quedarse pequeño el edificio de San Rafael, tuvo que habilitar primero el Palacio de la Magdalena para dar sus clases y albergar a sus alumnos, hasta, finalmente, llegar a la construcción de una auténtica Ciudad Universitaria en el terreno de Las Llamas, próximo al Sardi-

nero. Y ahí lo tienen ustedes ya inaugurado su edificio central, su Aula Magna. Muy pronto, por iniciativa de uno de los procuradores provinciales, presidente de la Hermandad Provincial de Alférezes Provisionales, don Juan Antonio de Mazarrasa, se erigirá ante la Universidad Internacional un monumento al alférez provisional, como símbolo de la gente de aquella generación de universitarios españoles que dieron gloriosamente su vida por Dios y por España. Una España renacida de sí misma, de sus propias cenizas, espléndida, magnífica, fuerte, pujante, próspera, hermosa, como simboliza a su vez el mismo Santander que he intentado describirles, un Santander que superó todas las dificultades surgidas a raíz del incendio de su ciudad: la segunda guerra mundial primero, el cerco diplomático y económico a España después y venció con su fe hasta poder llegar a ofrecer ese conjunto de espléndidas renovaciones, reconstrucciones, novedades urbanísticas que hoy presenta a los admirados ojos de los viajeros.



La bella perspectiva de la moderna avenida santanderina de Calvo Sotelo

SANTANDER, OTRO MILAGRO ESPAÑOL

Bien puede decirse que Santander—como el Plan Badajoz, la Siderúrgica de Avilés, los regadíos y tantas otras increíbles realizaciones españolas del Movimiento— es otro milagro español.

Porque sin un Régimen como el

del 18 de Julio, sin un Caudillo como Franco y sin un Alcalde tenaz, laborioso, lleno de fe y entusiasmo como el de Santander, nada de cuanto es hoy la capital de la Montaña podría haberlo llegado a alcanzar.

Waldo DE MIER

(Especial para EL ESPAÑOL.)



Alumnos extranjeros matriculándose en la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo»



EL PROFESOR Y LA MOSCA

NOVELA, por Francisco ALEMAN SAINZ

AQUEL día el otoño se preparaba para ocupar la ciudad. Las hojas de los árboles iban a desplomarse lentamente en el airecillo. El profesor Juan Verdú se tropezó con la mosca a las seis de la tarde. No hacía demasiado calor. Algo debió de observar el insecto en el profesor, y al contrario. La mosca se paró en el hombro de la americana de Verdú.

Estaba nerviosa, daba pequeños saltos, corría luego, y despegaba fuera de la pista. Juan Verdú sospechaba algo. No estaba tranquilo. Sentía que algo iba a pasar, quizá importante para su vida. Verdú tenía la esperanza de que en cualquier instante, al comprar el periódico, le diesen un número equivocado, y que en lugar del número de aquel día le entregaran un ejemplar del año mil seiscientos cuarenta y ocho.

Entró en su cuarto y abrió la ventana. Dejó la americana sobre la cama y se sentó ante la mesa repleta de papeles. Algo salió de la americana y voló sobre la mesa. Era apenas un borroncillo en el aire, que fué a posarse en una ficha sin llenar. Cerca

estaba la lente de una regular lupa. La mosca se deslizó bajo el cristal. ¿Sonreía la mosca? Un día después de otro, Juan Verdú escuchaba el vuelo de la mosca como una rápida melodía. En ocasiones mosconeaba un aire grato; otras veces precisaba un son amenazante. Por entonces, en cuanto Verdú abría una carta, la mosca se precipitaba sobre el papel, y el profesor notaba que ella iba por delante de su vista, enterándose con antelación de lo que le escribían. Durante unos días trató de huir y abría las cartas en los lugares más inverosímiles, pero sin resultado alguno; siempre la mosca saltaba sobre la letra.

La mosca, en un principio, asistía al trabajo del profesor como una espectadora, pero muy pronto pasó a la acción. Le miraba escribir restregando cuidadosamente sus patas delanteras. Juan Verdú había empezado ya a llamarla «Musca». No le abandonaba nunca, siempre tras él como un perrillo sorprendente. A veces Juan se enfadaba y «Musca» se retiraba, toda prudencia, pero volvía en seguida, con la insistencia de toda mosca desde Groenlandia

a la India. El tórax gris de «Musca» no era bello. El abdomen mostraba un color amarillento.

Un día en que Verdú preparaba un estudio y estaba cansado, abrió el libro del que quería sacar unas notas. Dejó atrás las primeras páginas, y de repente la mosca apareció en el espacio que quedaba entre el libro abierto y el rostro fatigado de Verdú. Nunca se precipitó sobre la página que llegaba en aquel instante, y parándose al principio de una frase, quedó inmóvil hasta que la atención de Verdú siguió la línea precisada por el insecto. Era, precisamente, aquello que necesitaba el profesor para montar su estudio. Varias veces «Musca» repitió lo mismo, y desde entonces Juan Verdú no se molestó en leer nada. Abría los libros y «Musca» hallaba lo que le era preciso para documentar un estudio. La cosa se desarrollaba así: «Musca» corría apresuradamente por la página. De vez en cuando se paraba, como si olfatease algo, y rápidamente volvía a la prisa. Verdú pasaba las hojas hasta que «Musca» se paraba, paralizada, tras largos paseos pisando el blanco entre líneas. La inmovilidad aseguraba a Juan del éxito de su búsqueda.

Aj principio, esta ayuda gigantesca del insecto entusiasmaba a Verdú, pero luego empezó a sentirse insatisfecho. Le amoscaba aquella sensación de dependencia, saberse movido por un animal tan diminuto. Se sentía irritado. Era una sensación doble que participaba de la ira y el afecto. Pero «Musca» sabía hacerse perdonar. Presentía el estado de ánimo del profesor y parecía mirarle entristecida desde un lugar próximo. Cuando Verdú sonreía, la mosca se le echaba encima.

La llevaba a las confiterías, pero «Musca» despreciaba la manufactura más exagerada de dulzor. Ni el excremento con más posibilidades, donde latían los gérmenes más nocivos, le importaba. Miraba todo aquello sin el más pequeño interés, y rara vez se acercaba, quizá por un pequeño miedo de hallarse seducida de repente.

«Musca», sobre el hombro derecho de Verdú, era el diminuto naufrago que no sale de su isla. Alguna vez Juan ponía un poco de azúcar en aquel territorio donde «Musca» había establecido su base. Pero el pequeño animal parecía no ver nada.

El profesor estaba a punto de casarse. No era un casorio que mostrase el más pequeño motivo de pasión, pero Verdú estaba cansado de escuchar repetidamente que el matrimonio es algo necesario para que la vejez tenga algún cuidado. Sus viejas tías, y las amigas de sus viejas tías, decían siempre lo mismo. Mónica tenía una belleza rara e insegura. Adelantaba una voz envejecida prematuramente. El día del rompimiento era una noche. Mónica se levantó al entrar Juan en aquel gabinete repleto de cosas insospechadas. Al ver a «Musca» en el hombro de su novio, la muchacha levantó su mano para echarla de su sitio. Verdú cogió la mano en el aire bruscamente y la hizo volver al costado de ella.

—¿Qué vas a hacer?—preguntó.

—Esa cochina mosca.

—No es cochina. No, no lo es.

Los ojos de Juan Verdú ardían, muy abiertos, amenazadores. El rostro de Mónica descubrió el miedo, rasgo a rasgo, como un rúbrica vertiginosa. Él salió de la casa dando un portazo, el gran portazo del abandono. Entre la muchacha y «Musca», el profesor renunció a la muchacha. Ante la mano alzada, amenazante, de la mujer, el profesor Verdú creyó ver a «Musca» encogida, aterrorizada, llena de angustia por la provocación.

¿Cuántos años tenía ya la mosca del profesor? Era difícil precisarlo. Bastantes años iban quedando atrás, como ciudades silenciosas. Quizá no era la misma del primer día, la del encuentro en la calle del otoño, que le miró tras el cristal de la pequeña lupa en la mesa inmediata. Quizá no era la misma del primer día, pero, ¿quién es el mismo del primer día? La mosca podía cambiar, pero «Musca» no se mudaba nunca.

En algunas ocasiones la mosca dejaba a Verdú no por mucho tiempo. El profesor no sabía qué hacer en aquella tremenda soledad. Se hallaba atontado sin percibir el diminuto sonido del vuelo de «Musca». Pero, de repente, ella volvía en su batir de alas de tono menor. Y no se paraba, de primer intento, en el hombro de Juan. Describía un largo vuelo hasta el momento de frenar a un lado del cuello del profesor.

—¿Qué será de mí si un día me dejas?—se sorprendió el hombre diciéndose en la mañana de un verano.

Otras moscas, en la estación cálida, irrumpían a veces en las horas de Verdú. Formaban como un corrillo de vecinas a la hora de la compra. Pero





«Musca» se les acercaba, parecían discutir y abandonaban el terreno. La reunión se celebraba sobre un viejo «Diccionario», y el profesor notaba que las patas delanteras de «Musca» se agitaban y poco después las recién llegadas abandonaban el cuarto. Luego, «Musca» se paraba en una mejilla del profesor y éste sentía un cosquilleo suave, acariciante.

«Musca» era como un noble perrillo con sordina. Pero también mucho más. Verdú no necesitaba ya lenguaje para entender a «Musca». Un día, en un restaurante, la mosca saltó desde el hombro del profesor sobre el plato humeante, recién servido. Paseó por él agitadamente, exponiéndose a resultar ahogada en la salsa con un penetrante olor a almendras. No paró en su agitación hasta que Verdú llamó al camarero para que se llevara el plato.

—Está en malas condiciones—habló Juan.

—Perdone el señor. Precisamente iba a decirse para retirarlo. Ha sido un error de la cocina.

Al día siguiente, los periódicos daban noticia de la gravedad de algunos comensales que consumieron aquel plato del restaurante. «Musca» parecía alegre paseando la pequeña noticia. Verdú sentía ganado su afecto por aquel animalito resumido, siempre atento, vigilante. «Musca» había ido aislando al profesor de cualquier diálogo. Iba camino de ser el gran mudo silencioso, pero apenas le importaba. De repente se sintió Verdú atraído por la biología de la mosca y se enteró de que, como las joyas, era posible la mosca verde, la mosca azul, la mosca gris, la mosca negra. Era el precioso insecto para la atención del ojo.

—¡Ah, pequeña «Musca»! —se decía Juan Verdú, a la hora del lavado, cuando el espejo recogía su rostro para el afeitado—. No me has dado la felicidad, pero has llenado mis horas. No, tu proximidad no ha sido triste, bella «Musca».

En su clase, el profesor explicaba poco. Cada día menos. Tomaba la lista y preguntaba. Era ésta la única ocasión en que alguien respondía. Apenas hablaba con nadie, y sus frascos de silencio estaban repletos, prontos a estallar. «Musca» le acompañaba a clase. Una vez se paró al lado de un nombre de la lista. Desde entonces, Verdú siguió siempre el paso del insecto querido. Ella sabía cómo encontrar el estudiante que no llegó a mirar su lección.

Un estudiante observó cuidadosamente, durante semanas, la actitud del profesor Verdú, y llegó a una consecuencia: había que eliminar a «Musca». No era un asesinato de veras. Una mosca puede morir sin responsabilidad para el matador. Había visto aquella diminuta aeronave rodear el rostro del profesor y posarse en su frente, saltar a la oreja y descender a la lista, a la columna por orden alfabético de todos los habitantes por un curso de aquel lugar. Consiguió la lista, en un descuido de Verdú, y la pulverizó con unos adhesivos polvos matamoscas. Aquel día la mosca se desplomó sobre el papel. Verdú vio a «Musca» perder la seguridad, con sus seis patas temblando hacia arriba, y sospechó algo. Su voz se hizo grito:

—¡Todo el mundo fuera!

Salieron precipitadamente los estudiantes al ver el rostro airado del profesor. Sin esperar la rotunda soledad del aula, Verdú se dirigió hacia la ventana más próxima y la abrió. «Musca» ya no estaba sobre la lista, sino en la mano abierta del profesor. El aire libre reanimó a «Musca», y después de intentar levantarse tres veces, esforzadamente, consiguió un vuelo lento y menesteroso. Los ojos de Verdú se animaron cuando «Musca», después de algún tiempo, pareció volver a su forma de antes.

Tras la ruptura con Mónica, y aquel instante decisivo que salvó a «Musca», Verdú se encontraba más obligado con las seis patas y el vuelo de su compañera. Ella desapareció una mañana, y el profesor sintió en su espera una sospecha. ¿Era posible que «Musca» le fuese infiel?

¿Podía Verdú amar a «Musca»? El profesor citaba a Adolfo, a Pablo, a Romeo, y no hallaba el luto, la isla, el balcón. «Musca» no volvía, y era Juan el abandonado sin remedio, con el misterioso paludismo del amor entre la mudez y el tembleque. Infima Venus, «Musca», sin oleaje, trastornaba el gesto del profesor en el verano de las vacaciones, cerca del septiembre de los repetidores.

El profesor estaba preparando un largo estudio sobre la miniatura en la antigüedad, y sólo se interesaba por aquello que mostraba un tamaño reducido. Un médico le hubiera aconsejado que trabajase en el estudio de grandes frescos, donde las



figuras ostentasen más del tamaño natural. Gulliver de su soledad, Verdú se apasionaba por la minúscula mano de un medallón o por la infima sonrisa de un rostro. Medía a escala reducida todo lo que le rodeaba, y cada día se obstinaba más en el silencio. Le iban saliendo sobre la frente los pliegues y ramificaciones del sanseacabó. Empezó a beber.

Bebía durante largas horas los anises del aburrimiento y los coñacs de la espera. Se emborrachaba sin arrimarse a la embriaguez, sin llegar al mareo. Entraba en las tascas últimas de la ciudad, donde está a punto de iniciarse el descampado y las estrellas muestran su nómina completa. Bebía los vinos agrios del descuido, siempre solo en la noche. Alguna vez la mosca saltaba desde el hombro al vaso y paseaba el cristal sucio, expuesta a morir envenenada.

Los sueños de Juan Verdú le planteaban una vida nueva, a través de una forma de existir más rotunda. Verdú era una mosca macho, y en los enormes toneles del sueño encontraba a «Musca», pero ella no le quería, porque estaba enamorada de un ingeniero. Cuando el profesor cerraba los ojos, notaba una placentera sensación de conquista, y en el

cuerpecillo pequeño donde se movía, las alas temblaban para el vuelo. Eran las seis patas las que le preocupaban, porque se caía muchos porrazos al usarlas.

«Musca» perdía, en estos sueños, aquella sumisión de las horas despiertas; en ocasiones le hacía con la trompa un mohín de desprecio. ¡Qué bella la trompa de «Musca» en aquellas ocasiones! «Musca» tenía pretendientes, y los celos irritaban a Verdú. La mosca verde, la moscarda azul, la mosca gris y negra de la carne. Juan, la mosca «Juan», miraba la trompa chupadora, blanda, de «Musca», y las antenas plumosas; los ojos desnudos de «Musca» ponían sobre su enamorado un doble peso soportado dulcemente. La moscarda azul vivió durante una temporada en casa de un profesor de griego, y decía a «Musca» que tenía el epistoma más bello del mundo. La mosca «Juan» era más sociable que el hombre que la soñaba. Una mosca bien parecida le había dicho en una ocasión:

—Llevo puestos quinientos huevos en un estiércol estupendo.

Juan buscaba el sueño. Se encontraba mucho mejor al abrirse las cortinas de la pesadilla. Apenas miraba ya sus notas, y «Musca» parecía obser-



varle conmisericordia. Verdú empezaba a tomar hipnóticos para dormir, porque el sueño parecía huirle.

Un día, cuando ya había llegado al límite de la ciudad, tras de salir de la última tasca, una mujer le llamó.

—Estás guapo esta noche —le dijo acercándose—. Acompáñame.

—¿Dónde?

—Mi habitación está llena de moscas a cualquier hora. Pero si no tienes otro sitio, vamos allá.

—Vamos a tu casa.

—Como quieras.

Verdú no la miraba, pero de repente la tomó del brazo y apretó

—¡«Musca» mía! ¡«Musca» mía!

La mujer le miró con ojos enterados y se paró.

—Mira, no voy. Ahora me acuerdo que tengo un compromiso.

El profesor quedó solo en la acera, como perdido. «Musca» le miraba desde el hombro, sin que él se diera cuenta. Corría un vientecillo tibio, como una respiración. La lámpara de una farola estalló y una alfombra de oscuridad se extendió por el suelo. Una locomotora aulló en la lejanía. Sonaba el teléfono de un bar. Una anciana pardusca vendía cerillas en una entrada pequeña, sentada en el portal.

«Musca» seguía mirándole, con las patas delanteras caídas, como dispuesta a cualquier sacrificio por dar a la vida de Juan un derrotero más justo y generoso. Estaba, al parecer, dispuesta a lo que fuese, a precipitarse sobre el primer insecticida que le saliera al paso, siempre que no tuviera concurso radiofónico con premios. Más de una vez «Mus-

ca» miraba a las mujeres inmediatas con un dolor decisivo. No poder ser la mujer que hiciese de Juan Verdú una compañía, le hacía sufrir. Más de una vez había pensado en abandonar la vida, pegada en el papel matamoscas, o entrar en esas habitaciones de tela metálica, sin escape.

Juan Verdú abrió torpemente, tras subir la escalera con dificultad, la puerta de su cuarto. Se echó en la cama con los ojos cerrados, después de encender la luz. Sobre la mesa había un bloque de papel aguardando que la estilográfica corriese de izquierda a derecha, línea tras línea. El grifo del lavabo supuraba un agua lenta.

Abrió los ojos y miró dulcemente a «Musca». Bajó los párpados y penetró en el sueño, aguardando la iluminación de la pesadilla. Pero no llegaba. Despertó con el estómago intranquilo, el intestino dolorido, la boca seca y la cabeza cansada. «Musca» se le acercó. «El tiempo ha pasado sobre ella» —se dijo—. «No es la misma de antes, pero el dolor la ha ennoblecido.» Metió la cabeza en el lavabo y el agua fría pareció despejarle un poco. Se sentó a un lado de la cama, y un sonido pálido le hizo mirar en su dirección. Era «Musca». La vió con afecto y con odio, como un oleaje. No, ya no era precisamente hermosa, pero había abandonado su pueblo por él, y adelantó su mano hacia ella, con la seguridad de que no era una caricia, pero con la seguridad también de que los días siguientes y los años inmediatos estarían junto a «Musca». Y un escalofrío pasó por su piel, mientras encendía un cigarrillo y buscaba la botella y el vaso. «Musca» estaba quieta, y Verdú creyó ver en su trompa blanda algo que podía ser una sonrisa.

TECNICAS ACTUALES

Por S. FERRER MARTIN

EN las técnicas actuales ocupan un lugar muy importante la estadística y el cálculo de probabilidades.

No enumeraremos todas las ciencias y técnicas que se utilizan, pero sí citaremos algunas de ellas, como estadística matemática, técnica del muestreo, programación lineal, teoría de juegos, teoría de filas de espera o teoría de colas y teoría de la información. No sólo es útil la estadística para la descripción de los fenómenos mediante cuadros de números, medias, etc., reuniendo datos demográficos, económicos o de otra clase como fin único o como base para planificar, sino que hay otras muchas ramas de la estadística de gran utilidad. Podemos fijar el rendimiento de un organismo de trabajo en cierto tiempo, teniendo en cuenta los costes, con el fin de que el coste total anual sea mínimo. En medicina podemos comparar la eficacia de dos tratamientos médicos; en agricultura, dos métodos de cultivo, etc.

También resuelve la estadística los problemas de correlación y regresión, que nos indican la dependencia que existe entre las variables en estudio; así, en agricultura, relación entre abonos y cosechas; en sociología, relación entre medios económicos de los padres y el número de hijos, etc. No nos vamos a extender a enumerar todos los problemas que resuelve la estadística ni citar los campos a que se extiende, pero sí recordaremos que no se limita actualmente a la explotación de los datos económicos, sociológicos o demográficos, sino que ha extendido su campo de aplicación a todas las investigaciones en que el gran número de factores de variación que intervienen exigen la aplicación de una técnica basada en la teoría de probabilidad.

En gran número de problemas es necesario estimar ciertos valores de los elementos de un conjunto teniendo datos únicamente de parte de ese conjunto, problema éste que resuelve la técnica del muestreo ayudada por la teoría de la estimación.

Por medio de la técnica del muestreo podemos determinar, sin examinar cada uno de los componentes de un grupo, si éstos verifican ciertas condiciones y realizar distintos tipos de inspecciones. La inspección corriente en la cual se saca una muestra del grupo, conjunto o población y sobre la base de una completa inspección de esta muestra se juzga al conjunto o población. La inspección estadística de la calidad, aplicada a la industria con gran amplitud, y que puede aplicarse también a inspecciones de personal, material, etc., ajenas a la industria. Por medio de los gráficos de inspección de la calidad podemos registrar el rendimiento del personal, por las unidades de trabajo o la calidad de los productos fabricados.

En los meses de marzo y abril de 1943 A. Wald ideó el análisis sucesivo para utilizarlo en los trabajos de mejora de los equipos militares y navales. en el análisis de la experiencia de los combates y en problemas análogos de investigación bélica. La utilidad del análisis sucesivo al facilitar conclusiones dignas de confianza, extraídas de un mínimo de datos, fué considerada motivo suficiente para que éste análisis se calificara de «restringido» en la terminología de la Ley de Espionaje en Estados Unidos. No obstante, el Ejército, la Marina y la Oficina de Investigaciones y Progresos Científicos la introdujeron en varios miles de establecimientos industriales como base para la inspección, que dió por resultado una amplia demanda de información sobre ello. Accediendo a peticiones de representantes de la Oficina de Producción de Guerra, del Ejército y de la Marina quedó suprimido el calificativo de «restringido» en el mes de mayo de 1945, ex-

tendiéndose a inspecciones en los campos más diversos.

El estudio de las interrupciones en el trabajo o períodos de inactividad tiene gran interés, porque permite conocer y a ser posible eliminar las causas a que obedecen esas interrupciones. Para medir el número de inactividades podemos aplicar distintos tipos de muestreo. La importancia de medir las inactividades y buscar sus causas es de todos conocida, pero podemos citar un caso significativo. En un hospital se estudiaron las inactividades de las enfermeras en su cometido y se comprobó que todas eran debidas a los trámites administrativos. Después de encomendar éstos a un empleado para que los cursara rápidamente, el rendimiento de las enfermeras aumentó en el 100 por 100.

Hace unos doce años se inició en Estados Unidos el estudio de problemas conocidos con el nombre de «lineal programming». La técnica de la programación lineal está destinada a desempeñar un papel extremadamente importante en las planificaciones económicas. La programación lineal nació en el campo de la administración racional de empresas, ya que es aquí donde se plantea más frecuentemente el problema de tomar decisiones para elegir un programa de acción que haga máximas o mínimas ciertas magnitudes como costo, tiempos etc., estando limitada la elección por ciertas condiciones, como capacidad del lugar de trabajo, disponibilidad de capital, etc.

La teoría de juegos de estrategia se aplica, como su nombre indica, a problemas de estrategia donde hay que tener en cuenta las posibles acciones de un enemigo o competidor. Al enfrentarse los adversarios es posible ejecutar diversas acciones, de las cuales sólo hay que tomar una; la teoría de juegos da una base para tomar esa decisión, teniendo en cuenta las consecuencias de las acciones, que dependen no solamente de cada acción, sino también de las elegidas por el adversario. En 1923 Von Neumann fué el primero en dar un método relativo a estos problemas y establecer el principio del «minimax», que permite tomar decisiones en las situaciones citadas.

Los problemas que aparecen cuando se presentan sucesivamente sucesos, individuos, vehículos o cualquier otra clase de elementos y a medida que van llegando ocupan a quienes les atienden, personas, máquinas, etc., con lo cual forman una fila de espera o cola donde esperan a que les llegue el turno, los resuelve la teoría de filas de espera o colas. Son muchos los problemas en que se ha utilizado la teoría de colas; entre ellos tenemos los de aterrizaje de aviones, paso de viajeros por sitios marcados como aduana, paso de peatones, coordinación de semáforos luminosos, aprovisionamiento de máquinas, carga y descarga de barcos, planificación de horarios de lugares públicos, etc.

Aparece la teoría de la información en 1948 con la publicación de los artículos de Claude Shannon en el «Bell System Technical Journal» bajo el título «Una teoría matemática de las comunicaciones». El modelo que estudia esta teoría comprende cinco elementos sucesivos, en el orden siguiente: la fuente, el trasmisor, la línea, el receptor y el destinatario, y un sexto elemento, el ruido, ligado a la línea. Puede estudiar la teoría de la información el máximo de información que puede transmitir un sistema y aplicarlo en campos muy diversos.

He aquí, enumeradas nada más, parte de las últimas técnicas del ingenio humano, y a las que España ha dado ya, a pesar de su modernidad, varios especialistas.

BOLIVIA, PAIS DEL FUTURO



El monumento a Isabel la Católica en La Paz. Arriba, el edificio de Economía de la República de Bolivia, en la capital de la nación



VAMOS a hablar de un pueblo demográficamente pequeño. Cuatro millones de almas en un mundo de tres mil millones representan muy poco. Encerrado en el centro de uno de los continentes, sin contacto con el mar, pudiera pensarse que tampoco representa gran cosa en la dinámica internacional.

Sin embargo, Bolivia no sólo «ha sido», sino que «es». Bolivia, pese a su aparente insignificancia actual, puede considerarse como uno de los pueblos elegidos por el destino para «ser» en el mundo de mañana y actuar desde un plano elevado.

Mejor dotado que otros pueblos por la Naturaleza, tiene valores sustanciales en su «suelo» y en sus «hombres».

Lo esencial en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, es disponer de «vigor propio» (y ninguno más valioso que el que proviene de la Naturaleza) y de «voluntad de ser», que es lo que distingue y valora a las agrupaciones humanas cuando tienen fe y mística propias para trazar su propio destino. Al forjarlo se muestran, unas, con la natural inclinación a «sobrevivir defendiéndose»; otras, con la de «vivir imponiéndose». En éstas la defensa no es el fin primario, sino la obligada escuela de otra finalidad superior, la de «crear». Bolivia, realmente, está creando; se halla, como Estado, en su infancia, creándose a sí misma; y, para imponerse, lucha incesantemente y ha podido vencer, durante ciento cincuenta años, defendiéndose de los males que le llegaron desde dentro y desde afuera con el tortuoso presagio, imbuído más que presentado, de que no llegaría a ser.

EN LA ETAPA DE LA JUVENTUD

Bolivia, lejos de ser un pueblo en decadencia, es, como toda Hispanoamérica, una comunidad histórica que se halla, como ser biológico, en su primera juventud. No importa que por algunos intelectuales del día pueda estimársela como un país «inculto», y por ciertos economistas o estadistas como un país «rezagado»; incultos y rezagados fueron, sin excep-

ción, todos los países que han sabido escalar rango superior de cultura o poderío. La realidad muestra que Bolivia es hoy un pueblo que se halla en la etapa final de una niñez, y hay que admitir que de ella pueda salir con éxito porque tiene solera fecunda y abotengo, savia y tradición, calidad espiritual y poderío físico.

Así es, ciertamente. Nació del maridaje hispano incaico (el más grande de sus estadistas, Santa Cruz mariscal de Zepita, llevaba mezcladas las sangre del guerrero español y de la vieja nobleza incaica). Germinó en la lucha. Su génesis fué helicosa, n exenta de altivez, señorío y cultura. Vivió tiempo de lucha, de riqueza, de fecundidad; rivalidades caudillistas entre los poderosos mineros potosinos; rivalidades culturales en el choque del pensamiento de las Universidades de Charcas y Lima; rivalidades de poder político en la pugna entre los virreinos de Lima y Buenos Aires. Se transformó en Estado en el parto de una revolución que tuvo por sede sangrienta a la vieja Europa, y recibió su soberanía de la mano de Bolívar y con la espada de Sucre; ambos son considerados padres de la patria boliviana. En Ayacucho, último sangriento episodio de una lucha de diecisiete años, aprendió a ser generosa y caballerisca con los vencidos en la lección que allí supo dar el vencedor a los caudillos del mundo. En La Paz, y de las palabras de uno de sus mártires, Murillo, aprendió a ser altiva. En Cochabamba aprendió a ser heroica del sacrificio de las mujeres cochabambinas arengadas por otra mujer anciana y ciega. En la obra de sus patriotas guerrilleros—Arce, Lanza, Warnes...— aprendió a ser tenaz en la lucha por un ideal; y en la obra de sus buenos rectores políticos y culturales aprendió a recorrer caminos de fecundidad. Supo lanzarse a empresas de trascendencia internacional guiada por sus buenos conductores, supo legislar con humanitarismo y supo aceptar con entereza la adversidad cuando le llegó ésta de la mano de sus malos rectores.

Bolivia tiene, pues, Historia, que no es mejor ni peor que la de cualquier otro pueblo. Basta con

que sea su Historia. En ella tiene las mejores fuentes para amamantar su voluntad de ser. No es un «pueblo enfermo», como alguien ha podido decir con ligereza y otros repetir sin meditarlo; simplemente es un pueblo joven.

LA FECUNDIDAD DE HOY

Acabamos de sintetizar el pasado boliviano. Observemos ahora su presente.

Bolivia vive su vida arrullada por el silbido de sus ventarrones, en la dulzura de sus llanos orientales, con la fecundidad de sus yungas, con la sobriedad de la población aimará y la laboriosidad de su población quechua, alentada por la cultura de su población blanca, acariciada por la belleza de sus paisajes, vivificada por un sol que es fuego y un subsuelo imponderablemente rico. Domina todas las perspectivas periféricas desde sus gigantes cumbres del Illampu, del Huayna Potosí, del Sajama, del Chorolque... y puede medir al mundo fronterizo mirándole de arriba abajo. Vierte sus fecundas aguas en las cuencas del Plata y del Amazonas, llevándose el oro de sus yacimientos. Y esa Bolivia, de abrumadora fecundidad, de privilegiada situación, generosa para dar y parca para recibir, que se hizo dueña de sus destinos por su propio poder, aún lo conserva para sobrevivir también con su propio poder.

Bolivia se está creando a sí misma. Mucho importa el presente; pero de él lo esencial es captar y encauzar el vigor con que se muestren las fuentes de energía llamadas a forjar el futuro venciendo lo accidental, el presente que pasa.

RIQUEZA MORAL Y MATERIAL

Situados ya ante la perspectiva del futuro, cabe plantear este interrogante: ¿Es Bolivia esencialmente un pueblo joven? Sin duda lo es, y de los más destacados, por su calidad inorgánica y su carácter turbulento, pero también de los que disponen de mayores posibilidades. Veámoslo: tiene, en efecto, «solera racial», testimoniada por la supervivencia en su territorio de pueblos y razas que supieron ser creadoras—la aimará, la quechua, la guaraní, la española—; tiene en sus entrañas inexploradas

e inexploradas (pese a la explotación que ya se ha hecho de ellas), «riquezas minerales» más variadas y prolíficas que cualquier otro país sudamericano y del resto del mundo, si se ponderan en relación con su desarrollo superficial; en sus altas serranías y en sus inmensas selvas y llanos tiene maderas, sal, caucho, petróleo y fauna riquísima en proporciones fabulosas; en su ámbito se desenvuelve la «variedad de climas» más completa, se dan la mano las «principales vías de comunicación terrestres y aéreas», y se ven descender sus tierras desde los 6.800 hasta los 200 metros dando vida a la más «variada flora» de que pueda gozar un país; por sus posibilidades agrícolas y ganaderas tiene «capacidad» de mantenimiento de una masa humana diez veces superior a la que actualmente ocupa su espacio geográfico. Si por su «vigor» supo superar tres guerras sin verse empobrecida, y vencer y rechazar con éxito dos invasiones, ese mismo vigor le permite afrontar los riesgos de un futuro adverso sin temor; el «tesón» que en todos sus hechos ha revelado la autorizan a afrontar con serenidad y confianza avatares cualesquiera en su destino de mañana; los hombres de letras y de leyes que le dieron «calidad espiritual e intelectual» y los pensadores y artistas de hoy son de talla cultural suficientemente alta y honda para vivificar las raíces del pensamiento que inspire la obra de mañana; en fin, para vivir y sobrevivir en la vida de relación internacional tiene cuantos soportes necesita un pueblo de singular personalidad y animado de espíritu creador.

EL FUTURO. SEGURO

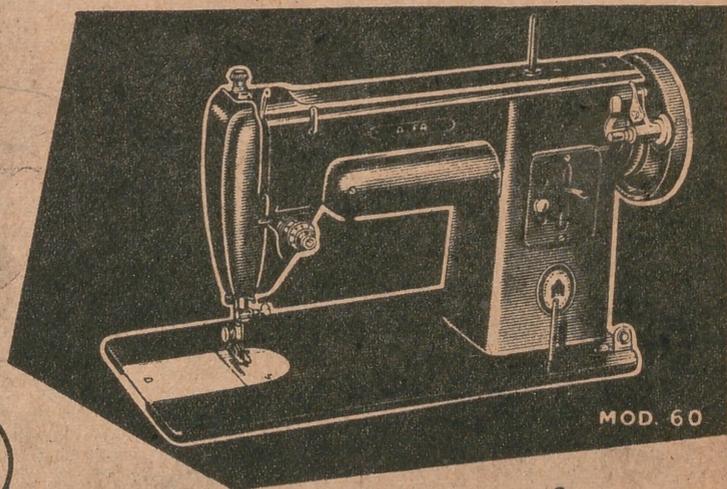
Bolivia está, pues, capacitada para afrontar su futuro sin desconfianza ni temor. En la turbulenta vida actual del mundo y en la de su propia vida hay que saber relegar lo que sea estorbo que frene las justas aspiraciones y sobreponerse a las inevitables adversidades, y aun en medio de éstas saber mantener vigorosas las energías espirituales por ser las que fecundan la acción, las que traban, dándole unidad el pasado, el presente y el futuro.



ALFA

doméstica

De vistoso colorido y líneas armónicas, este precioso modelo es ideal para un hogar moderno. Dotado de tirahilos articulado que impide roturas de hilo, bobina central, lámpara eléctrica acoplada y modernos mecanismos, cose hacia adelante y hacia atrás y zurce y borda a la perfección.



MOD. 60

primera marca española

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

JAMES DEAN Y NUESTRA JUVENTUD

Por XAVIER GRALL



EL «caso James Dean» es algo que se sale casi totalmente del terreno cinematográfico para entrar de lleno en el sociológico y en el pedagógico. El hecho de que el malogrado artista se haya convertido, con sólo tres películas, en una especie de dios para millares de jóvenes de todo el mundo constituye un fenómeno digno del más atento estudio, sobre todo si se descubren las causas por las que se ha producido precisamente esta idealización. La juventud, citada idolatra a James Dean porque cree ver en él al símbolo de toda una serie de cualidades considerablemente peligrosas para la conservación de la sociedad burguesa actual. James Dean es el grito de una juventud hastiada de confort y dicha material, pero como todo grito, se queda en la pura exaltación, y como detrás de él no hay nada, lo más probable es que sus portadores caigan en el absurdo o en esa tan alarmante delincuencia juvenil. Y este es el tema de nuestro libro de esta semana, donde su autor se encara con el problema, descubriendo, una vez más que las raíces de todo el mal de la juventud hay que buscarlas en la sociedad en que vive»

GRALL (Xavier): «James Dean et notre jeunesse».—Les Éditions du Cerf. Paris, 1953.

TODO comenzó bien. Erase una vez... Así podría ser la primera frase de su biografía. Erase una vez un americano medio que se llamaba Winston Dean. Era cuáquero, creía en Dios y en la bandera de la Unión. Profesionalmente mecánico dentista, vivía en muy buena inteligencia con su mujer, Mildred Wilson Parker, hija de modestos granjeros metodistas. Después de dieciocho meses de matrimonio nació un niño que se llamó James Byron Dean. No dejaba de tener su romanticismo este nombre.

UN EXTRAÑO PEQUEÑO MONSTRUO

La primera infancia no pudo ser más feliz. Diríamos que casi de mimo continuo. James adoraba a su madre. Esta, joven, morena y delicada, le devolvía bien este cariño. Los años mozos de Santa Mónica marcaron en James, que muy pronto se llamaría Jimmy, la huella imborrable del cariño. Todos los biógrafos del actor están de acuerdo sobre este punto. Mildred no negaba nada a su hijo: los pequeños trenes más modernos, los relojes japoneses, los libros y hasta ese violín que él quería más que nada en el mundo, y que arrojara en la tumba de la difunta. Pero esta Mildred no vivirá mucho tiempo. No tenía más que treinta años cuando caerá enferma. Su marido gastará mucho dinero y trabajo para intentar curarla. Pero, ¿qué se puede hacer contra el cáncer? Incluso en América, y hoy, en el tiempo del «Sputnik», de la automatización y del corazón artificial, esta enfermedad permanece prácticamente incurable.

Un día un vagón fúnebre fué enganchado al tren de Fairmount y un huérfano de ocho años va a conducir a su madre a la última morada, en un cementerio limpio como un jardín de arrabal, tras una cortina de acacias. La vispera él había cortado un bucle de cabellos a la que acababa de morir.

Lo que ocurrió después no tiene mucha importancia. Lo que Winston Dean se propuso no podía devolver la madre a su hijo, por lo que fué confiado a su tío Marcus Winslow, que poseía una hermosa finca de 180 hectáreas, una gran casa de quince habitaciones y una bella y robusta esposa, que se ocuparía de Jimmy con la mayor atención. Los Winslow eran granjeros americanos típicos. La explotación estaba mecanizada y los rendimientos eran buenos. Estaban bien considerados en el país, rezaban al Señor, se entregaban a las tareas, trabajaban duramente y eran honrados.

James Dean trató de hacerse a la nueva vida. Aceptó la vida rural y vivió como un chico de una granja que siente venir las lluvias sin moverse de los tractores y marcha, cuando cae la tarde y viene el otoño, a cazar junto al estanque a las cercetas dulces e inquietas. Si cogía una, acariciaba largamente su cuello cálido. Siempre amó las caricias. Detengámonos por un momento en este campo americano en donde un adolescente pasea sus pantalones de «cow-boy» entre las espigas del trigo, las espigas del trigo.

«A la vista de cuarenta hectáreas de cultivo me sentía sobrecogido de un sentimiento de pánico», diría James Dean.

¿Qué iba a hacer Jimmy sin madre? ¿Sublevarse, acusar al mundo de su desgracia, revolverse contra Dios? Lo que hizo este desposeído, este incomprendido, fué volverse hacia él. Se hizo un soñador, un reedor del corazón. Encerró todo en el estuche de su alma. Un día todo esto saldrá a flote, pero es necesario esperar.

Todo permanece íntimo en él, como ocurre generalmente con una decepción de amor. De tal modo íntimo, que el James Dean que adquiere su primer *grosso motto* es ya el ser que encarnará en la pantalla y que será el mismo en todos los días de su vida: un solitario, un sediento de algo que semeja mucho al amor, pero también un ser despreciativo, un hombre que sabe lo que hay de talento y lo que hace ver bien, un hombre sincero y falso a la vez, un ser doble, como todo comediante.

Y el *nature boy* creció entre los Winslow. Las camisas crujieron bajo la tensión de los músculos, los primeros pelos aparecieron en la barbilla. Pilota siempre cuando está de vacaciones los tractores del tío Marcus. Su padre le envía cartas... vive lejos y le manifiesta un relativo afecto. La vida continúa en Fairmount, pero algo ha cambiado ya; James Dean no se encierra ya en un silencio total. Declama algunas veces a Keats y Shelley, envuelto en una sábana, al borde del pantano de las cercetas, cuando la tarde enrojece sobre las plantaciones de tabaco.

Tras una breve estancia en la Universidad, en la que se distingue por su brío en recitar a Shakespeare y su ironía lo que le valdrá el ser expulsado, abandona el Derecho y se entrega en cuerpo y alma al arte. La Providencia hará mucho por él y las

circunstancias no le desfavorecerán. A los diecinueve años aparece en la televisión.

Después de una pequeña estancia en Nueva York pasará rápidamente a Hollywood, oliendo el verde de las praderas y sintiendo el calor de California, pero llevando consigo en su corazón palpitante todo el secreto de la amargura de un huérfano, esa mancha de desgracia que él trasladará al mundo con una seriedad, un arte y un frenesí que le harán ser amado en seguida. Hollywood, el sofisticado, se lanzará con codicia sobre esta joven presa, pero la presa aullará largamente y se negará a someterse.

TRES PELICULAS Y UN FINAL TRAGICO REAL

Escribí una vez: «No se juega uno su vida; se juega la de los demás.» El apresuramiento de un periodista que debe facilitar su artículo al cajista en el momento en que éste ha cesado de mordirse las uñas debe tener un poco la culpa del absurdo de esta frase. Examinado más de cerca, el oficio de comediante, y singularmente la carrera de James Dean, me siento tentado a escribir precisamente lo contrario. He vuelto a ver las tres películas de James Dean: «Rebelde sin causa», «Al este del Edén» y «Giant». En todas se desprende sorprendentemente su personalidad. Imagino que después de haber leído el guión de estas tres películas no ha vacilado en dar su aprobación para interpretarlas. Me lo imagino incluso reviviendo cada vez su soledad, la ausencia dolorosa de su madre, su gusto por la violencia en Fairmount y en Santa Mónica, sus pugilatos de niño ofendido con sus camaradas, y este secreto deseo, finalmente, de llegar a algo, incluso en el orden social, a pesar de darse cuenta perfecta de la vanidad de la empresa. Se podría creer que estas tres películas han sido escritas, adaptadas, rodadas e imaginadas por los directores para él. James Dean, y, sin embargo, reconozcamos que no existió tal cosa.

Para no hacerse olvidar en esta ciudad manufacturera de sueños que es Hollywood James Dean tiene infinitos recursos. Sus motocicletas ruidosas y muy pronto sus coches de carrera pertenecerán a lo legendario. Le sucede con frecuencia que se cambia de escena durante el rodaje. Llega siempre retrasado a las citas con sus amigos, sus protectores o con los periodistas. Para un joven que se inicia esto no deja de ser bastante original. Se le distingue, sobre todo, por sus maneras de vestir, muy sumarias y un poco desgarradas. Las oficinas cuando ven llegar a este mocetón sienten estremecimientos en el corazón. Se interesaba mucho más por ellas que por el patrón que está junto a ellas. Según parece, nuestro actor buscaba desesperadamente algo imposible: una mujer que colmase finalmente el agujero dejado por la desaparición de su madre. Más que nadie necesitaba amar y ser amado, pero la felicidad y el amor único no se encuentran en la cita.

La primera de las películas de James Dean es «Al este del Edén». Esta película, como lo ha querido expresamente el autor de la novela, Steinbeck, es la historia del mal en el interior de una familia americana. Aron, uno de los hijos del granjero, personifica el bien, y Caleb, el otro hijo, el mal. Pero el mal aquí, como en Dostoiévski y en la moral cristiana, no es algo no ama ni debe dejar de ser amado. Caleb (James Dean) es ofendido y humillado en su cariño natural, que es grande. Ha cristalizado alrededor de su madre difunta toda la luz y todas las cualidades del mundo. El día que se entera de que no ha muerto y que es una prostituta y que sus sueños le han mentido, se sentirá decepcionado y pensará convertirse en un malvado. A lo largo de la cinta se siente en Caleb un cariño reprimido que le arroja en el mal, por venganza, para poder vivir todavía. Ni que decir tiene que Dean ha contribuido mucho, en unión de Steinbeck, a la fortuna de esta película. Se imagina uno mal a Caleb bajo otro rostro que no sea el suyo. James Dean y Caleb antes de encontrarse eran desde luego hermanos. Jimmy no ha tenido más que acordarse de su vida para encarnar su héroe, para ser un auténtico Caleb. La granja de la familia de los Trask es, en cierto modo, la granja de Fairmount, donde él pasó su infancia de incomprendido en la soledad. Las situaciones familiares tienen curiosas analogías. «Al este del Edén» es antes que nada la película trágica de una familia sin madre, y por ello Jimmy no ha tenido más que hacer memoria. La señora Dean ha muerto muy joven de cáncer y la señora Trask ha muerto también de una muerte más espantosa aún: la muerte moral. La tragedia

de Caleb recuerda a la de James Dean; ambos son dos huérfanos del amor.

Elia Kazan fué el autor de «Al este del Edén». Nicholas Ray lo es de «Rebelde sin causa». También es uno de los mejores directores norteamericanos y uno de los que más ha contribuido al éxito de James Dean. «Rebelde sin causa» es una tragedia americana en la que los héroes dejan los campos de batalla de la guerra de Secesión y las praderas del Far West para instalarse en los terrenos vagos de nuestras grandes ciudades modernas, en las Comisarias llenas de niños difíciles y delincuentes. He escrito la palabra delinciente, aunque la que debería escribir es la de pre delincuente.

«Rebelde sin causa» es la historia de una juventud que busca con furor y desesperación nociones perdidas por nuestros mayores, valores que agonizan cada día un poco más bajo el materialismo ambiental de nuestra civilización mecánica. ¿Cuántos jóvenes se habrán reconocido bajo los rasgos de estos muchachos violentos que buscan de una manera absurda, ciertamente, pero con un ardor generoso el honor perdido, el amor perdido? Estos adolescentes juegan a los «grandes duros» para esconder su ternura.

De todos los héroes el más simpático es Jim (James Dean). Es a la vez el más lúcido y el más tierno. No se lanza en este juego atroz más que para luchar contra la atracción pequeña burguesa que encuentra en su casa. Su propio padre es el tipo del cobarde. Existe un abismo entre el padre y el hijo que no se colmará nunca. El padre de Jim abdica ante su mujer, ante el «qué dirán», ante el valor.

Es necesario ver «Rebelde sin causa». ¿Cuántas familias francesas encontrarán en esta película la transcripción de su propio drama? En este film se traza con vigor el drama de una generación que parte desesperadamente a la conquista de valores eternos, pero que quisiera ver otro rostro que el que sus padres han maquillado e incluso ensuciado. Estos valores, cuando el drama ha sido llevado hasta sus extremos, como en «Rebelde sin causa», se revelan como valores cristianos por excelencia: la verdad, el valor, la rectitud, el amor.

Ahora bien; lo que choca más de esta película es la búsqueda angustiada de Jim por la pureza. Quiere parecer duro, pero en el fondo es un puro este adolescente. La muerte de su camarada le choca y le hiere de una manera imborrable. La muerte para él es sinónimo de mal y de pecado. Esto es tan cierto que siente una imperiosa necesidad de recuperarse tan pronto como se ha realizado el acto absurdo y sangriento de la carrera de los coches. Descubre entonces la auténtica necesidad de un acto redentor. Está sediento de redención hasta tal punto que no soportará la mediocridad de su padre y de su madre. Irá en seguida a la Comisaría con la intención de acusarse de su crimen. Y espera la salvación del inspector, que se encuentra así, porque el psicoanálisis ha reemplazado a la religión, representando un papel de sacerdote. James Dean-Jim es un ángel caído que busca con frenesí el estado de gracia.

Llegamos ahora a la tercera y última película de James Dean. Su rostro se ha hecho ya célebre y ahora va a descender, una vez más, con una nueva carta de identidad; se llamará Jett Rink. Para el joven dios hollywoodense que era James Dean, la aceptación de este papel no deja de ser bastante sorprendente.

James Dean recibió con Elia Kazan una formación teatral, y «Giant» le permitió explotar plenamente lo que aprendió allí, así como sus recursos naturales para la declamación. A estas razones técnicas o tácticas se agregan otras más humanas. El éxito de James Dean fué fulgurante. En tres años hizo su reputación. Siente subir hasta él el murmullo de la gloria y de la envidia. Teme las dos cosas: de una parte, el mito; de otra, la clasificación definitiva. «Giant» será su respuesta. A sus aduladores va a decirles que no es solamente un adolescente inquieto y simpático. A los envidiosos que espían su primer paso en falso les responderá demostrándoles que es capaz de cambiar de director y de personaje, que no es solamente una estrella fabricada por las máquinas ruidosas u ocultas de la publicidad, sino que es un auténtico hombre de teatro con el cual es necesario contar. Es bastante difícil, si estas fueron sus intenciones, saber si ha triunfado plenamente en su empresa.

¿Qué importa? Se trata de un muerto del que ya hablamos. En efecto, James Dean se ha matado antes de que «Giant» fuese proyectada. Venía de

rodar los exteriores de la película cuando saltó en su «Porsche» para realizar una carrera automovilística.

Fué no muy lejos de Salinas, en el Paso Robles. Los grillos cantaban en la luz de California. Fué allí, al este del Edén...

A 180 kilómetros por hora, cuando uno se lanza sobre un «Plymouth», no se evita precisamente la muerte. Pero (no estaba desfigurado), precisa el informe de la Policía.

LOS CHICOS DIFICILES

Si el joven adolescente de nuestros días sale de sí mismo y arroja una mirada sobre lo que le rodea. ¿qué es lo que ve? Dos rostros inquietantes y, según mi opinión, lo más contradictorios. Primero, una extrema riqueza. El progreso de la ciencia y sus aplicaciones a la vida corriente han multiplicado las facilidades de vida. Todo ha sido previsto.

El joven francés ve cómo su padre va al trabajo en una «Dauphine» o un «Simca». Contempla cómo su madre dedica el menos tiempo posible al hogar. ¿Qué puede hacer? Tiene a su disposición un refrigerador que le dispensa de ir al mercado todos los días. La lavadora resulta harto cómoda; basta con apretar un botón. En el interior de la casa no falta nada. Por la tarde, la televisión, como cita casera. Los sábados toda la familia se traslada al cine. No importa la película. El agua caliente, el agua fría, el gas, la electricidad, todas las fuentes de energía están en la mansión. Se tiene la impresión de que todo es fácil. No se puede dar uno cuenta de todo el trabajo que se ha necesitado para conseguir esto. Todo se da. No se captan los dos límites del hombre: el espacio y el tiempo. El espacio es devorado por los medios del transporte ultramoderno. Los satélites han alcanzado a los neoteros y a las estrellas en el infinito del cielo. El tiempo es más imperceptible todavía. Hay en esta ceguera un fallo importante, según mi opinión. El tiempo es el gran educador del hombre. Estamos hechos para vivir con él o contra él. El tiempo es tanto el amigo como el enemigo del hombre, pero es necesario conocerle. Se tiene necesidad del tiempo como se tiene necesidad de alimentos. El hombre moderno, el ciudadano, ha perdido la noción del tiempo. Este es el auxillar del alma. Es preciso tener el sentido agudo del interior de uno para convertirse auténticamente en un hombre.

Con este propósito yo quisiera tratar de un hecho muy curioso ocurrido recientemente en Suecia. Como es sabido, las naciones escandinavas son los países europeos donde mejor se vive. Pero he aquí la historia:

Revestidos extrañamente y portando calaveras, unos 5.000 jóvenes de quince a veinte años invadieron la calle principal de Estocolmo y comenzaron a romper escaparates, levantaron barricadas, lanzaron papeles ardiendo, entraron en las iglesias y rompieron losas sepulcrales. Fué necesario un centenar de agentes para dominar el motín, lo que no impidió que alguno de los policías fuese linchado. Según el prefecto, se trataba de la manifestación más seria que había conocido la capital sueca. La investigación realizada demostró que la manifestación no había sido premeditada ni tenía ningún móvil aparente. No tenían nada que reprochar y su violencia había sido gratuita. Tampoco se habían querido divertir; habían permanecido silenciosos.

Nada más absurdo en apariencia que esta revuelta furiosa y súbita de los menores suecos de veinte años. Y, sin embargo, no creo equivocarme al escribir que esta huelga-sorpresa es la huelga de la felicidad. De la felicidad material, naturalmente. Estos adolescentes se han sublevado contra la sociedad, contra el confort, contra la vida sin sorpresas, sin sed y sin hambre en su país. Es la revuelta de los mimados que quieren otra cosa, que sienten oscuramente, sin poderlo formular, que la auténtica felicidad del hombre se gana tras la lucha. Se ha

dicho que tenían todo y que daban la impresión de no tener nada. Las sociedades tienen necesidad de sufrir para alcanzar la dicha. No se conforman con la comodidad y el bienestar material. El lujo es tan absurdo como la miseria. Un multimillonario es tan miserable como un mendigo. La extrema riqueza degrada tanto como la extrema necesidad. Yo no soy de los que deploran esta manifestación espontánea de los niños mimados; es una ráfaga saludable. La tempestad de Estocolmo, a pesar de los vidrios rotos, no deja de ser simpática. Indica a qué desesperación puede conducir una civilización materialista. Revela lo que se puede conseguir de los jóvenes en una sociedad sin clases. Muestra lo que puede tener de irrisoria la pretensión del marxismo de querer la dicha total del hombre por la sola riqueza económica.

Ahora volvamos a nuestro joven adolescente interrogando al mundo que le rodea, el cual le transmite un desequilibrio bien cimentado que se agrega a su equilibrio íntimo. Se siente tentado de negarse al porvenir y de contentarse con el presente. Quiere decir furiosamente, como James Dean, que «quiere vivir velozmente».

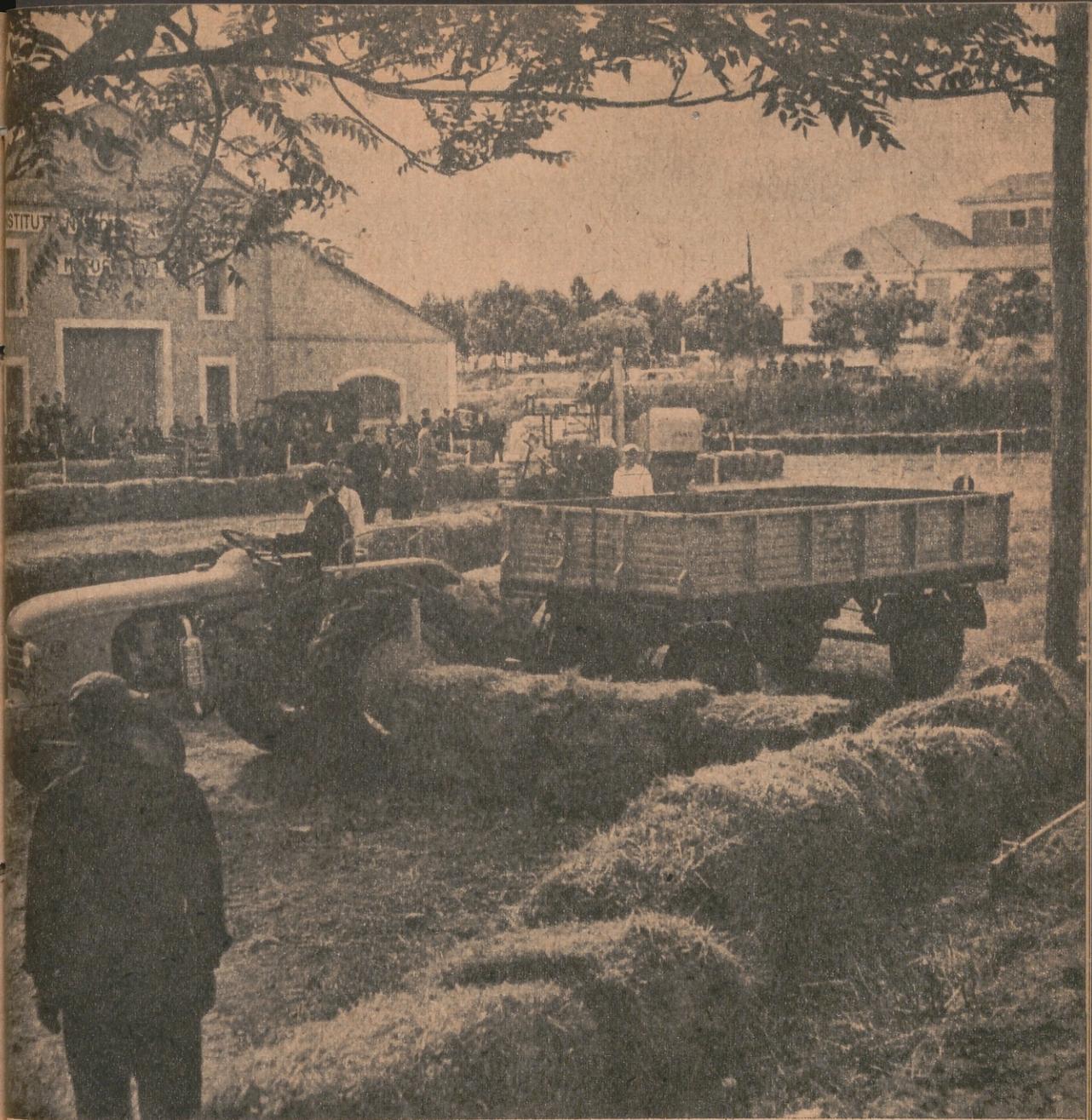
Pero el joven campesino de Indiana ha seducido a nuestros adolescentes por otras razones también. Mirando superficialmente su vida y lo que dicen las revistas se tiene el sentimiento de que se ha hecho él mismo y de que él es el único artífice de su gloria. Y por ello sus jóvenes admiradores distinguen en esta existencia tempestuosa un éxito rápido que quisieran también conocer. Ven, sobre todo, un violento deseo de independencia, que es propiamente una característica esencial de su edad.

Y James Dean ha conmovido a nuestros adolescentes por otra razón más prosaica. Los jóvenes de nuestra época son fuertemente realistas. Se han desenvuelto en un período próspero y aman el dinero. James Dean amasó una fortuna enorme, y esto es algo que nuestro joven admira extraordinariamente. Creo que de todos los rasgos de la actual juventud este gusto por el dinero es lo más nuevo y lo más inquietante. Este realismo es anormal en una edad en que los sueños desmesurados, el idealismo utópico y generoso constituyen los principales alimentos.

La delincuencia juvenil es una de las plagas de nuestra sociedad moderna. Es importante señalar que ésta no evita a las llamadas buenas familias. Por el contrario, estoy convencido de que ese chico difícil que era James Dean encuentra muchos más admiradores en la juventud burguesa que en la juventud rural. Caleb y Jim son hijos de burgueses. James Dean ha sabido pintar con talento las turbaciones y las angustias de la adolescencia. Ha encontrado en los medios burgueses y en las clases medias un auditorio mayor que en las otras clases de la sociedad.

No he querido en este corto ensayo asimilar a toda la juventud con esa serie de equipos de los *Vitelloni*, de Roma; los *Halbstarke*, de Munich; los *Hooligans* de Varsovia; los *Jayko Zoku* (adoradores del Sol), de Tokio, que veneran a James Dean como un dios y sueñan con extraños juegos. Un granjero no juzga el valor de un prado por sus setas. Pero esto no impide que James Dean haya tocado con una mayor profundidad quizá el corazón de todos los demás adolescentes. Se ha escrito, incluso, que había sabido hacerse intérprete del mal del siglo. Desconfío siempre de las fórmulas. Sé lo que valen porque mi oficio de periodista consiste en gran parte en confrontarlas con la realidad. Valen, sin duda, lo que una cartelera de cine o un anuncio publicitario. Cada época tiene su juventud y sus males. Es cierto que en nuestros tiempos los jóvenes aman los coches, las camisas abiertas, el «jazz» y los mocasines; pero no corresponde a los jóvenes, sino a los padres, a los educadores, a los legisladores y a los maestros, el jugar las cartas pertinentes para enfrentarse con esta situación.

Lea usted
"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"
Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.



LA COSECHA DE LA SALUD

ASISTENCIA SANITARIA PARA TODOS LOS CAMPESINOS

CINCO MILLONES DE ESPAÑOLES INCORPORADOS A LOS BENEFICIOS DEL SEGURO DE ENFERMEDAD

Por una reciente disposición de gran alcance social las prestaciones sanitarias más costosas y especializadas se han puesto a disposición de los obreros eventuales agrícolas, que, ya en calidad de braceros o de jornaleros, constituyen en ciertas provincias el grupo más numeroso y en todas siempre el más débil de la población activa campesina.

Según la primera ponencia de la VI Asamblea Nacional de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (mayo de 1957), la población activa agraria española asciende a 4.500.000 productores, cifra que, según estudio publicado por el Instituto de Cultura Hispánica, se irá reduciendo a un ritmo de un 1 a 1,2 por 100 anual durante quince años, de

forma que para 1972 se estima que esta misma población haya disminuido a 3.750.000. Estos trabajadores agrarios el año pasado figuraban inscritos en las Hermandades de Labradores y Ganaderos unos 2.500.000. De este total se calcula que la ampliación del Seguro de Enfermedad a los trabajadores eventuales agrícolas afectará inicialmente

MISION DE TRABAJO

Si mucho importa la sana administración de una heredad, la atención de su dueño no habrá de ceñirse a ese concreto y exclusivo menester. Vigilará, sí, que aquella no sufra dañinas torceduras, pero más habrá de preocuparle, quizá lo primero, quizá antes que ninguna otra cosa, de que cuantos trabajan en la heredad lo hagan de forma cumplidora, exacta y total, pues sabe que el producto de aquel trabajo bien hecho permite la existencia y ejercicio de esa administración. Y cuando no, ésta registrará inexorablemente el enfermizo debilitamiento de la heredad hasta su consunción definitiva, de lo que por el contrario debió ser un bien rentable y de explotación saneada si se hubiera entendido el oficio que a cada uno convenía desempeñar.

Algo de esto sucede asimismo en la vida de los pueblos, y a ello ha querido referirse en sus declaraciones santanderinas el Ministro de Educación Nacional, subrayando el error de pretender ser todos administradores para regir una hacienda desempeñada por flacos dependientes. Quiero decir esto, que muchos eran los que preparándose al efecto pretendían llevar la dirección del negocio yendo a los Institutos, a las Universidades y algunos a las Escuelas Técnicas Especiales, y poquitos, los que en los planos inferiores, conocían con exactitud la misión de especialidad que en el marco del trabajo pudiera corresponderles.

Es verdad que para atender las dificultades orgánicas humanas solemos disponer de médicos y de abogados para dirimir las dificultades que suscitan las pugnas de intereses encontrados, que obligan a recurrir a la misión arbitral y ecuatoria de la Justicia. Pues médicos y abogados en cantidad notable existen en nuestro país, olvidado en buena parte de que si eran necesarios estos especialistas, cumplidores en sus altos oficios, faltaban en singular cantidad los que pudieran desempeñar asimismo otros muchos cometidos también especializados, tantos como requieren y exigen las necesidades de las gentes de nuestro tiempo. De ahí la injancia y raquitismo que tuvo nuestra industria; de

ahí el secular olvido de nuestros campos recién despertados ya; de ahí la infucunda pleamar siempre alta de peonaje sin especialización alguna, sin puesto determinado y exacto en el ancho mar de la ocupación española. Porque eran muchos —lo ha dicho el Ministro— nuestros bachilleres universitarios, y menguado hasta la saciedad el número de los obreros con especialidad propia dignamente desarrollada.

Anotaba el Ministro que no fué necesario recurrir al precepto legal de limitar el acceso a las distintas Facultades Universitarias, porque sin abandono alguno de la preparación básica elemental y aún superior, los muchachos españoles se percataban de que los caminos eran más anchos de lo presumible, las necesidades a tono con aquellos caminos, y todo ello de consuno, ofrecía posibilidades ilimitadas en el campo de la técnica y de la preparación profesional. Así un bachiller universitario puede hacer un giro de noventa grados en su rumbo y emprender desde abajo, la nueva andadura que le lleve a un camino profesional concreto, quizá el más adecuado a su misma ignorada vocación. Siendo tan simple esto había sido olvidado por nuestras gentes, que ahora comienzan a comprenderlo en su exacta dimensión real.

Ejemplos buenos —subrayados por el propio Ministro— son los que de las provincias Vascongadas y de Barcelona, donde lo industrial con sus altos índices responde a la formación continuada de sus juventudes en ese aspecto, justamente a la inversa de lo que era característico en el resto de las provincias españolas. Pues estos ejemplos parecen buenos para alcanzar fines análogos, es decir, que ni una sola de las provincias quede en un nivel profesional más bajo a las mencionadas, movilizándolo sus recursos propios y su atención formativa, a la que mucho han comenzado a contribuir los cursos de formación profesional sindical y el anuncio que ahora se hace de la creación de nuevos Centros Superiores de Enseñanza Técnica en diversas provincias, orientadas en sus fines, a las propias necesidades específicas de las zonas donde habrán de erigirse.

a 1.100.000 en calidad de asegurados y a más de 3.500.000 de sus familiares, en concepto de beneficiarios, pues se ha estimado que cada familia campesina está constituida por un promedio de tres miembros.

La aplicación del Seguro a esta gran masa de campesinos disseminados por los más apartados y oscuros rincones rurales, separados entre sí por largas distancias y la casi carencia de medios de transportes rápidos y có-

modos, ha empezado por facilitarles aquellos servicios médicoquirúrgicos más costosos, de los que carecían. Tales son las especialidades de cirugía general, traumatología, otorrinolaringología, oftalmología, urología y ginecología.

Por ahora éste es el último paso dado por el Gobierno en pos de mejorar el estado sanitario de las zonas rurales de las provincias españolas. Siempre se ha dicho que el campo aventaja a la ciudad en salubridad. Esto era cierto cuando las poblaciones rurales de todas las naciones civilizadas emigraban del campo a la ciudad en busca de ocupaciones en nacientes industrias. Todavía no se habían descubierto los potentes medios de diagnóstico y de tratamiento que hoy poseemos, y en cambio, en los núcleos urbanos se hacían miles y miles de personas que desconocían las más elementales normas de higiene. En estas condiciones necesariamente tenía que ser superior la morbilidad y la mortalidad de la ciudad a la del campo, donde las familias vivían distanciadas, de forma que los contagios eran más difíciles. Pero al transformarse las ciudades al compás de los progresos urbanísticos y de los adelantos sanitarios y médicos, la situación varió por completo, cambiando las tornas, de forma que era más agradable bajo todos los conceptos vivir en las capitales a habitar los pueblos y aldeas. En el peor de los casos, situando a un mismo nivel a la ciudad y al pueblo, al presentarse una enfermedad el paciente disponía de más medios, de más médicos, de más medicinas en la ciudad que en el pueblo, donde, desde luego, se carecía de sanatorios y hospitales.

Para combatir todos los males que emanaban de este desequilibrio sanitario, de este desamparo de las grandes zonas rurales de nuestra Patria, la Sanidad Oficial Española reorganizó los servicios sanitarios al finalizar la guerra de Liberación. Reparados no pocos edificios de los Centros Secundarios de Higiene Rural y renovadas sus instalaciones, muchas veces mutiladas o desaparecidas, figuraban en el año 1942 56 Centros Secundarios de Higiene Rural, de los cuales estaban en servicio 37. En años sucesivos se crearon 38 Centros más, y en la actualidad hay más de 100 Centros Secundarios.

Pero todos estos Centros Secundarios, que están dotados de Dispensarios antituberculosos, consultas de puericultura y maternología, de oftalmología, otorrinolaringología y odontología, sólo se hallan en algunas cabezas de partido y pueblos importantes. La labor del médico titular de A. P. D. (Asistencia Pública Domiciliaria), con o sin Casa del Médico, se adentra más en los ámbitos rurales, cuyo nivel sanitario se ha elevado merced a sus improbos esfuerzos. En la actualidad estos médicos titulares suman más de 9.000 repartidos en cinco categorías.

Al ser imposible, por su extraordinaria complejidad, la implantación en el campo de todas las prestaciones que en la actualidad concede el Seguro Obligato-



Centros rurales y modernas instalaciones sanitarias serán levantadas, como las de la fotografía, por todas las provincias españolas para atender a los campesinos incorporados al régimen del Seguro de Enfermedad

rio de Enfermedad a sus asegurados y beneficiarios, se ha empezado por dar a los obreros eventuales agrícolas los servicios médico-quirúrgicos necesarios.

Desde el 1 de julio tienen derecho a las prestaciones de cirugía general, traumatología, otorrinolaringología, oftalmología, urología y ginecología los trabajadores eventuales que figuren en las relaciones anuales de cotizantes del año correspondiente, confeccionadas por las Hermandades de Labradores y Ganaderos. La cuota única a satisfacer, a efectos de la concesión de las prestaciones expresadas del Seguro de Enfermedad, es 21 pesetas por mes, de las que seis abonará el asegurado y 15 el propietario de la finca o cultivador.

Como puede verse, el Seguro de Enfermedad se ha extendido a las zonas rurales no para crear duplicidad de servicios ni para establecer consultas que ya funcionaban, sino para completar las prestaciones médico-quirúrgicas, en estrecha colaboración con los médicos titulares y libres, que, a través de la Beneficencia o particularmente, reconozcan a los obreros agrícolas eventuales y a sus familiares que acuden a sus consultas.

DEL CAMPO A LA MESA DE OPERACIONES

Supongamos que existe un tal

Juan Martínez Pérez, que está contratado como obrero eventual para la recogida de la uva en una finca manchega. El buen Juan, que está acogido a la nueva ampliación del S. O. E., cae enfermo con un fuerte dolor de vientre. Un compañero de trabajo va en un caballo en busca del médico del pueblo inmediato. El doctor no pertenece al Seguro ni a la Beneficencia. Es un médico particular. Reconoce a Juan y diagnostica un abdomen agudo. Es preciso hacerle un análisis de sangre. Pero para no perder tiempo, dice a los compañeros de Juan que hablen con el inspector provincial del Seguro, explicando el caso y anunciando la inmediata llegada de Juan a la Residencia que le corresponda para ser intervenido.

—¿Qué papeles tenemos que llevar?—preguntan los compañeros de Juan al inspector.

—La hoja individual de afiliación, pues por ahora no es precisa la hoja de cotización. Si el caso es muy urgente y requiere una inmediata hospitalización, basta que traigan también una nota extendida en receta particular timbrada por el médico que lo ha visto.

—Pero el enfermo se encuentra bastante mal. ¿Cómo se va a trasladar a ésa?

—Si el caso lo requiere puede tomar un taxi, pero es impres-



cindible que el médico que lo asiste especifique por escrito en la nota la imposibilidad de traslado por otros medios ordinarios a causa de la extremada urgencia del caso o por la imposibilidad de utilizar otros medios de transporte.

Mientras tanto, el médico del pueblo ha obtenido los resultados del análisis solicitado. Este dato, unido a los de inspección y palpación, le permiten diagnosticar una apendicitis aguda grave, que debe ser intervenida a la mayor brevedad. Se reúnen, pues, todos los requisitos para enviar en coche a Juan a la Residencia del Seguro, a donde llega cuando aún no han transcurrido ocho horas desde que se sintió enfermo.

Por cada mil asegurados nuevos del campo se calcula un incremento de 1,5 a 2 camas en las Residencias o instituciones cerradas del S. O. E. Como se estima que los obreros eventuales asegurados son 1.100.000, las camas que hacen falta serán entre unas 1.650 a 2.200. Para cubrir las exigencias, si es necesario, se harán conciertos con centros oficiales y clínicas particulares

en donde se pueden realizar tratamientos de alta calidad. Esto quiere decir que cualquier caso quirúrgico que requiera una inmediata intervención podrá ser rápidamente hospitalizado y atendido como mejor convenga para su recuperación. Mientras que esté internado un asegurado o beneficiario en una Residencia o institución cerrada, estará sometido al régimen oficial de la misma, otorgándosele las prestaciones farmacéuticas y complementarias (transfusiones, etc.), que precisase.

De esta forma puede ser intervenido Juan Martínez y todos los que se encuentren como él con cuantos requisitos técnicos y medicamentosos sean necesarios, y al ser dado de alta el enfermo será provisto, inexcusablemente, por el especialista que le ha operado, de una hoja (modelo S. E. 1.007) en la que se expresa el tratamiento efectuado y cuantas indicaciones se consideren convenientes para la mejor vigilancia del curso ulterior del enfermo, tanto por los especialistas del Seguro como por los médicos particulares que haya.

LOS ESPECIALISTAS EN ACTUACION

Dentro ya del Seguro de Enfermedad, los asegurados eventuales agrícolas se van a agrupar por localidades, organizadas a su vez por subsectores y sectores, respetándose la actual ordenación geográfica del Seguro. De momento, con los nuevos asegurados se completarán los cupos de los especialistas quirúrgicos que vienen actuando pero, inmediatamente, se crearán cuantas plazas sean precisas para atender a todos los asegurados, que se distribuirán por localidades, de tal modo que todos los que habiten en una misma localidad se adscribirán a un mismo especialista. Si el número de intervenciones quirúrgicas rebasara los límites de trabajo prudenciales de los actuales jefes de clínica de las Residencias sanitarias, los inspectores provinciales están autorizados a permitir a determinados especialistas quirúrgicos, que no sean jefes de clínica, que puedan practicar las intervenciones por sí mismos a los asegurados y beneficiarios, que estuvieran adscritos. Para que un especialista atienda en su consulta del Ambulatorio a los nuevos acogidos al Seguro, basta una nota extendida en receta particular timbrada por el médico que habitualmente asiste a los asegurados. Con esta receta habrá que presentar la hoja individual de afiliación, debidamente diligenciada por el Instituto Nacional de Previsión. En cuanto a la hoja de cotización, no puede exigirse durante un período inicial, que es transitorio y que durará hasta que el I. N. P. lo señale.

Entre estos obreros agrícolas eventuales, dadas las especiales condiciones de su trabajo, es frecuente que se trasladen de una región a otra de acuerdo con las labores del campo, acudiendo en muchos casos a la recogida de aceituna en el invierno a las provincias andaluzas, a la siega en agosto a Castilla la Vieja, a la vendimia en septiembre a otras regiones. La ampliación del Seguro al campo ha previsto este caso y ha establecido que los asegurados eventuales agrícolas que por razones de trabajo, se desplacen de su domicilio habitual, serán provistos por las Juntas Locales de Seguros Sociales de un certificado que acredite su inclusión como eventuales en la «Relación Anual de Cotizantes» correspondiente y que se hallen al corriente en el abono de las cuotas. Este certificado lo expedirá el secretario de la Junta, con el visto bueno del presidente. Al caer enfermo, le bastará presentarlo para solicitar y recibir la asistencia en las localidades a que se desplacen. La familia, en cambio, se queda con la hoja individual de afiliación y de cotización, que le permitirá en cualquier momento requerir una posible asistencia.

Para facilitar el desarrollo de las consultas cada especialista va a disponer de una relación alfabética de las localidades que integran su cupo de asegurados eventuales agropecuarios. Efectuada la consulta, el doctor prescribirá el tratamiento oportuno en recetas oficiales del Seguro, de forma que

ALAS PARA EL FERROCARRIL

A cinco años fecha los ferrocarriles españoles serán electrificados. En el breve plazo de tiempo que sirve para hacer un viaje de recreo, estudiar una carrera o ver crecer un árbol, la Red Nacional de Ferrocarriles va a dar el último toque a su esfuerzo, el empujón final a unos trabajos y a una dedicación de eficacia definitiva para, de paso, conseguir una meta soñada: la rapidez y la comodidad en sus servicios. Rapidez y comodidad mediante la electrificación de sus líneas, con nuevo material móvil, con modernas locomotoras; poniendo alas, como quien dice, a ese artefacto mitad demoníaco, mitad arcángelico, que es el tren para las impresionables fantasías.

Aunque algunos no lo quieran reconocer, los ferrocarriles españoles han aportado bastantes sorpresas en el concierto ferroviario de Europa. El Talgo, de ágil línea dinámica, es, sin duda, el mejor tren de todos los ferrocarriles europeos; nuestros coches metálicos no son aventajados con frecuencia en otros trenes similares de cualquiera de los países vecinos; las locomotoras eléctricas que funcionan en España son, sin disputa, la última perfección técnica en su cometido; los nuevos carriles, montados o en preparación, son el resultado de las mejores y más modernas experiencias en la materia. Por todo ello el porvenir de nuestros ferrocarriles se presenta claro y envidiable como uno de

los mejores de Europa. Se van a incorporar trenes ligeros, nuevos coches-camas; se suprimirán gran número de pasos a nivel, unido todo en el gran concierto de la electrificación que se anuncia. Porvenir tanto más claro cuantas más dificultades ha habido que superar. Porque ninguna nación tuvo que realizar una transformación tan profunda en materia ferroviaria. España partió de la nada, de nuestras redes deshechas por la guerra, de nuestro parque de arrastre inservible, de nuestras unidades destruidas e inútiles. Y se ha renovado la vía, y se han incorporado locomotoras de fuel-oil o eléctricas, y se han construido miles de vagones de mercancías o de viajeros.

Y ahora, en el afán y en el esfuerzo, ha llegado este plan quinquenal aprobado por el Gobierno a acrecentar la esperanza. Por él España cambiará radicalmente su fisonomía viajera dentro de cinco años. Para la Historia quedará el recuerdo de las escenas, un poco de sañete, de las pueblerinas salas de espera, de los transbordos, de las locomotoras humeantes. Los nuevos trenes españoles, recortados sobre el cielo diáfano, al subir la pendiente, al revolver el otero, harán decir al espectador inveterado: «Por el hilo se conoce el ovillo.» Hilo para la tracción, ovillo para los pasajeros. Y aunándolos, el triunfo exacto y preciso de la voluntad frente a las dificultades.



En las magníficas residencias sanitarias del Seguro de Enfermedad recibirán asistencia, cuando la precisen, los agricultores españoles

no le cuesten las medicinas a los asegurados ni a sus familiares.

Si lo cree oportuno, el especialista está capacitado para solicitar la colaboración de sus compañeros incluidos en el cuadro de prestaciones concedidas a estos asegurados. También está facultado para hospitalizar al paciente que lo requiera para llegar a un diagnóstico exacto.

LOS MEDICOS DE CABECERA DE LOS NIÑOS

El 1 de agosto en curso se ha puesto en práctica la Orden de 25 de febrero pasado por la que se modifica la especialidad de Pediatría-Puericultura, que ha quedado desglosada en dos modalidades: Pediatría-Puericultura de familia y Pediatría de consulta. Este mes de agosto ha empezado a funcionar en las siguientes provincias: Alava, Albacete, Badajoz, Baleares, Cáceres, Cádiz, Granada, Lérida, Logroño, Lugo, Palencia, Vigo, Sevilla, Teruel, Valencia, Valladolid, Zamora, Zaragoza, Huesca y Soria. Para el 1 de octubre se proyecta que funcione en Madrid y para esa misma fecha en todas las provincias de España. Se ha calculado un médico pediatra de familia por cada cuatro médicos generales, basándose en que el veinte por cien de todos los incluidos en el Seguro son niños menores de siete años. Esto ha motivado la creación de 309 plazas de médicos pediatras-puericultores que ya actúan en las veinte provincias citadas. Está siendo magníficamente acogida la actuación de estos médicos cuya función consiste en la asistencia médica tanto en Ambulatorio como en domicilio de los niños cuya edad no exceda de los siete años. En cambio, a los pediatras-puericultores de consulta le corresponderá la resolución de los problemas que pueda plantear el diagnóstico y tratamiento de los casos.

A la vez se ha establecido en las citadas provincias y a partir de la misma fecha la hospitalización de los niños enfermos cuyo diagnós-

tico y tratamiento así lo requieran. Para poder hacer uso de este beneficio se disponen de unas 2.500 camas. De ellas ya existían unas 800 cunas, más otras 350 para la atención de prematuros. Ahora se han establecido 555 nuevas camas en las citadas veinte provincias, que en los dos meses sucesivos se aumentarán con 750 más.

CENTROS ESPECIALES DE PUERICULTURA

De los 600.000 niños que todos los años nacen en España, la tercera parte (unos 200.000) caen dentro del ámbito de acción del Seguro Obligatorio de Enfermedad.

Si se tiene en cuenta que la edad de mayor mortalidad es el primer año de la vida, se comprende que para luchar eficazmente contra la mortalidad infantil ha de prestarse la mejor asistencia en este primer año de la vida y, sobre todo, ha de llevarse a cabo en esta edad la medicina preventiva infantil, que no otra cosa es, en definitiva, la Puericultura. Este es el criterio del doctor Bosch Marín, que orienta y dirige con su extraordinaria capacidad organizadora las prestaciones sanitarias del S. O. E.

Establecer bien los servicios de Puericultura en el Seguro significa evitar enfermedades subsiguientes al niño y al adolescente (incluso al futuro adulto), disminuir la mortalidad infantil y comenzar en el Seguro la tan imprescindible educación sanitaria de la madre. Esto es lo que viene realizando el doctor Bosch Marín en la Sanidad Nacional por medio de las Consultas de Maternología e Higiene Infantil de los Institutos Provinciales y Centros Secundarios, así como en los Centros Maternales y Pediátricos de Urgencia, con unos espléndidos resultados, traducidos en un considerable descenso de la mortalidad de los niños.

Para realizar una labor similar, pero mucho más amplia, dado el gran campo de acción del Seguro y su potencial económico, se establecen los llamados Centros Espe-

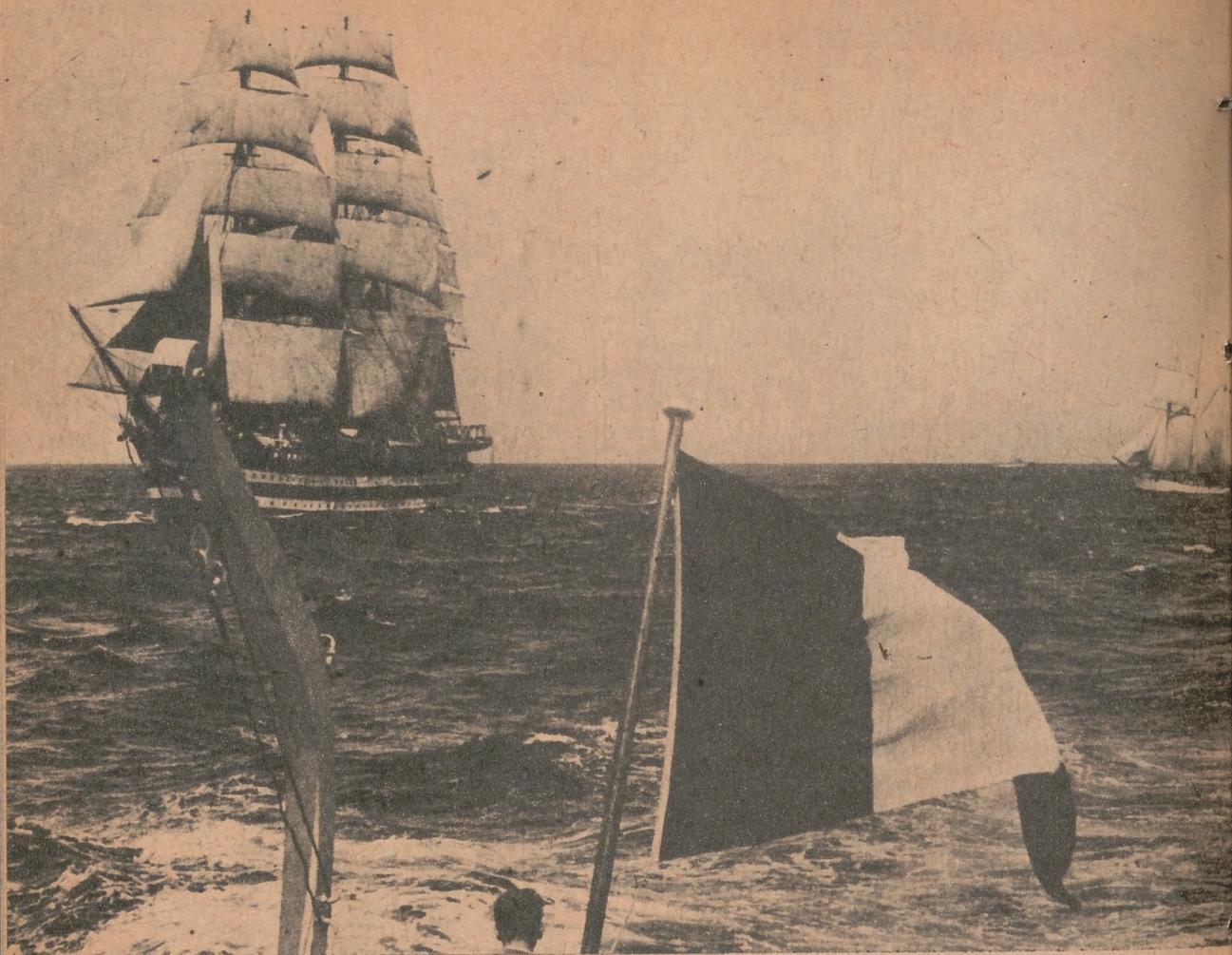
ciales de Puericultura del S. O. E. que tendrá como misión la vigilancia sanitaria de los hijos de los asegurados desde su nacimiento hasta cumplir los dos años de edad. En dichos Centros se vigilará y regulará la salud física, mental y social del niño.

Se asigna a cada médico del Centro Especial una población de 1.000 niños menores de un año y otros 1.000 de uno a dos años; en total, 2.000, teniendo en cuenta que la vigilancia es sólo sanitaria, y más frecuente para los menores de doce meses que para los mayores. Como quiera que hay 200.000 niños menores de un año y otros 200.000 de uno a dos años acogidos al Seguro, para atenderlos a todos se precisan unos 200 puericultores.

En cada Centro se trabajará por equipos, que constan de un médico puericultor, dos enfermeras puericultoras y una enfermera visitadora. El médico, diariamente, durante una consulta de dos horas, hará puericultura neta, vigilando el crecimiento y el desarrollo del niño, disponiendo las inmunizaciones, prescribiendo los regímenes alimenticios y educando higiénica y sanitariamente a las madres. Mientras tanto, la enfermera en sus horas de trabajo pesará y tallará a los niños, llevará al día los ficheros, practicará las vacunaciones, educará sanitariamente a las madres, entregará folletos, realizará pruebas tuberculínicas y explicará los tratamientos prescritos por el médico. La visitadora actuará manteniendo un estrecho contacto con el ambiente familiar del niño.

En la actualidad la tasa de mortalidad infantil es bastante baja, pues no llega a 48 por 1.000. Pero cuando esta labor conjunta de los pediatras de cabecera y de los puericultores se ponga en pleno movimiento, abarcando al millón y pico de niños menores de siete años que abarca el S. O. E., la mortalidad descenderá aún más y, lo que es mejor, se habrán sentado las bases sanitarias eficaces para crear una juventud vigorosa en cuerpo y alma.

Doctor Octavio APARICIO



1.415 MILLAS A TODA VELA

BREST-CANARIAS: UNA PRUEBA DE VALOR Y PERICIA

DIECISIETE YATES EN EL CENTRO DEL ATLANTICO

EN el muelle de Ríbera, de Santa Cruz de Tenerife, diecisiete claros y pequeños navíos han reposado sus quillas durante unos días. A bordo de ellos, hombres tostados por el sol del océano, iban y venían, en los momentos de faena, preparando, primero las galanuras y después, otra vez, la partida hacia ya nuevos y particulares destinos. En las quillas podían verse los nombres de «Striana», «Jocasta», «Ártica II», «Marabú», «Farrebel», «Capella», «Wingh Long», «L'Etoile», «Conchitina», «María Teresa», «La Descubierta»... Así, hasta diecisiete.

Eran los participantes de la regata internacional de Buques Escuela a Vela, Brest-Canarias, que acababa de finalizar.

La Escuela de Marina de Vela de Francia quiso que este año, la tradicional regata, partiendo del galo puerto de Brest, tuviese como punto final el puerto de Las Palmas de Gran Canaria y, como regata que sirviese de epílogo a la travesía, el recorrido Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife. Mil cuatrocientas quince millas durante

más de diez días a toda vela ha sido el recorrido por estos buques de Inglaterra, de Francia, de Bélgica, de Portugal, de Suecia, de Noruega, de Holanda, de Italia, de Argentina y de España que han reunido en sus dotaciones la más escogida marinería a vela de cada país.

TRES CLASES PARA LA MAR

En estas competiciones de las Escuelas de Marina de Vela hay tres clases de embarcaciones: primera, las embarcaciones cuyo peso sea mayor de 100.000 kilogramos y de amplio velamen, casi cuadradas sus velas; segunda, las embarcaciones cuyo peso sea también superior a los 100.000 kilogramos, pero cuyas velas sean rectangulares y, por último, la tercera clase compuesta de los pequeños navíos.

Como es lógico, pues, la competición no se desarrolla en línea, sino que existe un baremo para poder computar los méritos de los participantes.

Por ello se establece lo que en

términos técnicos se llama un «handicap». Es decir, una suma y multiplicación de coeficientes que teniendo en cuenta el peso de la nave y el tiempo invertido da la clasificación justa.

LOS PRIMEROS EN LLEGAR

El yate argentino «Fortuna» fue el primero en arribar al puerto de la Luz. Allí, en los muelles, una gran multitud de personas esperaba ver aparecer el velamen del navío. Los primeros aplausos fueron, pues, para el yate argentino que no sería, sin embargo, el vencedor. El «Fortuna» pertenecía a la tercera clase, es decir, era un yate ligero, de poco desplazamiento, veloz como un pájaro marino, pero que, no obstante, en anteriores etapas, una de las cuales había sido La Coruña no llegaron a soplarle muy buenos vientos.

En lo que se refiere a los buques de primera clase, el primero en arribar al puerto de la Luz fue el «Mercator», buque belga, el cual invirtió en la travesía once días y diez horas; después el «Sagres», de



bandera portuguesa, once días y quince horas, y el «Christian Radich», noruego, en un tiempo de once días y veinte horas. Los de segunda entraron por el siguiente orden: «L'Etoile», de la Escuela Francesa; «Flying Clipper», noruego y «La Belle Poule», francés. Los de tercera clase fueron: primero, «Fortuna», argentino; «Striana», francés, y «Jocasta», inglés.

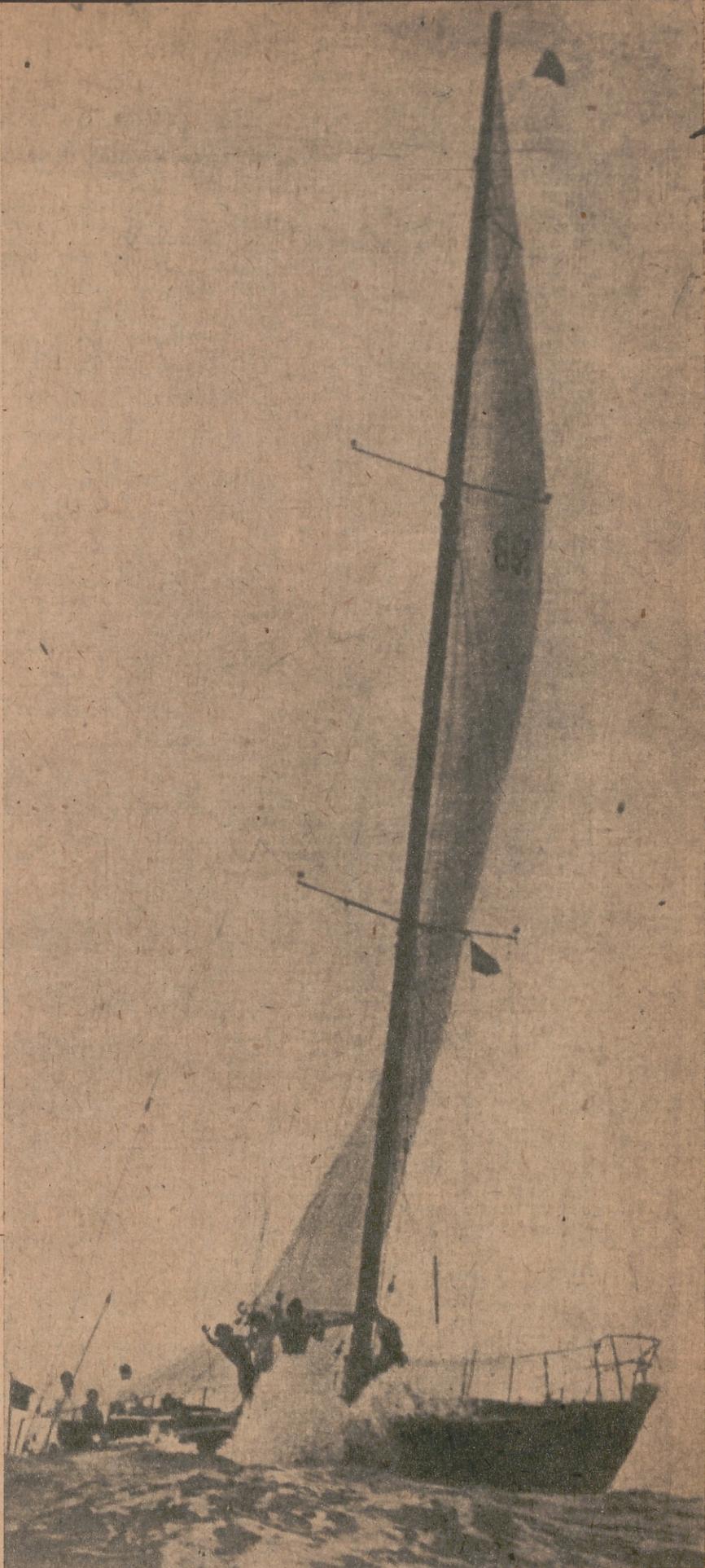
Para el público era un espectáculo altamente halagador y bello el ir viendo entrar a estos navíos, sólo la vela por toda fuerza sobre las olas. Y para los que llegaban constituía también impresión inolvidable la entrada en el clásico puerto canario, centro y orgullo de la navegación del océano.

EL «STRIANA», EN EL MUELLE DE LA RIBERA

La última etapa estuvo constituida por el recorrido Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife. Fué el sábado, 16.

Desde las tres y media de la tarde, bajo el peso del calor, un público numeroso se fué congregando en la amplia pasarela-terrazza del muelle de Ribera y en el malecón del muelle Sur, con el fin de presenciar la entrada de los yates, buques-escuelas y de escolta que habían salido a las ocho y media de la mañana de la línea de la Isleta; en el Puerto de la Luz.

Había en este día de sol fuerte, mar chica y ninguna brisa corría, faltando para estas competiciones el viento tan deseado por el público, pero sobrando por parte de éste el interés por ver tras-



En la fotografía superior, el capitán de fragata Marino Bini, comandante del «Artica II». En el otro grabado puede verse un momento de la travesía en pleno océano

pasar la bocana a los primeros yates triunfadores que se veían a partir de las cuatro como puntos blancos en el azul del mar. La emoción se extendió, entonces, por todo el recinto marítimo, en el Real Club Náutico y hasta en las azoteas de los edificios más elevados de la ciudad, mientras en el aire volaban diversas avionetas del Aero Club Tenerife, que tributaban el cordial saludo de bienvenida.

La bahía era un espejo, clara y limpia. En el muelle ondeaban las banderas de los países participantes en la regata. El primer triunfante, que surgió a las cinco y treinta en medio de la bahía a toda vela, fué el yate francés «Striana».

Tras el «Striana», cuya dotación mostraba extraordinaria alegría por el feliz resultado de la travesía, aunque quejosa por la falta de viento que le ayudara a efectuarla en menos tiempo, fueron pasando a la bahía las restantes embarcaciones de todos los tipos, quedando amarrados frente al muelle, a las once de la noche, todos los navios.

EL «ARTICA II», EL «SEREINE» Y EL «JOCASTA»

El yate vencedor ha sido, en total, el «Artica II».

El yate «Artica II» es un yate italiano que desplaza 16 toneladas, contando sólo con dos años desde su construcción en Génova. Está mandado por el capitán de fragata Mario Bini, componiendo el resto de la tripulación, dos tenientes de havió y cuatro cadetes de la Escuela de Suboficiales. A éste se le concedió un hándicap de dieciséis horas, siendo triunfador de la prueba. El capitán Bini manifestó que se desenvolvió muy bien pese a tener que salvar momentos de peligro a causa de la velocidad tomada. Soplaron vientos fuertes para un yate como éste, presentándose fuertes peligros a la altura de las islas Azores.

El «Artica» ya había tomado parte el año pasado en la regata Torbey-Lisboa, habiendo quedado segunda entre las de su clase. Para su capitán, pues, el triunfo ha constituido una especie de espaldarazo del mar.

Después del «Artica» hubo, como si dijéramos, dos finalistas, también de la misma clase, es decir, yates pequeños: el «Sereine» y el «Jocasta».

El capitán del «Sereine» es Philippe Hazle, profesor de Ciencias Químicas en París. Su yate pertenece a una Escuela de Vela francesa, y participó también en la regata Torbey-Lisboa. La máxima velocidad que alcanzó en la presente travesía fué de 165 millas por hora, haciendo en las últimas cuarenta y ocho horas de la regata 324 millas solamente por la quietud casi absoluta del viento. Desde cinco millas de distancia comenzó a divisar claramente Tenerife, encontrándole muy bello; los vientos en la proximidad de la isla eran malos y los alisios, casi totalmente paralizados.

Geoffrey Pallinson, capitán de «Jocasta», consideró esta travesía fácil, aunque al final de la jornada se sintiera algo indispuerto, pero aun así continuó al mando de su nave. Es la primera vez que visita Canarias y quiere conocer una a una todas sus islas antes de partir para Inglaterra.

EL ESTADO MAYOR

La regata ha tenido, como si dijéramos, un Estado Mayor. Dos hombres, preferentemente, han como dirigido la regata. Uno, monsieur Rene Levainville; otro, el almirante Sacaze.

M. René Levainville es vicepresidente del Yacht Club de France y presidente del Comité ejecutivo de la regata Brest-Canarias. Constantemente estuvo en contacto con las naves participantes por medio de los barcos-escolta, que prestaron su colaboración. Un mapa le permitía localizar a los veleros en su situación exacta en cada momento por los mensajes de radio recibidos. Contó además con el auxilio eficazísimo de los buques de escolta, uno de los cuales fué la corbeta española «La Descubierta».

En «L'Etoile» llegó el almirante Sacaze, comandante de la Escuela Naval de Brest y presidente del Comité organizador de las regatas, en París. En su cuello lucía la Gran Cruz de la Legión de Honor. A diversas preguntas, el almirante tuvo estas respuestas:

—¿Ha intervenido anteriormente en otras regatas?

—En ninguna de carácter internacional. Pequeñas regatas en Francia alguna vez...

—¿Considera las regatas internacionales interesantes para estrechar los vínculos de amistad entre los países?

—Evidentemente son muy importantes. Estos enlaces entre pueblos de idéntica civilización sirven siempre para un acercamiento mayor y un más amplio conocimiento.

—¿Satisfecho entonces de que España haya sido la meta de la regata actual?

—Enormemente.

—¿Conocía los puertos canarios?

—Estuve en ellos hace treinta y siete años, pero de entonces a ahora han variado muchísimo. Son algo magnífico que reúnen las mejores condiciones para toda clase de navegación, incluyendo la de portiva.

NUEVE NOMBRES ESPAÑOLES

Aunque España no haya podido participar con grandes buques-escuela, ya que todos ellos estaban en reparación, sí ha intervenido con varios navios. Estos han sido el «Conchitina», el «Tirma», el «Lobisa», el «María Teresa», el «Nostori», el «Sondra», el «Esperanza» y el «Dulce María», además de la corbeta «La Descubierta», que formaba parte de la escolta.

De ellos, dos han obtenido sendos trofeos. El «Dulce María», por ser el primer buque español con tiempo compensado, y el «Tirma», por haber sido el que llegó primero al primer puerto de etapa.

Cuando el Capitán General de Canarias, jefe de la base naval y otras autoridades procedieron a entregar los trofeos corrió por todos los asistentes participantes y espectadores la auténtica hermandad del mar. Esa hermandad que sólo saben sentir los que en los barcos o tras ellos conocen y comprenden lo que de amistad y de cariño hay en estas arribadas deportivas.

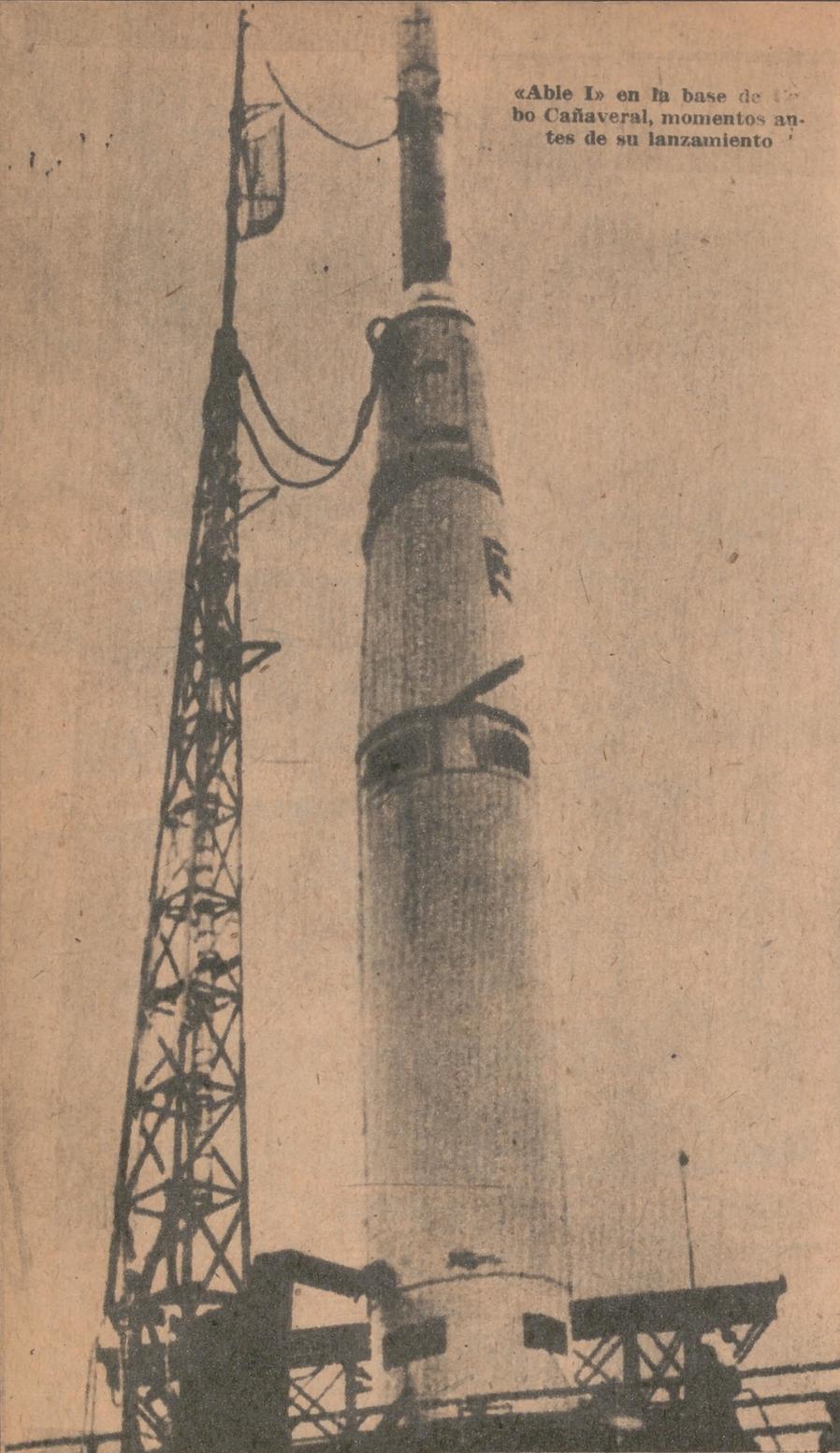
Armando TORRALBA

(Desde Canarias, especial para EL ESPAÑOL.)

Los yates anclados en un puerto atlántico. Entre ellos estará el vencedor



«Able I» en la base de Cabo Cañaveral, momentos antes de su lanzamiento



LA LUNA, INTACTA

EL MISTERIO DE LAS 300.000
PIEZAS DEL «ABLE I»

SOBRE las planchas metálicas de la base de lanzamiento se levanta la mole alargada de «Able I». La extraña silueta del cohete demostraba claramente que era un proyectil compuesto de diversas partes que habrían de separarse después, muy lejos de las playas de Cabo Cañaveral.

El gran andamiaje metálico que fué utilizado para montar el cohete hasta que quedara listo para el lanzamiento había sido retirado. A corta distancia estaba ahora todo ese entramado de acero que había servido para que los montacargas llegaran hasta la altura de la cabeza del cohete.

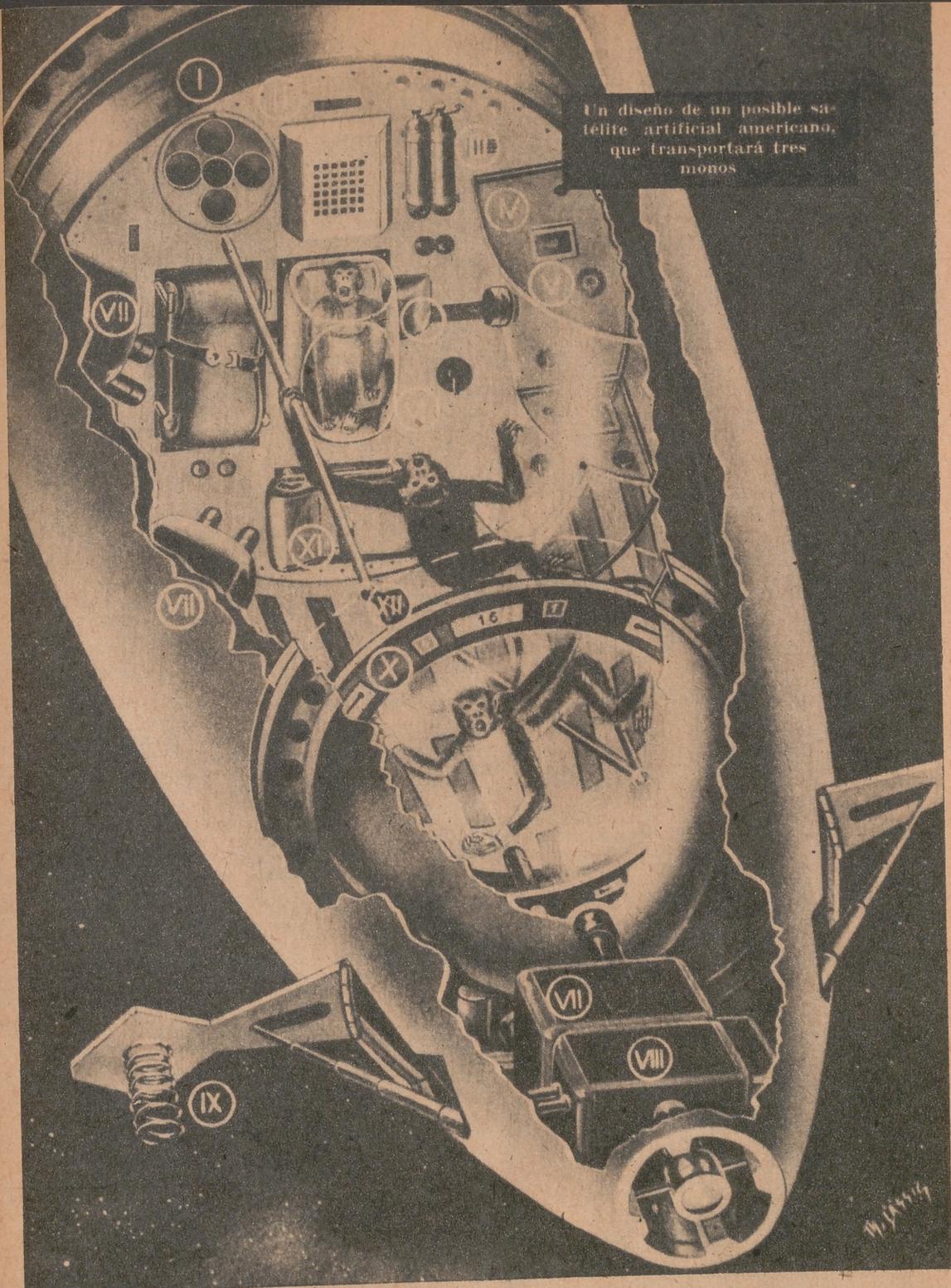
Ahora «Able I» estaba solo. A su lado sólo quedaba un delgado poste que servía para enlazar los motores del cohete con los controles de tierra. Dos cables saltaban en arco desde el poste al proyectil; a través de ellos se verificaban las últimas comprobaciones. Los hombres también se habían retirado hasta las lejanas edificaciones de hormigón armado enterradas en el suelo y que sólo dejaban penetrar la luz del exterior por unas estrechas y alargadas mirillas.

Cuando los relojes señalaron las ocho horas, dieciocho minutos, hora de la zona atlántica de Estados Unidos el técnico que marcaba el tiempo que restaba hasta el lanzamiento señaló el momento cero. Alguien pulsó el botón que transmitiría al cohete la orden de puesta en marcha.

A través de las gruesas paredes llegó el potente ruido de los motores de la primera sección. «Able I» se preparaba para lanzarse hacia arriba, camino de la Luna, a la que debería llegar dos días y medio después. Los gases de los motores impedían adivinar cómo iban las cosas en aquella plancha metálica iluminada por el brillante resplandor de los motores. Pocos instantes después «Able I» emprendía su ascensión al espacio, primero lentamente y después con rapidez.

Los oficiales de la Aviación norteamericana oteaban su rastro en el cielo, protegidos por gafas muy oscuras que evitaban el brillo cegador procedente de la base del cohete. Unos segundos después aquel rastro se convirtió en una inmensa explosión que sacudió todos los instrumentos de la sala. «Able I» era ahora una nube de fuego de la que caían hacia el suelo ardientes fragmentos de metal. El reloj marcaba las ocho horas, diecinueve minutos y diecisiete segundos del día 17 de agosto de 1958. A los setenta y siete segundos de su lanzamiento, el primer cohete enviado a la Luna se había convertido en aquella mancha de gases oscuros y agitados.

En la habitación inmediata estaban los hombres a quienes no había sorprendido la explosión. Después del momento en que fué oprimido el botón de lanzamiento siguieron recibiendo de las distintas secciones del «Able I» las señales indicadoras de que todo funcionaba perfectamente. Sólo la primera sección, precisamente la que debía impulsar al cohete durante su ascensión por las capas más bajas de la atmósfera, no respondió a la llamada. El sistema electrónico de vigilancia de todos los mecanismos permaneció mudo a las llamadas de los instrumentos



Un diseño de un posible satélite artificial americano, que transportará tres monos

de control. Los técnicos comprendieron claramente que algo no marchaba bien. Podía ser el mismo sistema de vigilancia, pero era mucho más probable, como así sucedió, que se tratara de una avería en los motores que debían impulsar al proyectil.

Desde otra habitación y a través de dos hilos telefónicos, que habían mantenido el contacto ininterrumpido, las noticias del fallo llegaba a Washington y al otro lado del mar, hasta el observatorio astronómico de Jodrell Bank, en Inglaterra.

UNA VALVULA QUE NO FUNCIONA

«Able I» era el nombre de este

primer cohete lunar. Esa denominación puede traducirse al español por capaz o experto. Desgraciadamente, la realidad no ha confirmado las esperanzas de los constructores y la inmensa mole ha estallado en el aire.

El cohete era un «Thor» modificado, cuya potencia se había aumentado considerablemente. Los últimos éxitos de los proyectiles de este tipo indujeron a los técnicos de la Aviación norteamericana a que el «Thor» sirviera de punto de partida para la construcción del cohete lunar. «Able I», con 34 metros de altura y 47 toneladas de peso constaba de 300.000 delicadas piezas cuyo funcionamiento armónico se probaba por vez primera. Este es uno de los inconvenientes

de todas estas pruebas. Se puede estar seguro del montaje y construcción de cada una de las piezas, pero hasta que alguien aprieta un botón que pone en marcha todos los mecanismos es imposible señalar con seguridad cómo va a responder el gigantesco artefacto.

Algunos científicos han mencionado que es posible que la avería sea debida a la obstrucción de uno de los canales que llevaban el combustible desde los tanques a los motores de la primera sección. Otros han señalado que quizá pudiera tratarse de la rotura de una válvula situada precisamente en esos conductos. Hasta el momento de redactar estas líneas nada definitivo ha podido decirse en torno a las causas que motivaron

la gigantesca explosión de Cabo Canaveral. Será necesario un minucioso análisis de los destrozados restos del cohete y de los datos sobre su corto vuelo para poder conjeturar con algunos visos de probabilidad los motivos del fracaso.

Roy Johnson, director de la Agencia de Investigación Especial y conocido por los periodistas norteamericanos con el sobrenombre de «zar de todos los espacios» ha declarado: «Era simplemente un experimento. Ahora vamos a trabajar para realizar uno que sea más perfecto.»

Efectivamente, todo hace creer que en el próximo mes de septiembre y aproximadamente hacia el día 14, los Estados Unidos vuelvan a repetir el intento aprovechando las enseñanzas derivadas de este revés. Si las Fuerzas Aéreas fallan de nuevo en su intento o no disponen de un proyectil preparado para esa fecha habrán de ceder su turno en la base de Canaveral a las pruebas del Ejército que tiene asignados tres lanzamientos o a las de la Marina, que dispone de dos.

El proyectil del Ejército americano es un «Júpiter-C» cuya eficacia ha quedado sobradamente probada; este cohete ha sido el que ha conseguido poner en órbita a tres satélites artificiales. Naturalmente, su punto de destino más alejado le obliga a disponer de una quinta sección que será la que únicamente alcance la órbita lunar.

AVERIA A BORDO

La mayor parte de los fallos de estos grandes cohetes vienen determinados por su constitución. En ellos mismos está el origen de sus fracasos. Para que alcancen objetivos casi inaccesibles es preciso dotarles de múltiples secciones cu-

yo funcionamiento sucesivo debe hallarse perfectamente sincronizado. El desprendimiento prematuro de una de las secciones, cuando sus motores se hallan en marcha y poseen, por tanto, combustible, puede provocar una explosión al comenzar a funcionar los de la superior. Otro de los peligros estriba en que la sección desprendida haya agotado su combustible antes de que la siguiente tenga tiempo para poner en marcha sus motores con lo que el proyectil pierde fuerza ascensional y no alcanza jamás su lugar de destino.

Los científicos americanos trabajan ahora en la obtención de nuevos combustibles más potentes que permitan reducir la capacidad de los tanques y disminuyan asimismo el número de secciones. El ideal muy lejano todavía residirá probablemente en un cohete de dos secciones, de las que la mayor se desprendería al atravesar la atmósfera. Este sueño, de aún muy remota realización, quizá solamente pueda ser conseguido con la aplicación de la energía nuclear a la propulsión de cohetes. Pese a los problemas que este hecho plantea es forzoso reconocer que al menos por ahora no se plantearían los riesgos de la radiactividad, ya que estos proyectiles no están todavía destinados a albergar una tripulación.

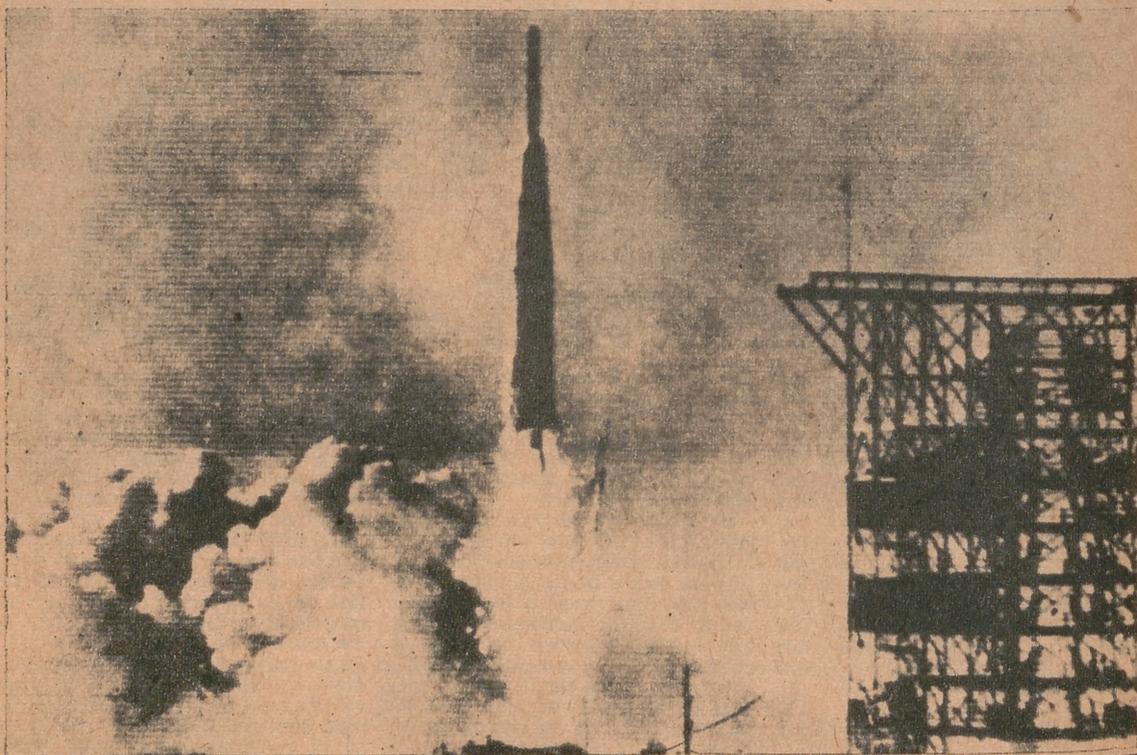
Los llamados combustibles «exóticos» permitirán suprimir con la reducción de secciones; múltiples mecanismos que hacen más complicado el funcionamiento de los cohetes. Un proyectil de tipo medio, como el «Redstone» se compone de más de 100.000 piezas cuyo funcionamiento debe ser perfecto para lograr que el cohete alcance su objetivo. A las velocidades que se desplaza un proyectil y las tremendas vibraciones que sufre su estructura la posibilidad de averías es muy grande. Ade-

más, los cohetes, aun convenientemente protegidos han de atravesar zonas de muy diferentes condiciones y salvar en pocos minutos grandes distancias desde los lugares en donde son sometidos a las altas temperaturas provocadas por el frotamiento del aire contra las paredes exteriores hasta las zonas frías situadas sobre las capas de aire más ligeras.

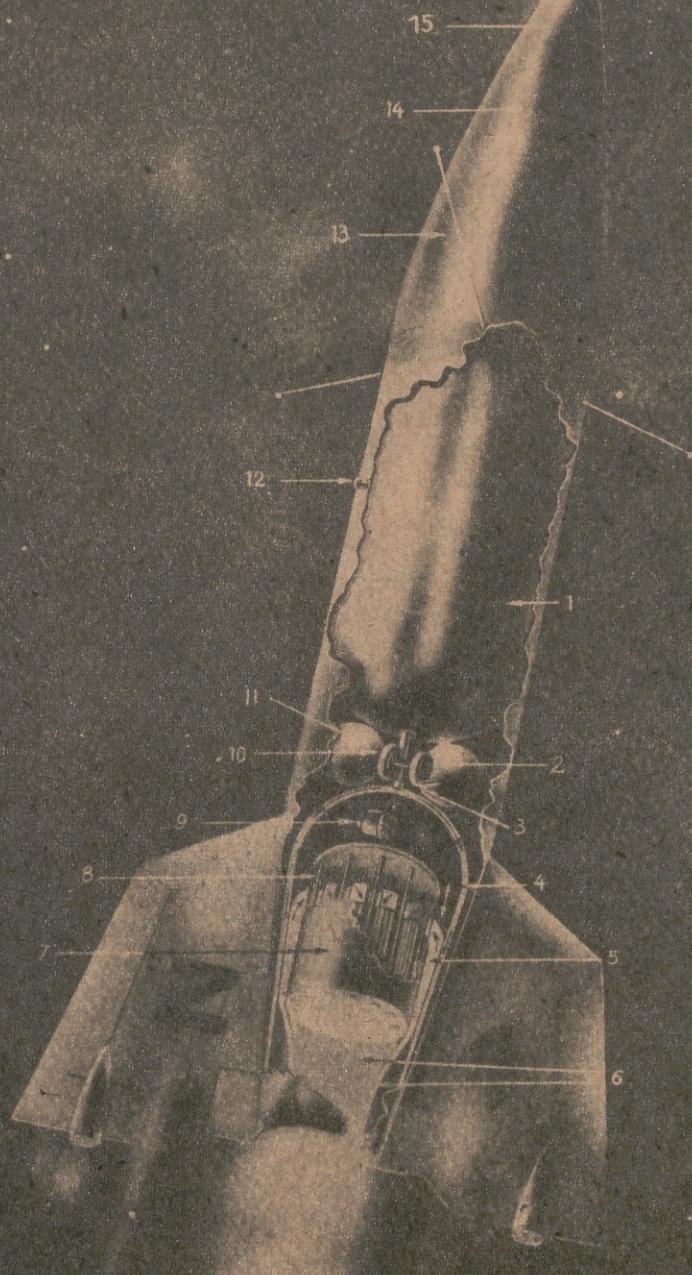
UNA ORBITA A 80.000 KILOMETROS DE LA LUNA

Las diversas secciones de «Able I» hubieran debido impulsar progresivamente su ascensión. Mediante un cohete compuesto se consigue las velocidades necesarias para poder escapar a la atracción terrestre. Cuando agota el combustible la primera de las secciones, entran en funcionamiento los motores de la segunda pero el proyectil no parte ahora de una velocidad cero sino desarrollando una gran velocidad. Al desprenderse la sección inutilizada, la que sigue obtiene un incremento de la velocidad anterior. Sucesivamente, el «Able I» hubiera debido alcanzar aproximadamente los 37.800 kilómetros por hora, impulso necesario para escapar a la acción de la gravedad.

Se desconoce el espacio que habría de recorrer el cohete hasta alcanzar el punto en que todo el combustible hubiera sido normalmente consumido. Las opiniones coinciden en afirmar que este momento se produciría aproximadamente cuando el proyectil se hallara a 2.000 kilómetros de la superficie terrestre. Ya no es posible hablar de altura sino de distancia puesto que la fuerza de la gravedad ha decrecido, el cohete con los motores parados entraría entonces en disposición de describir una larga curva en dirección a la Luna. La inercia



El cohete despegaba normalmente en apariencia. Segundos después se convertía en una informe nube de fuego.



Shie Shen Tsien, un científico chino, nacionalizado en Estados Unidos, ha proyectado un cohete atómico de dos secciones. El reactor nuclear, instalado en la primera, impulsaría al cohete fuera de la atmósfera.

permitiría realizar el largo viaje hasta las proximidades del satélite natural de la Tierra.

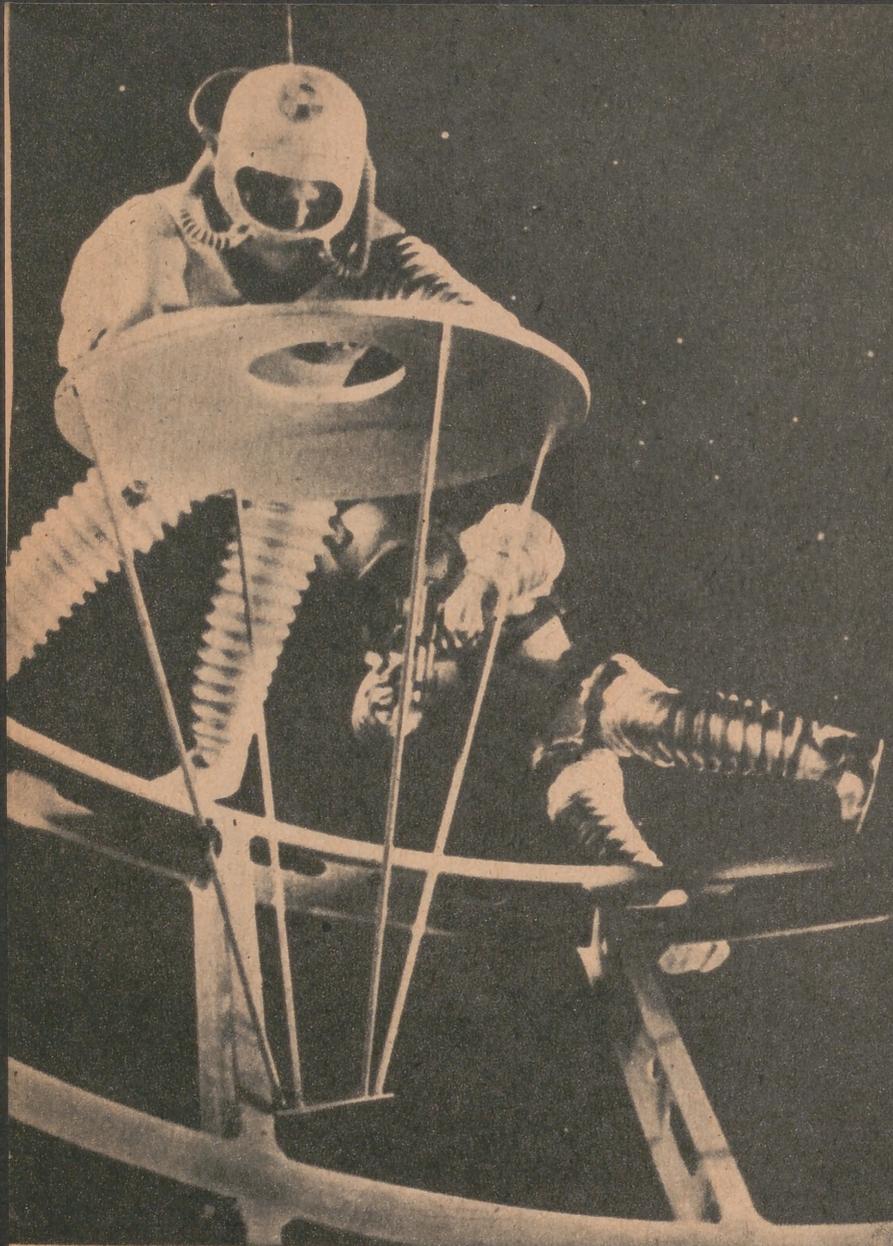
«Able I» impulsado por la fuerza adquirida habría abandonado la zona de atracción del planeta y navegaría por el espacio con una velocidad teóricamente igual si no fuera porque su rumbo le llevaría a caer poco tiempo después en la zona de atracción lunar. Entonces su velocidad sería paulatinamente acelerada. Los técnicos constructores del proyectil habían dotado a la última sección, portadora del satélite artificial «Pioneer» de unos cohetes suplementarios que deberían impedir la violenta caída del pro-

yectil. A 80.000 kilómetros de la superficie lunar entrarían en funcionamiento estos cohetes auxiliares que retardarían la marcha de «Able I». Poco tiempo después «Pioneers» se convertiría en el primer satélite artificial de la Luna girando en torno de ella y transmitiendo por radio las primeras fotografías del hemisferio que no ha podido ser jamás contemplado por los hombres.

Los científicos americanos prevían que si el experimento hubiera resultado satisfactorio el satélite de la Luna habría descrito el menos una vuelta en torno de ésta antes de caer en su superficie, perderse en el espacio o re-

gresar al planeta para desintegrarse en la atmósfera terrestre. En una primera prueba hubiera resultado extraordinariamente difícil llevar más allá las previsiones sobre el futuro comportamiento del nuevo satélite. El cosa una amplia información sobre la una amplitud información sobre la radiación lunar tanto más intensa en las proximidades del satélite natural de la Tierra.

Nadie se manifestó demasiado optimista antes del lanzamiento del «Able I»; quizá por eso nadie tampoco se ha sentido demasiado defraudado. Los científicos americanos más esperanzados reconocían que solamente existía



Quando sean construidas las primeras estaciones especiales, las astronaves no descenderán a la Tierra. El contacto se realizará por vehículos más pequeños y de menor potencia

una probabilidad entre diez de que la prueba fuese satisfactoria. Desgraciadamente no ha salido la bola blanca. Hay que esperar el próximo lanzamiento con la seguridad de que entonces habrán aumentado las probabilidades de éxito al tomar buena nota de los fallos descubiertos.

AMERICANOS EN JODRELL

Hasta finales del pasado año el lugar más indicado para registrar la marcha de un cohete en camino hacia la Luna hubiera sido el Observatorio de Monte Palomar en los Estados Unidos. El Instituto de Tecnología de California dispone allí del mayor telescopio del mundo con un espejo de 5,08 metros de diámetro. Con él se pueden explorar las profundidades celestes hasta una distancia de mil millones de años-luz de la Tierra. Lo que se contempla en el telescopio no corresponde naturalmente a la realidad presente sino a un remoto pasado pues la luz que llega desde

allá está en camino desde antes de que el hombre existiera sobre la Tierra.

Con el telescopio de Monte Palomar la Luna puede ser contemplada con la misma claridad que una persona divisa un paisaje de montañas situado a 450 kilómetros de distancia.

Pero ahora, los técnicos americanos encargados de registrar el paso del cohete no se han dirigido a California, sino que han cruzado el Atlántico en dirección a Inglaterra. En las instalaciones de Jodrell se han unido a sus colegas británicos para realizar los preparativos de las observaciones. En Jodrell Bank funciona desde hace unos meses el mayor radiotelescopio del mundo. Este nuevo instrumento no «ve» las estrellas sino que las «siente», recogiendo las radiaciones emitidas por ellas. Así se ha podido registrar la existencia de las llamadas estrellas negras de las que no se tenía existencia por conocimientos visuales pero cuyas ondas llegan hasta nosotros. De la

misma manera, el radiotelescopio ha registrado el desencadenamiento de las gigantescas tormentas eléctricas que se producen periódicamente en Venus y Júpiter.

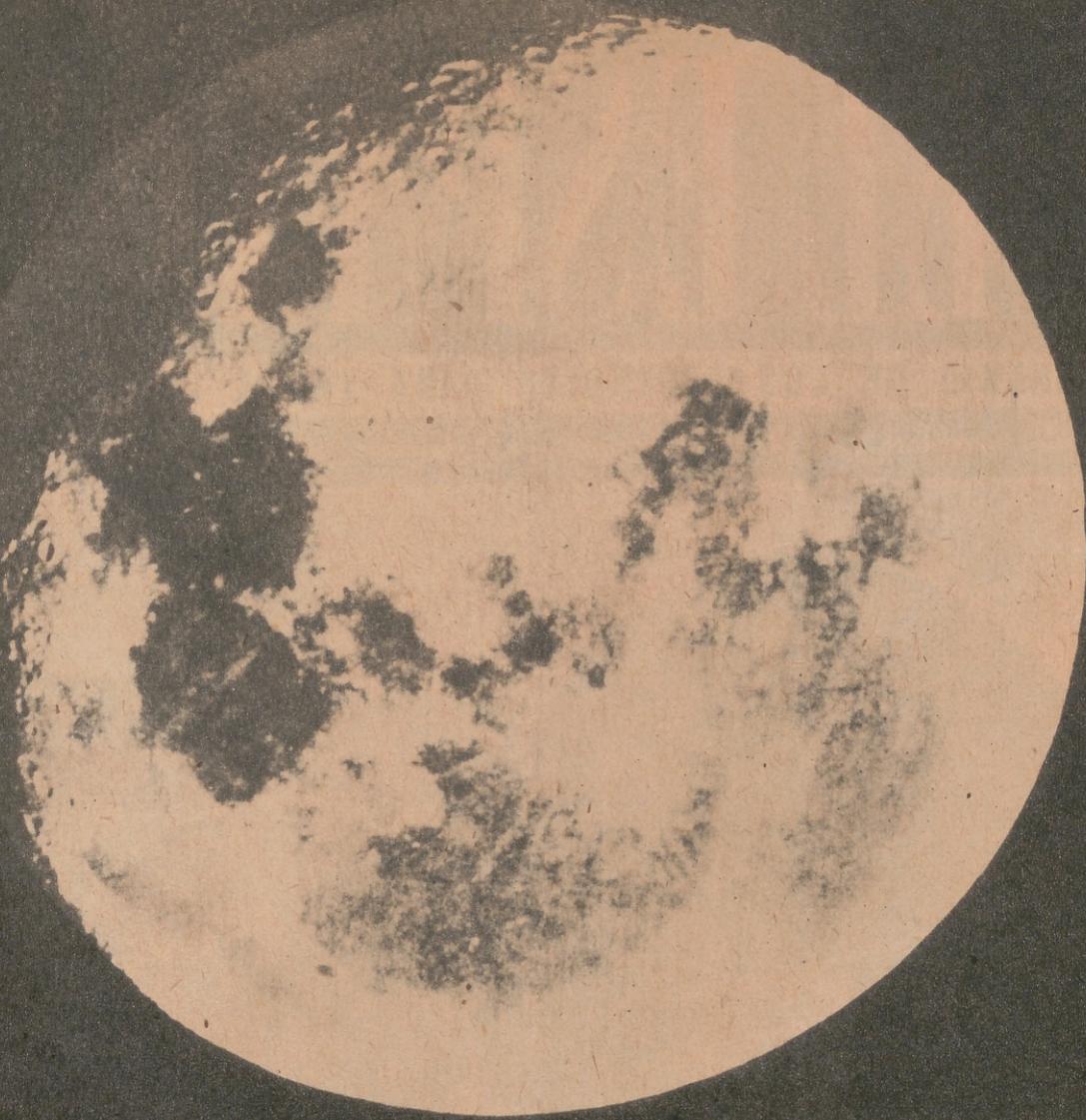
Con el radiotelescopio se pueden recoger las señales que hubiera enviado el cohete en camino hacia la Luna, de la misma manera que se ha seguido el paso de los diferentes satélites artificiales lanzados hasta la fecha.

Pero la prueba ha fracasado, los técnicos americanos han vuelto a cruzar el Atlántico camino de su Patria hasta que se anuncie el próximo lanzamiento de un cohete. Sin embargo, los astrónomos británicos no han abandonado la celosa guardia montada sobre las profundidades del espacio. Uno de estos días, un nuevo cohete, esta vez ruso puede intentar perforar nuestra atmósfera y dirigirse hacia la Luna. Las posibilidades de que esto ocurra son efectivamente, muy grandes.

En efecto, si los americanos han aprovechado el momento más favorable para el lanzamiento, es decir, la mayor proximidad de la Luna a la Tierra, los rusos pueden imitarles en estos días. Precisamente el día 24 se inaugura en Amsterdam la Conferencia Internacional de Astronáutica y no es improbable que para esas fechas los representantes rusos a la Conferencia pretendan deslumbrar a sus colegas con un nuevo lanzamiento. Es oportuno recordar que el primer «Sputnik» soviético fué precisamente lanzado durante la celebración en Barcelona de la anterior Conferencia Internacional de Astronáutica.

Los propios norteamericanos no se sorprenderían demasiado si este hecho se produjera. El jefe de Investigaciones y Desarrollo de la Aviación norteamericana, general Roscoe Wilson, ha señalado que los rusos pueden adelantarse en esta ocasión a los americanos, ya que éstos habrán de aguardar un mes hasta el lanzamiento del próximo cohete lunar.

Probablemente, a partir del año próximo, los científicos norteamericanos no tendrán necesidad de cruzar el Atlántico y acudir hasta Jodrell para seguir la marcha de los cohetes que envían al espacio. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha anunciado el pasado mes que tiene en proyecto la construcción de un gran detector del espacio que podrá registrar la presencia de objetos situados a una distancia de 400.000 kilómetros. La gran antena gigante que recogerá las ondas reflejadas por un objeto se instalará en Cap Irwin, en el desierto de Mojave, al oeste de los Angeles. Su coste, aún no determinado exactamente se elevará con toda seguridad a varios millones de dólares; y a fines del presente año entrará en funcionamiento este detector cuyo alcance garantiza con toda precisión la localización de los cohetes y satélites artificiales de la Luna, ya que este astro se halla situado a una distancia media de 382.171 kilómetros, que traducido a dimensiones de nuestro planeta viene a significar sesenta veces la



Una reciente fotografía de la Luna, situada en ese momento entre la Tierra y Júpiter, que aparece en un ángulo como un punto luminoso

distancia que existe entre Nueva York y París.

LOS FRACASOS EN LAS PRUEBAS RUSAS

Radio Moscú ha comunicado a todo el mundo soviético el fracaso del proyectil «Able I». Después de la transmisión de la noticia, un comentarista de la emisora rusa criticó a los americanos censurándoles los anuncios previos de casi todas las pruebas que se realizan en Cabo Cañaveral. Es indudable que para la mentalidad del «homo sovieticus» la conducta de los científicos y técnicos americanos carece de toda lógica.

Mientras en la más alejada región del globo se tiene noticia del fracaso o del éxito de una cualquiera de las innumerables pruebas registradas en Cabo Cañaveral, se desconoce de los rusos hasta hechos tan importantes como la localización de su base de lanzamientos de satélites artificiales que unos sitúan en las proximidades del mar Caspio y otros en el Norte de Rusia.

De América se sabe todo o casi todo; de Rusia sólo se conoce lo que los propios soviéticos están interesados en divulgar. Los éxitos y los fracasos norteamericanos proporcionan siempre una valiosa

información a los científicos de todo el mundo. Datos sobre las observaciones de los satélites artificiales, sobre los cohetes meteorológicos y sobre toda clase de experiencias son remitidos inmediatamente a los organismos especializados como el Comité del Año Geofísico Internacional. Por el contrario, la información facilitada por la Unión Soviética está en la mayor parte de los casos destinada a fines propagandísticos y carece de un contenido científico utilizable por otros países.

EL MAL HUMOR DE LA DOCTORA MASEVICH

Sorpresa y desagrado mal reprimidos son las dos reacciones observadas entre los hombres de ciencia rusos al conocer la existencia de un cohete lunar americano. Pese a que la prueba no ha obtenido éxito, los científicos soviéticos no han ocultado que no esperaban que los americanos hubieran alcanzado esa etapa de desarrollo. Al mismo tiempo se han permitido criticar la experiencia, haciendo caso omiso de que ellos pretenden lo mismo. Anna Masevich, una experta rusa en las cuestiones relacionadas con el satélite natural de la Tierra ha declarado precipitadamente que no le parecía de

ninguna utilidad enviar un diminuto cohete a la Luna sin los adecuados instrumentos, y añadió: «Hay cosas más importantes que hacer.» Al parecer la doctora Masevich ignoraba que «Pioneer» era portador de aparatos de observación. En la difícil técnica del alojamiento de pequeños instrumentos de control y registro los americanos se han revelado mucho más adelantados que los rusos. A pesar de disponer de espacios más reducidos en sus diminutos satélites han obtenido datos sobre las radiaciones cósmicas que para los rusos eran totalmente desconocidos y por los que han manifestado un vivísimo interés. Los soviéticos carecen de la técnica de precisión necesaria para fabricar diminutos instrumentos de observación. Y no han sabido aprovechar convenientemente los más grandes espacios de que disponían en los «Sputniks».

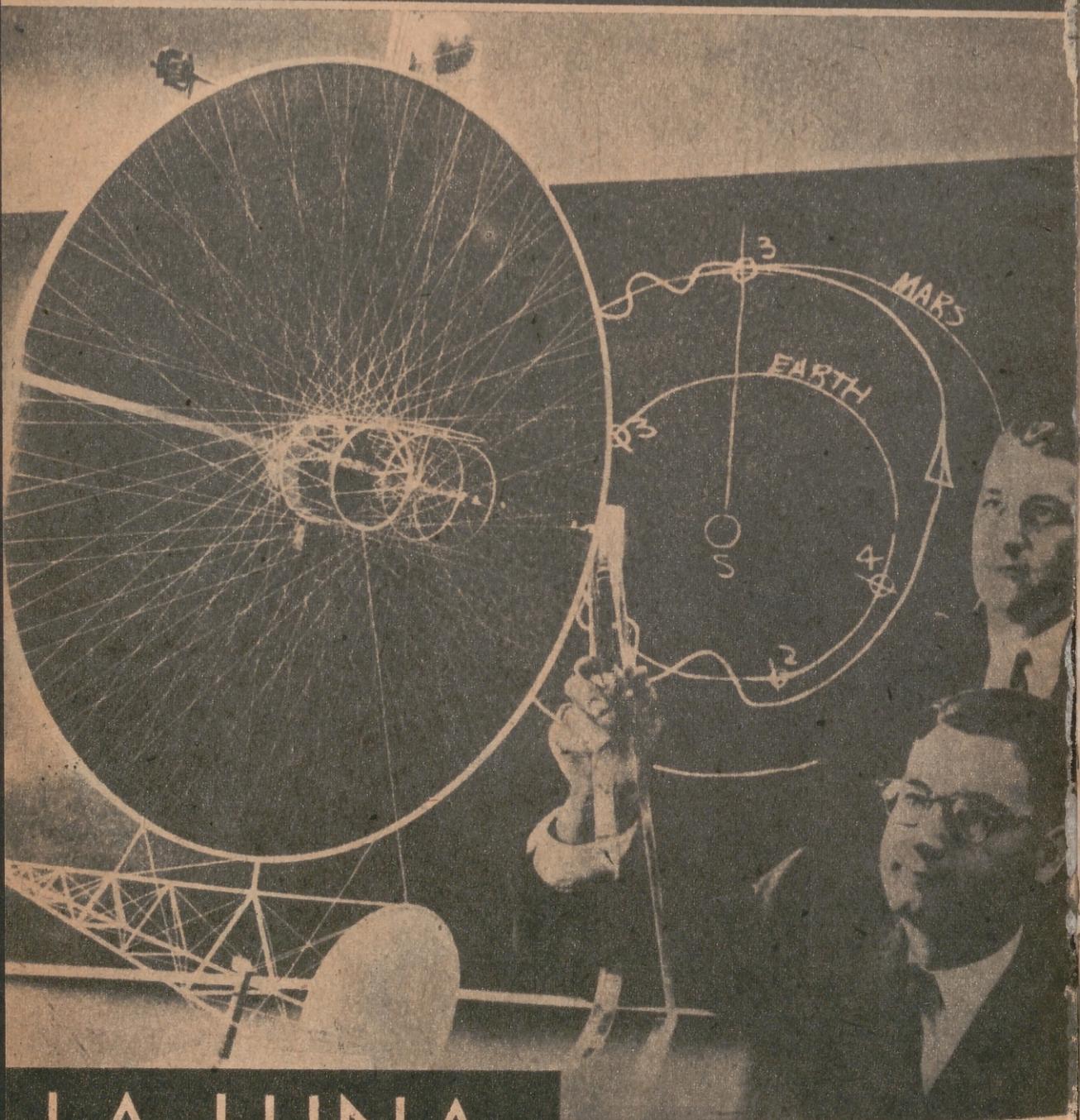
Si los rusos consiguen alcanzar la Luna en los próximos días no será la primera vez que intenten esta prueba. Según afirman muchos expertos en astronáutica, los científicos rusos han intentado esta prueba por lo menos tres veces sin obtener otro resultado que el conseguido por los americanos

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



LA LUNA,
INTACTA

EL MISTERIO DE
LAS 300.000 PIEZAS
DEL "ABLE I"